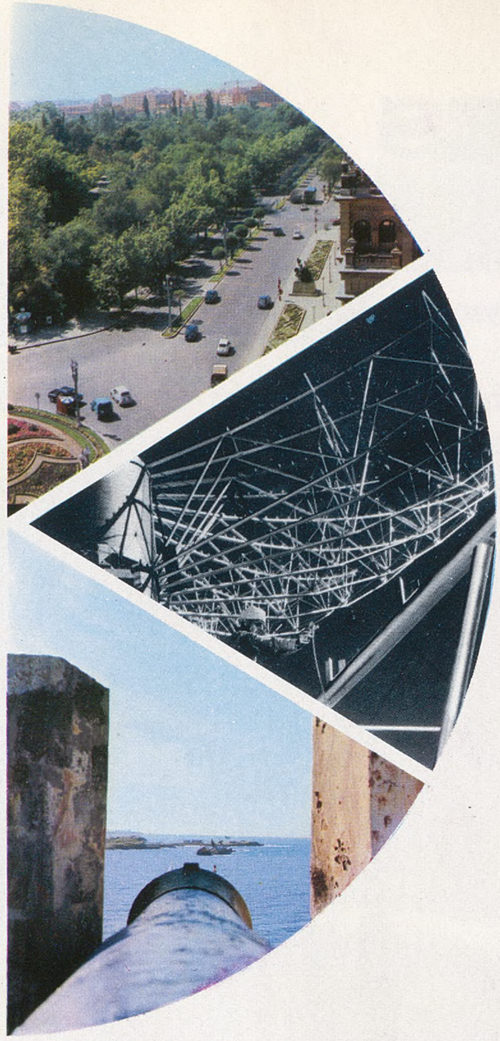
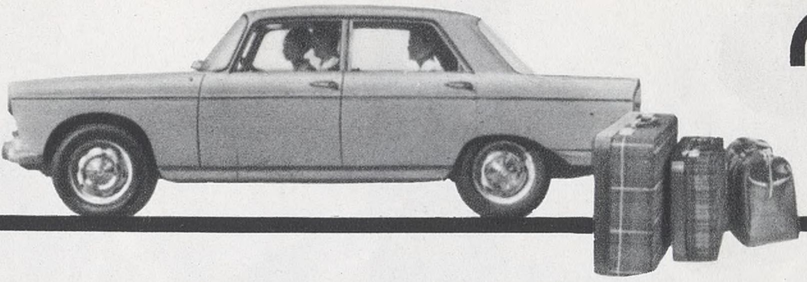
LA PAZ, por José María Pemán • 3.000 AÑOS DE ARTE PERUANO • VALLADOLID EN CASTILLA • LOS ARQUEÓLOGOS INTERPLANETARIOS, por Manuel Calvo Hernando • UNAMUNO EN SALAMANCA • VIEJO SAN JUAN EN PUERTO RICO • VIGENCIA DE ESPAÑA EN FILIPINAS • MÚSICA: ATAULFO ARGENTA EN EL RECUERDO, por Antonio Fernández-Cid.



MUNDO HISPÁNICO

N.º 240 MARZO 1968 25 ptas.



¿conoce usted los modales del **PEUGEOT**  ?

un **PEUGEOT** seguro, prudente, práctico, educado (Así es en Europa)



un **PEUGEOT** potente, duro, atrevido, obstinado, resistente... ganador: el primero. Lanzado por no importa que carreteras y caminos.

Así es **PEUGEOT** en Africa. Primero después de más de 5.000 kilómetros de safari automovilístico.

en cualquier caso,
PEUGEOT es un coche que sabe obedecer

Entrega inmediata con matrícula (turística) de cualquiera de los modelos **PEUGEOT**
Distribuidores para España, S. A. E. Automóviles Peugeot Avda. Toreros, 6, Madrid - 2


J. BRIONES
Toda la industria usa
GELTER
GELTER
GELTER, S.A.
ELECTRO-CARBONES
Fábrica:
MADRID
Antracita, 10 al 16
Fábrica:
BARCELONA
Esplugas del Llobregat



...en

BANESTO / BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

USTED encontrará en Banesto el servicio bancario por excelencia:

Por su organización ultra-moderna.
Por su personal especializado, y
Porque sus servicios se extienden a todos los lugares del mundo.

Más de 600 oficinas en nuestro país

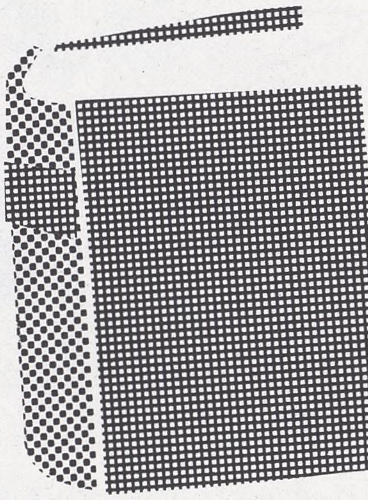
La organización bancaria más extensa de España

APROBADO POR EL BANCO DE ESPAÑA CON EL N.º 6.693



Están a la venta

TAPAS



para encuadernar la revista

MUNDO HISPANICO

correspondiente al año 1967

También tenemos las correspondientes a los años 1948 a 1966, ambos inclusive.

Precio de venta: 70 pesetas
A los suscriptores de la revista: 60 pesetas

Pedidos a la Administración de MUNDO HISPANICO
Avda. de los Reyes Católicos (C. U.) - Apartado 245 - MADRID

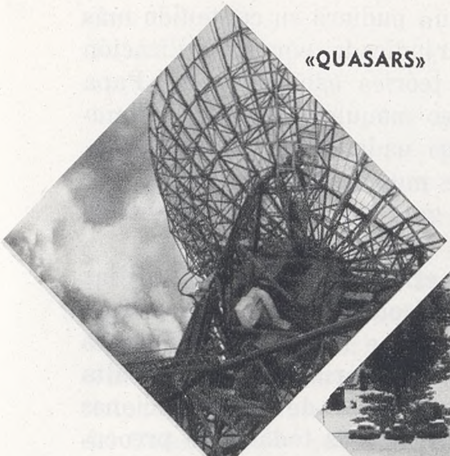


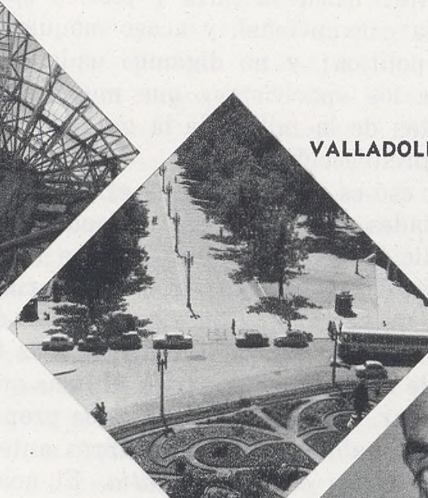


TRES MIL AÑOS Ð ARTE PERUANO

INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Madrid * febrero * 1968

(Información en las págs. 26 y 29.)


«QUASARS»


VALLADOLID


ARGENTA


ARTE DEL PERU


RAPHAEL

sumario

MUNDO HISPÁNICO

MARZO 1968 - AÑO XXI - N.º 240

Director: JOSE GARCIA NIETO

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: LAS LAMINAS DE COLOR Y DE HUECOGRABADO, EN H. FOURNIER, Y LA TIPOGRAFIA, EN EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A.

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1968. NUMBER 240, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

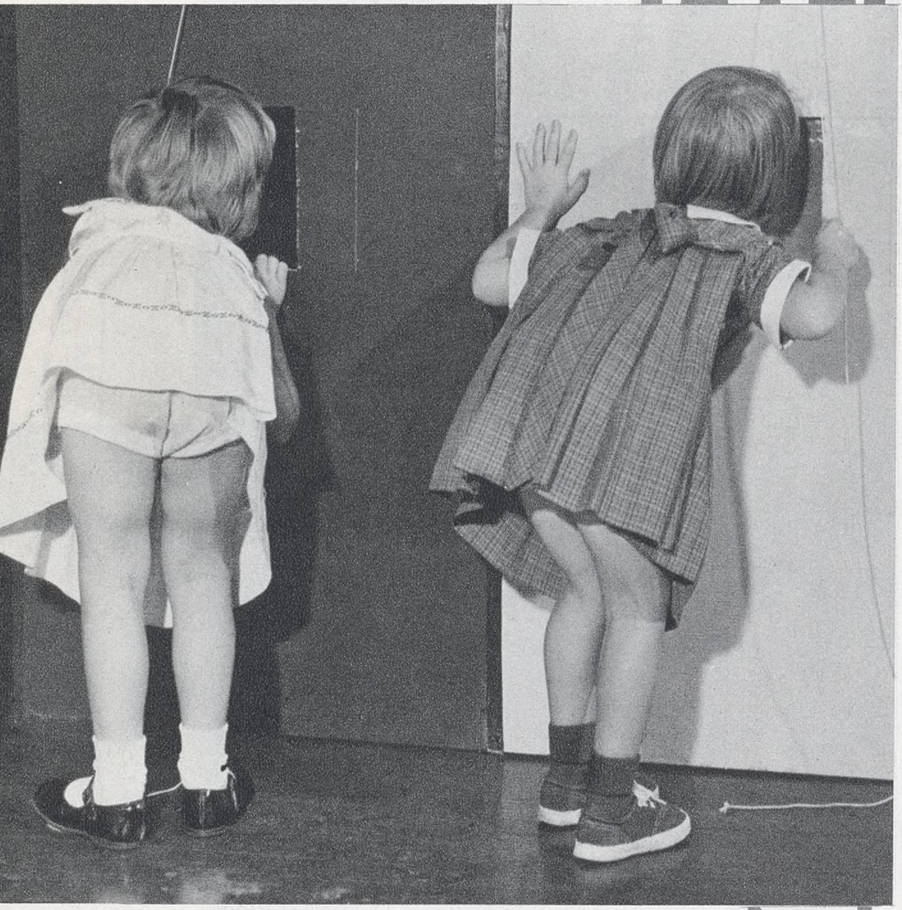
PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 pesetas; certificado, 690 ptas.
IBEROAMÉRICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAÍSES.—Un año: sin certificar, 8 dólares: certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.
En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

Páginas

LA PAZ
LA PAZ
LA PAZ
LA PAZ
LA PAZ
LA PAZ
LA PAZ

Por José María Pemán



LA PAZ

La Paz es una palabra insistente en la prensa de estos momentos. Tanto lo es, que aun pudiera su contenido más puro y trascendental ser perjudicado por su utilización constante: desde la pura y teórica aspiración del Papa hasta la convencional, y acaso maquiavélica, de la simulación política; y no digamos nada de la parcial intención de los «pacifistas» que muy a menudo suelen ser pacifistas de la mitad de la guerra: la mitad del bando de su predilección.

Por eso es una tarea muy eficaz y muy adecuada a las necesidades más profundas e ideológicas de este momento la reedición de la extraordinaria e inmarcesible *Relectio de Indis,* del padre Francisco de Vitoria. Cumple una alta misión universal el Consejo Superior de Investigaciones Científicas al reeditar la obra; y más todavía al preocuparse de suplir las dos partes últimas que Vitoria no llegó a redactar, con textos afines a los propuestos en su plan, según los había esbozado en libros anteriores, sobre todo en el *Relectio de Temperantia.* El acierto de toda esta empresa se ve todavía más claro al venir a formar parte la nueva edición de la *Relección de las Indias* del proyecto ambicioso y general de publicar un *Corpus Hispanorum de Pace*; o sea, la presentación total y coherente del pensamiento español sobre la Paz en la hora de su más universal dominación. En ese *Corpus* figuran ya y figurarán en adelante textos de Suárez, de Azpilcueta, de Soto, de Covarrubias. En suma: las páginas fundamentales de uno de los episodios más valientes de la independencia intelectual y la decencia ética, como fue la convivencia de un Imperio dominador con una doctrina de la dignidad de los hombres, y la simultaneidad de un período de incesantes guerras con su más aguda objeción científica y moral.

Pero de ningún modo debe encajarse este clásico acaecimiento intelectual dentro de ese esquema un tanto sinóptico y convencional que acota esas cumbres de nuestro proceso intelectual en los límites del Siglo de Oro y sentencia que al acabar éste empieza otro proceso de descenso, de decadencia, flojedad o afrancesamiento. El conocimiento leal y directo del siglo XVIII nos revela, por el contrario, contra la versión usadera, la existencia de un verdadero fondo humanístico español, perfectamente concorde con esa filosofía de la Paz florecida en los siglos XVI y XVII. Muchos de los postulados actuales de la convivencia humana se encuentran en precedentes, casi revolucionarios, en las páginas de Feijoo, por ejemplo. Así, lo que ha llamado el profesor Carlos Rojas su «moral de diálogo»: para la que parte de la base de que cuando él, Feijoo, llama a una opinión «error», hay que quitar a esa palabra su sentido peyorativo y considerarlo como una apreciación subjetiva modificable por el diálogo o intercambio, ideológico. Así su carta al judío de Bayona, con su defensa del Talmud, en la que califica como «preocupación vulgar» esa de considerar «la diversidad de religiones como inseparable de la enajenación de los ánimos». Así su crítica de las Cruzadas que derramaron ríos de sangre, «so pretexto de conquistar la Tierra Santa». Su arrebatado ataque a las caricaturas calumniosas que corrían so-

LA PAZ

bre los hebreos, asegurándose que sus médicos «quintan»; es decir, dejan morir o matan uno de cada cinco clientes para aligerar así las filas de la Cristiandad; como también la creencia, bastante extendida, de que los judíos tenían rabo. Su amplitud de crítica al estampar sin reserva su admiración por Erasmo, Gracio, Leibniz y aun Zuinglio. Todo lo cual se resume en la idea feijoana de que la tolerancia, como la confesión sacramental, tiene que empezar por el examen de conciencia. ¿No se parece esto último a la palabra «perdón» pronunciada por Pablo VI frente a muchas posiciones violentas y temporales en las que se complicó la Cristiandad en el pasado? ¿No revela todo cuanto he entresacado de Feijoo una ampliación anticipada de rumbos y postulados de la Iglesia actual, hija del Concilio II, y que, en definitiva, son consecuencia viva de la doctrina de paz sentada por los filósofos y teólogos de la hora de nuestras conquistas americanas y europeas?

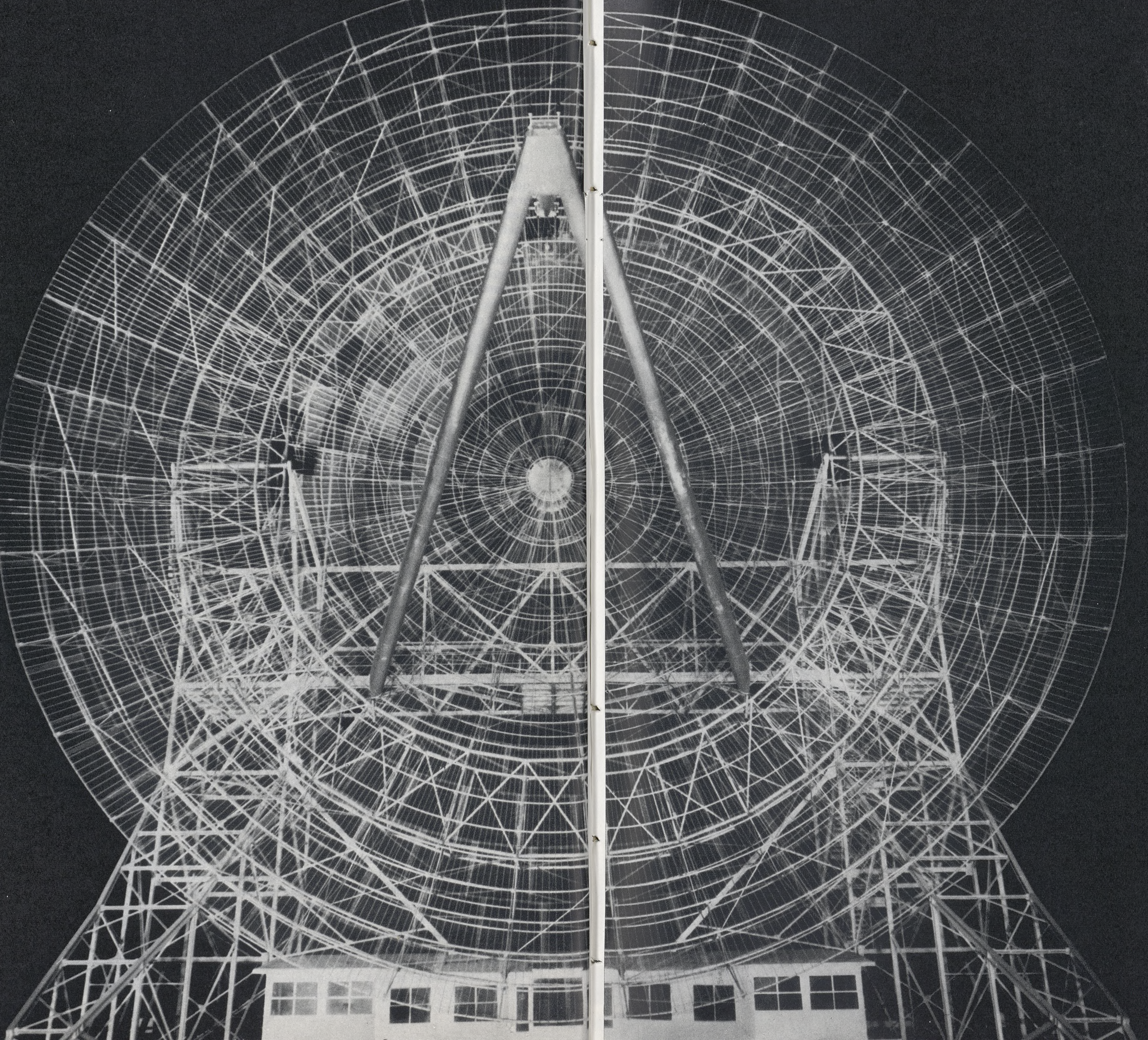
Ese que podríamos llamar original pacifismo español florece, desde el principio, como la valentía y contraste que supone una objeción a la propia conducta de los organismos del poder temporal de nuestro Imperio. Realmente, después de las guerras de religión, minadas en sus raíces por toda esa valiente exposición del fraile benedictino, y calificadas por Luis Vives de «guerras civiles», por considerar a Europa como una unidad, el tipo de guerra que dieron figurín y estampa a casi todo el belicismo del Occidente hasta hace unos veinticinco años, es la «guerra colonial»; es decir, la guerra que abate al enemigo y en cierto modo lo esclaviza o tutela o menosprecia tras la victoria. Las mismas guerras napoleónicas tienen este semblante colonial en ese principio fundamental que para ellas Napoleón expone en su correspondencia al conde Mollien, recientemente publicado por don Julio Lobo, y que es la exigencia de la «autofinanciación» de cada campaña: de modo que tras de cada victoria el emperador hace fríamente sus cuentas para tomar del país vencido lo necesario para saldar el coste de la operación bélica. Sustancia económica de guerra colonial: como es sustancia moral el modo jerárquico y discriminatorio de concebir el país tras la victoria; así, en la guerra civil americana, Norte sobre Sur; en las guerras civiles francesas—Albigenses, Fronda, Liga—, el arrasamiento de los hugonotes; en las napoleónicas, imposición al vencido de un régimen político y una dinastía nueva; en la de Sucesión española, una periferia castigada por su favor al archiduque, frente a una Castilla premiada con funciones directivas. Sustancia todo esto de guerra colonial.

En cambio, la doctrina española, la de Vitoria, Suárez, Las Casas, Soto, inician el tipo más avanzado de «guerra de descolonización». Conquistar para civilizar al derrotado, integrar la raza dominante, idea de protectorado y mestizaje. Ahora los Estados Unidos ensayan torpeando esa guerra, por lo menos intencionalmente: liberar países donde no piensan quedarse, descolonizar territorios moralmente colonizados por Rusia o China, para impulsarlos al desarrollo económico y la madurez política. La misma España, en su intención, se esfuerza por dar esa sustancia y fundamento a su última guerra civil. Intenta vencer la tendencia a una discriminación colonial de «buenos» y «malos», y propone la generosa premisa de que la guerra de Liberación la ganó España. Hace poco, el general duque De la Torre, en agudísimo artículo, titulado *Bibliografía a la Cruzada,* anotaba el estilo de convivencia e integración humana que adornaba a toda nuestra novelística de la guerra: Gironella, Lera, Romero, Castresana. No hay en todas estas páginas ni triunfalismo ni prosa himnaria. Hay, en todo esto, pese a la incomprensión de las directivas intelectualistas del mundo, una auténtica consecuencia de nuestra doctrina clásica, precursora y pasmosa, de la verdadera Paz.

J. M.ª P.

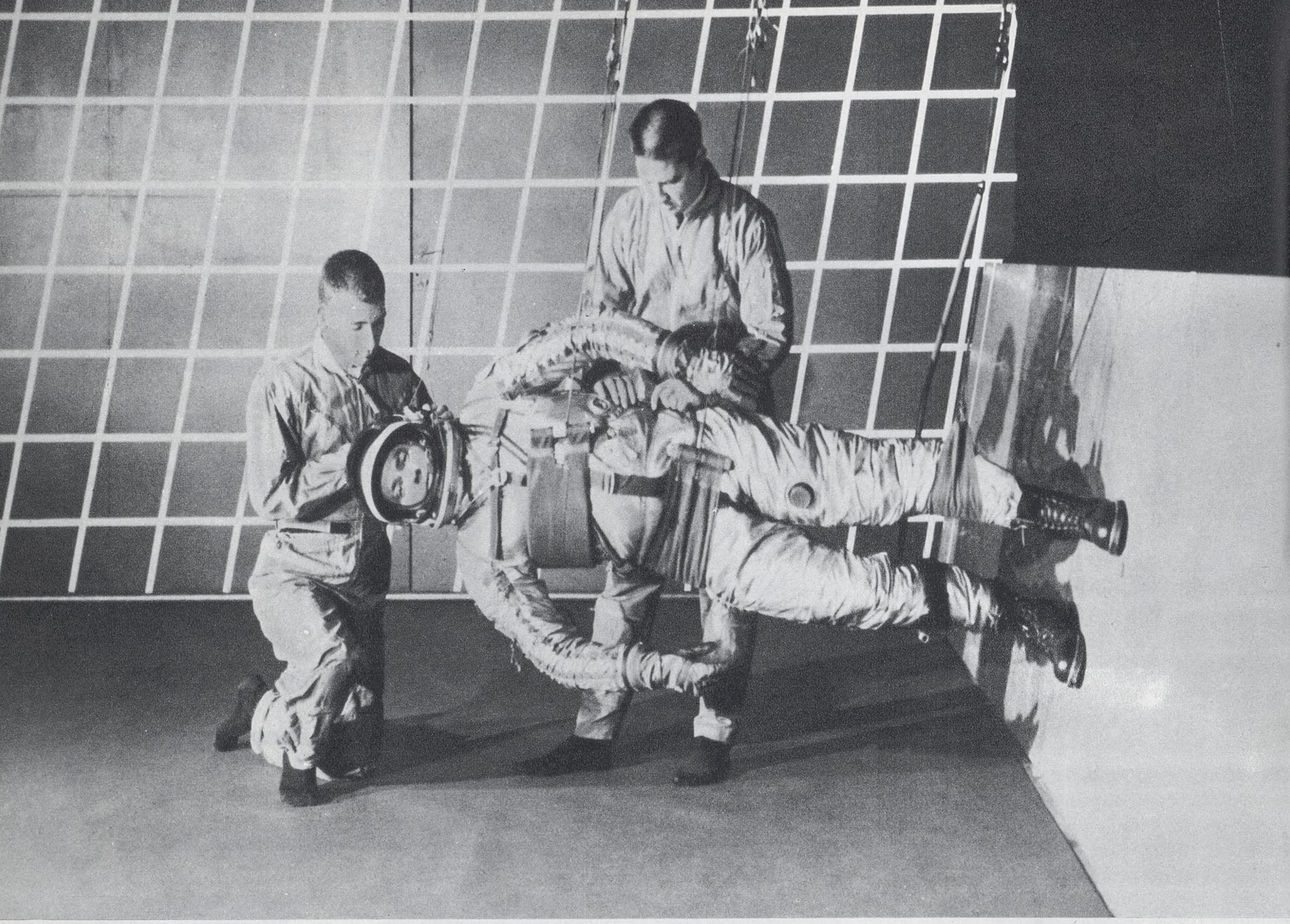


ASTRONOMIA DE LO INVISIBLE
LOS "ARQUEOLOGOS INTERPLANETARIOS"
LA SUPERESTRELLA 3C-273-B



LOS "QUASARS"

En el «Doctor Faustus», de Thomas Mann, puede leerse la opinión del escritor de que los datos de la creación cósmica no son otra cosa que un ensordecedor bombardeo de nuestra inteligencia, para el cual sirven los números de proyectiles, dos docenas de ceros colocados como la cola de un cometa después de un uno, dos docenas de ceros que pretenden tener todavía algo que ver con la medida y el entendimiento.



Arriba, sistema de suspensión que permite andar, correr y saltar en unas condiciones que simulan la fuerza de gravedad en la superficie de la luna. A la derecha, la enorme antena de uno de los centros norteamericanos de vuelos espaciales. Cuando fue tomada la fotografía, la antena seguía el vuelo del «Mariner V», y prácticamente fue capaz de «conversar» con la nave espacial durante su viaje singular hasta Venus.

Pero hoy los nuevos sistemas de observación, escucha y detección han permitido al hombre profundizar aún más sobre tales abismos. En la primavera de 1933, los centenares de reflectores de la Exposición Internacional de Chicago no fueron encendidos por manos humanas, sino por un mensajero de otros mundos: un rayo de luz de la estrella Arturo, que, penetrando en una célula fotoeléctrica, activó el manantial luminoso. Pues bien: avanzando 300.000 kilómetros cada segundo, este rayito de luz sideral tardó cuarenta años en llegar a la Tierra.

El espacio en torno nuestro se ha agrandado en los últimos años de modo inverosímil. Pero ¿qué sentido puede tener ya en este caso la palabra grande? Se es grande o pequeño en relación con el hombre o con otros sistemas de referencia. (¿Por qué somos tan grandes comparados con los átomos?, se ha preguntado alguien.) Pero las referencias y las medidas se acaban en seguida, y llega un momento en que un año-luz, es decir, unos diez billones de kilómetros, en números redondos, empieza a tener importancia.

La astronomía de lo invisible

Sin embargo, es demasiado el año-luz para empezar. Y nosotros, de la mano del gran escritor científico chileno Arturo Aldunate Phillips, vamos a utilizar al principio el segundo-luz, es decir, la medida—todavía a escala humana—de los 300.000 kilómetros.

Pues bien: la Luna, el cuerpo celeste más cercano a la Tierra, se encuentra a un segundo y cuarto de luz de nosotros. El Sol está a ocho minutos. El más distante de los planetas, el misterioso Plutón, a seis horas de luz.

Ahora ya, para la atención más próxima, hasta encontrarnos con la estrella más cercana, Alfa de Centauro, tendríamos que navegar durante cuatro años y cuatro meses completos, a razón de 300.000 kilómetros por segundo. Para llegar a ella en un avión supersónico, a mil kilómetros por hora, necesitaríamos cinco millones de años.

Y así podríamos continuar, primero dentro de nuestra propia galaxia, que tiene un diámetro inconcebible y espantoso, unos cien mil años-luz. Pero el observatorio de Monte Palomar, en California, puede introducir su mirada escrutadora hasta mundos situados a quinientos millones de años-luz, cifra esta que es capaz de desafiar a toda imaginación.

Pero viene luego la astronomía de lo invisible, la radioastronomía. Ya la óptica no sirve y sólo es posible escuchar los latidos del universo. La carrera de los radiotelescopios—no tan espectacular como la de los armamentos, pero bastante más fecunda y esperanzadora—está llevando a las grandes naciones a crear mayores espejos reflectores. El nuevo de la Universidad de Bonn tendrá 100 metros de diámetro y está destinado a investigar uno de los grandes misterios del universo en los últimos años, los *quasars*.

El misterio de los "quasars"

¿Qué son los *quasars*? La palabra, como tantas otras en nuestros días, está constituida por una abreviación de la frase en inglés que define más o menos el concepto: fuentes de radio procedentes de cuasietrellas.

Se trata, pues, de cuerpos celestes situados fuera de la Vía Láctea y que emiten cien veces más energía que dicho sistema, pese a que están alejados de nosotros varios miles de millones de años luz. Cabe suponer que estos *quasars* o cuasiestrellas están constituidos por núcleos de galaxias desintegradas. Noticias quizá decisivas sobre el universo y sobre la energía aguardan a la humanidad cuando los grandes radiotelescopios permitan conocer algo más sobre los *quasars*.

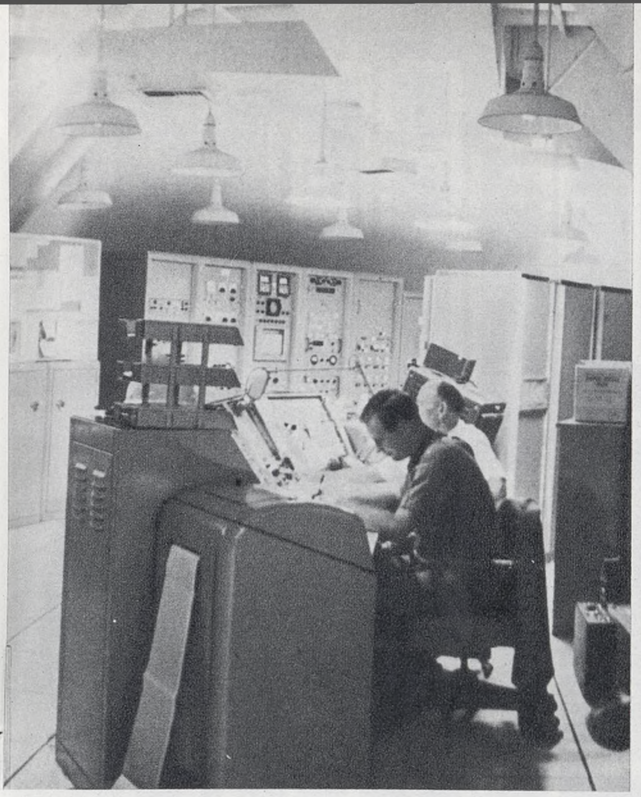
Británicos, norteamericanos, alemanes y rusos, entre otros, vigilan y escrutan las regiones cuya lejanía escapa a toda compensación y que es el dominio de la que ya ha sido llamada astronomía de lo invisible. Los astrofísicos soviéticos, por ejemplo, han determinado que la distancia hasta uno de los objetivos más extraordinarios y alejados del Cosmos es de seis mil millones de años-luz, y apuntan hacia una fuente de ondas de radio que figura en los catálogos astronómicos con la signatura 30-345. Se trata de un *quasars*, es decir, de algo que se comporta como una estrella, pero cuya masa es, sin punto de comparación, mayor que la de la estrella más grande, por lo que han sido empezadas a llamar, con un término muy del gusto de hoy, superestrellas.

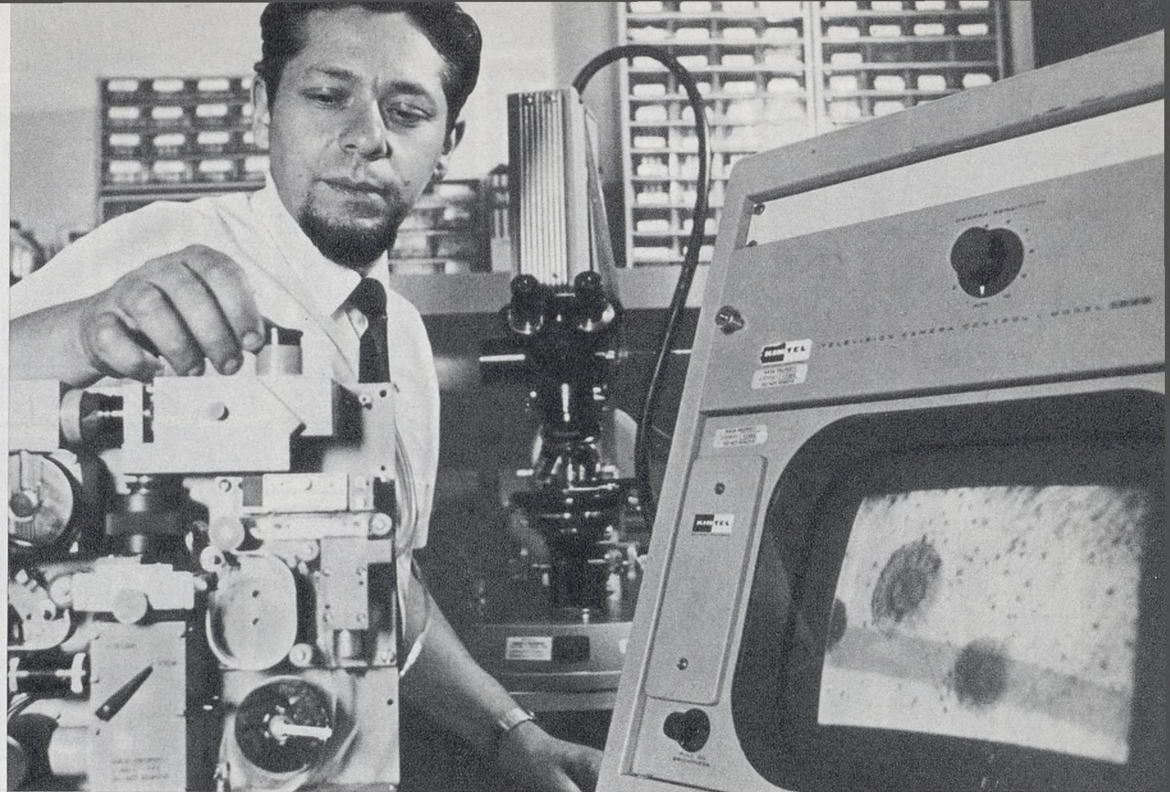
La revista *Planete* ha llamado a los radioastrónomos «arqueólogos interplanetarios», y nos parece que muy bien se les puede llamar así, puesto que trabajan sobre señales de cuerpos celestes o de seres racionales que, en todo caso, han dejado de existir desde hace muchos siglos, antes de que fueran construidas las pirámides o posiblemente cuando dominaban la Tierra los animales prehistóricos.

LOS "QUASARS"









La gamma-astronomía

Ventanas fascinantes se abren hoy ante los estudiosos del espacio. Desde lo profundo del universo, y de modo constante, llega a la Tierra cada día y cada minuto una información continuada y complejísima. El caso es saberla discernir o interpretar. Esta información está compuesta de radiaciones electromagnéticas y partículas eléctricas o neutras. Como es sabido, y hasta hace pocos años, los astrónomos sólo estudiaban la radiación electromagnética percibida por el ojo humano: la luz.

Pero hoy sabemos que la atmósfera que circunda a la Tierra—y sin la cual, por otra parte, no podríamos vivir—actúa como barrera y nos impide recibir los rayos luminosos y las emisiones de una determinada longitud de onda.

En ello se basa la necesidad de enviar al espacio observatorios que puedan detectar todo lo que no llega hasta la superficie de nuestro planeta. Así será posible conocer más profundamente la naturaleza del universo y de los procesos que ocurren en su seno.

Pero las partículas sí que llegan hasta nosotros. Unas de ellas están cargadas y dotadas de gran energía. Son los rayos cósmicos, que proceden del Sol y de estrellas lejanas y se componen principalmente de núcleos atómicos de hidrógeno y de helio.

Quizá el mayor interés se encuentre en el estudio de las partículas neutras, es decir, sin carga, que nos llegan del Cosmos: fotones, neutrones, radiaciones gamma. Estas partículas tienen una cualidad impresionante: se mueven en línea recta, porque no reaccionan ante la influencia de los campos magnéticos del universo. Las partículas cargadas modifican su ruta según las atracciones que sufren, y por ello no puede afirmarse de dónde han llegado a la Tierra. Pero estos «super-expresos» son otra cosa, y, al viajar sin torcerse, permiten a los hombres de ciencia establecer con mayor precisión su origen, su lugar de nacimiento.

El estudio de las radiaciones gamma, por ejemplo, está empezando a tomar cuerpo en el desarrollo científico mundial, y comienza a hablarse de la gamma-astronomía como de otra rama del gran árbol que es el estudio del universo. Y aquí se nos deparan hechos asombrosos. Se sabe, por ejemplo, que la «super-estrella» más brillante en la luz visible, conocida como 3C-273-B, irradia decenas de veces más luz que toda nuestra galaxia, que consta, según algunos científicos, de unos ciento cincuenta mil millones de estrellas. ¿Cómo se explica esto? A pesar de su lenguaje, habitualmente parco y preciso, los radioastrónomos no vacilan en calificar de monstruosas a las energías desprendidas de tales fuentes de radiación.

Los planetas y sus secretos

Pero volvamos a nuestro universo familiar, a nuestra galaxia, y, dentro de ella, al sistema solar. Aquí el avance de los conocimientos es más palpable, más profundo y más concreto. Yo recuerdo, en el Laboratorio de Propulsión de Passadena, en California, el doctor William H. Pickering, su director, me hablaba de los planetas casi como yo hablaría de las calles de mi barrio, y me dijo concretamente:

—Estamos dispuestos a explorar la totalidad del sistema planetario sirviéndonos de naves espaciales no tripuladas. Marte será el primer planeta explorado, y le seguirán Venus, Mercurio y Júpiter.

Los planetas guardan todavía grandes misterios. Los más cercanos, Venus y Marte, empiezan ahora a entregarnos sus secretos, gracias a sondas que norteamericanos y rusos les envían. Algún día podrá saberse más sobre los llamados gigantes (Júpiter, el mayor; Saturno, Urano y Neptuno) y sobre Mercurio, enmascarados por el brillo del Sol cercano, y el lejanísimo Plutón, el que está más allá, a la pavorosa distancia de más de cinco mil millones de kilómetros.

También empezamos a conocer mejor el Sol, el centro del sistema, mil veces mayor que el mayor planeta, Júpiter, y sobre el que se han acumulado millones de observaciones de todo el mundo, con ocasión del «Año del Sol en Calma». Aprovechando una fase de actividad mínima, científicos de 70 países han estudiado el Sol en un esfuerzo que sólo ha tenido precedentes en el año Geofísico Internacional, para el estudio de la Tierra.

Las dos superpotencias mundiales, los Estados Unidos y la Unión Soviética, han profundizado en los últimos años sus conocimientos sobre el sistema solar.

En lo que se refiere a la Luna, y desde que el vehículo *Luna II* tocó por vez primera nuestro satélite, el 12 de septiembre de 1959, se ha venido produciendo un «acercamiento» progresivo al cuerpo celeste que tenemos más a mano. Los *Ranger* norteamericanos y los *Lunik* soviéticos han tramitado datos y fotografías de gran valor, y diversos ingenios han sido capaces de posarse suavemente sobre el suelo lunar.

En cuanto a Venus, el «asalto» ruso comenzó el 12 de febrero de 1961, cuando fue lanzada la sonda automática *Venus-1*, de 643 kilos, y que pasó a unos 100.000 kilómetros del planeta. Sucesivas estaciones espaciales se han acercado más, y por último, el 12 de junio de 1967, fue lanzada la estación automática *Venus-4*, que el 18 de octubre colocaba una sonda en el lucero matutino.

Arriba, a la izquierda, sala de control de una de las antenas del Laboratorio de Propulsión de Passadena (California) para investigar sobre los planetas. Abajo, sala de conexiones del Centro de Vuelos Espaciales, también en Passadena. La fotografía da idea de la increíble complejidad de estas técnicas. A la derecha, arriba, el biólogo Gerald Soffen, que desarrolla sistemas que permitan a las naves espaciales descubrir si existe alguna forma de vida en los planetas. Abajo, el doctor Pikering, director del Laboratorio de Propulsión de Passadena y uno de los hombres que más han hecho en nuestro siglo por el conocimiento del sistema solar. (Fotos Cifra.)

Por parte norteamericana, los vehículos de la serie *Mariner* son diseñados y lanzados para pasar cerca de Marte y de Venus, según los casos. El 19 de octubre de 1967 pasó junto a Venus el *Mariner-5*, después de un viaje de cuatro meses y 340 millones de kilómetros.

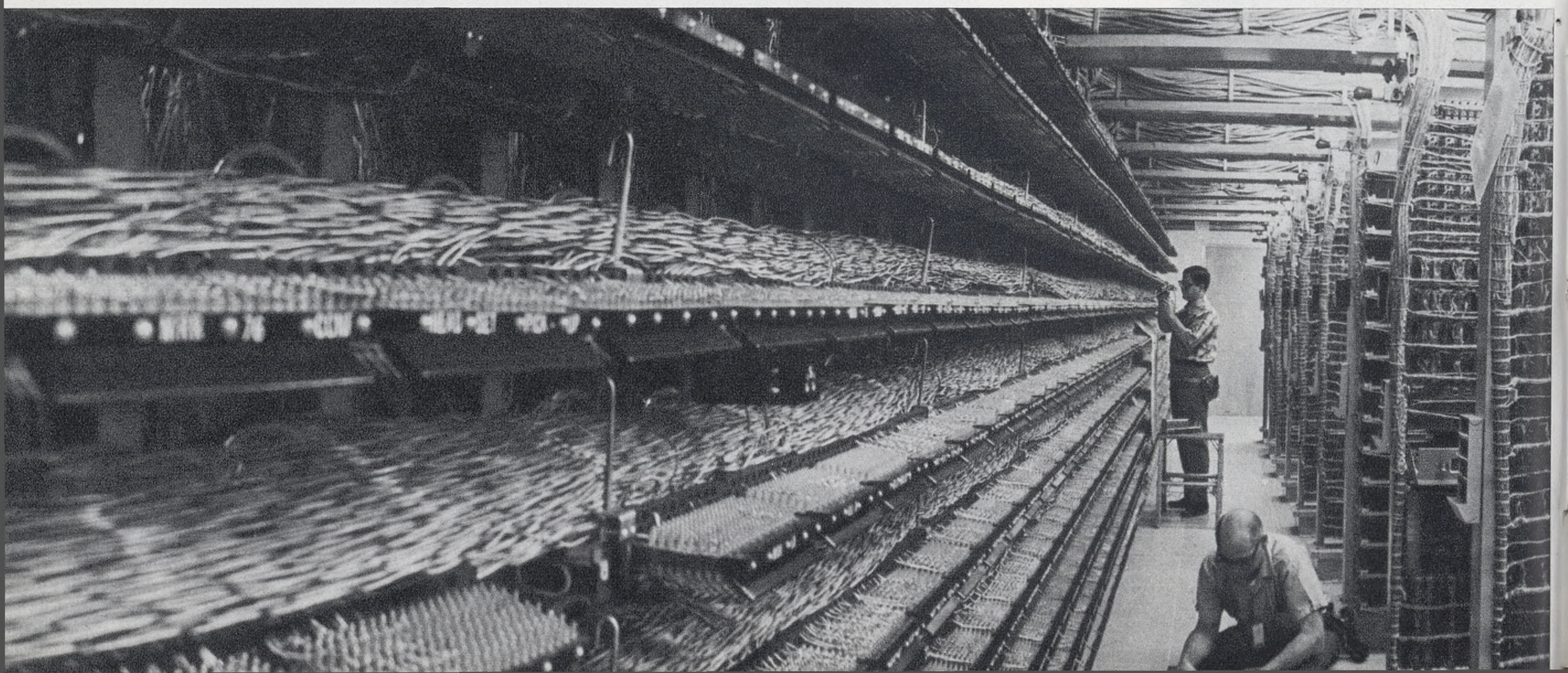
Puntos vitales del universo

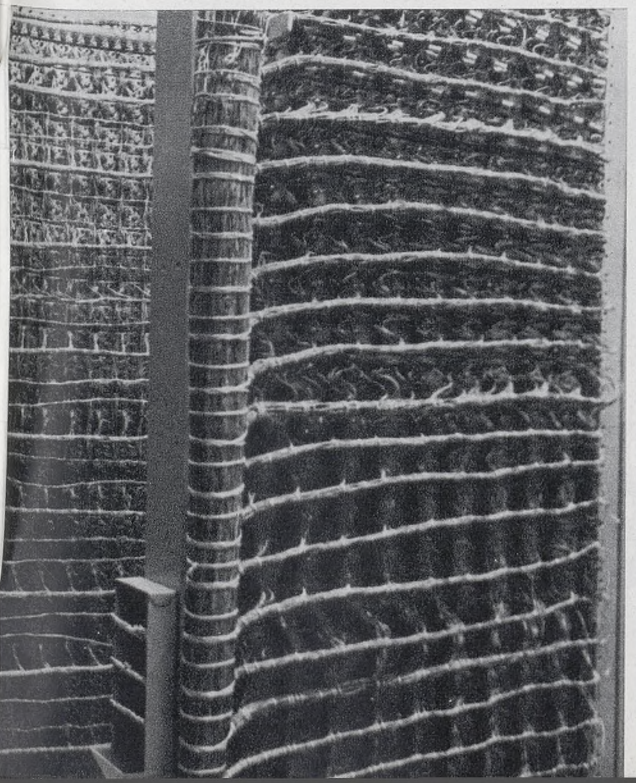
A la vista de algunos datos enviados por estos cosmonautas automáticos, ciertos científicos piensan que el hombre que ponga sus pies en el planeta Venus creerá encontrarse en el fondo de un gigantesco tazón, bajo un cielo permanentemente nuboso y sin noción del horizonte. Bajo sus pies, el astronauta tendrá un desierto cálido, pedregoso, teñido de óxido de hierro, y soportará una presión 22 veces superior a la de la Tierra y unas temperaturas que podrán alcanzar los 280 grados. Y luego, los terribles vientos, a velocidades seis veces superiores que los huracanes terrestres, lo que haría muy complicado el descenso hasta la superficie del planeta.

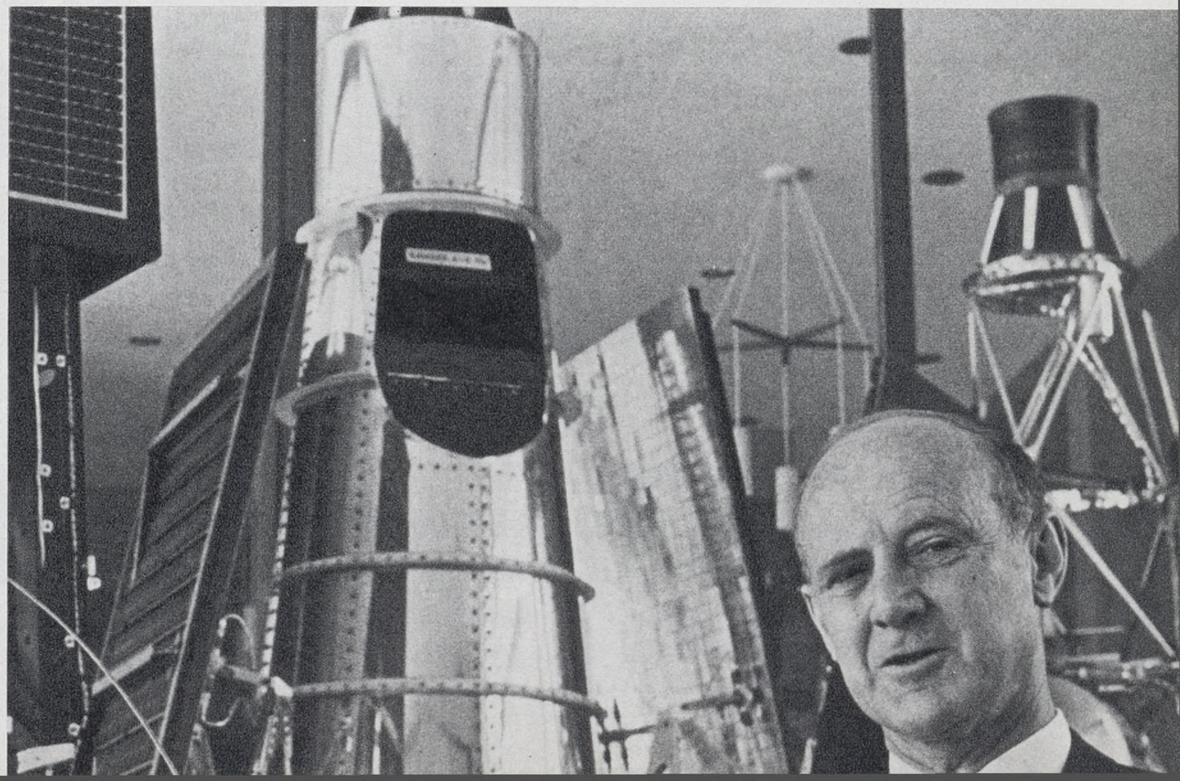
Y siguen las investigaciones y los acercamientos a todo el universo, pero principalmente a estos cuerpos celestes, los planetas, que han podido ser llamados «puntos vitales del universo», y cuya grandeza y servidumbre el padre Teilhard de Chardin ha visto con su agudeza impresionante:

«Envuelto por el vaho azul de oxígeno que inhala y exhala su vida, la Tierra flota exactamente a la distancia justa del Sol para que en su superficie se realicen los quimismos superiores. Contemplémoslos con emoción. A pesar de su exigüidad y de su aislamiento, la Tierra es quien lleva atada a sus flancos la fortuna y el futuro del mundo.»

MANUEL CALVO HERNANDO



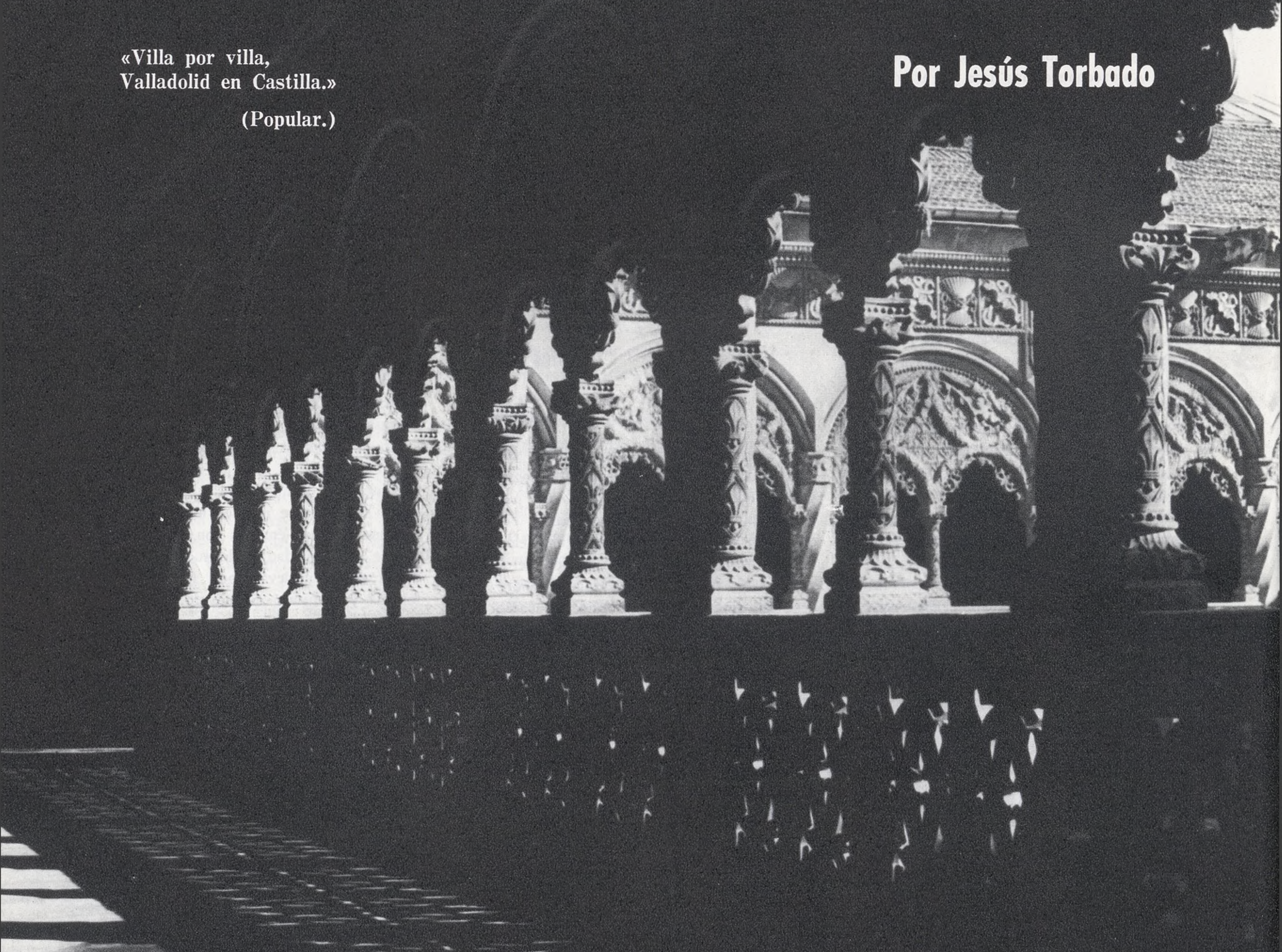




VALLADOLID EN CASTILLA

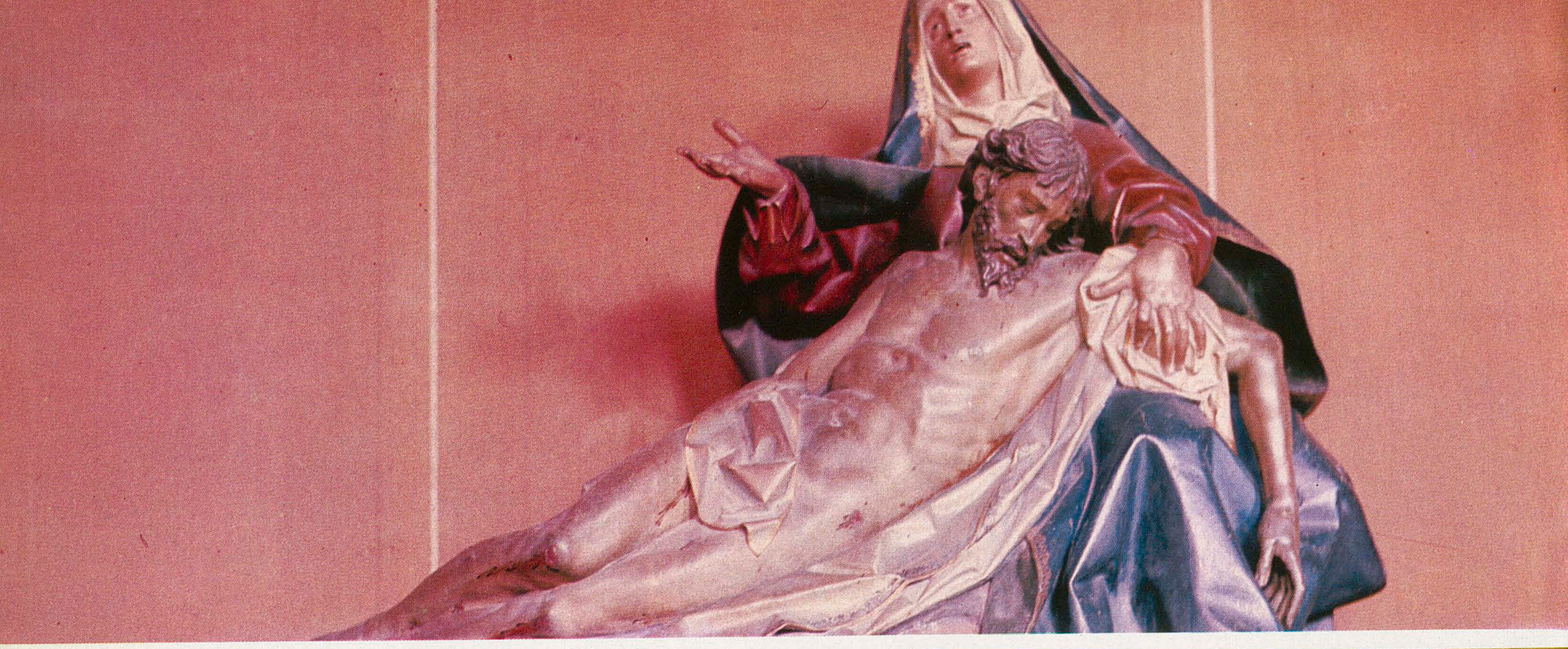
«Villa por villa,
Valladolid en Castilla.»
(Popular.)

Por Jesús Torbado

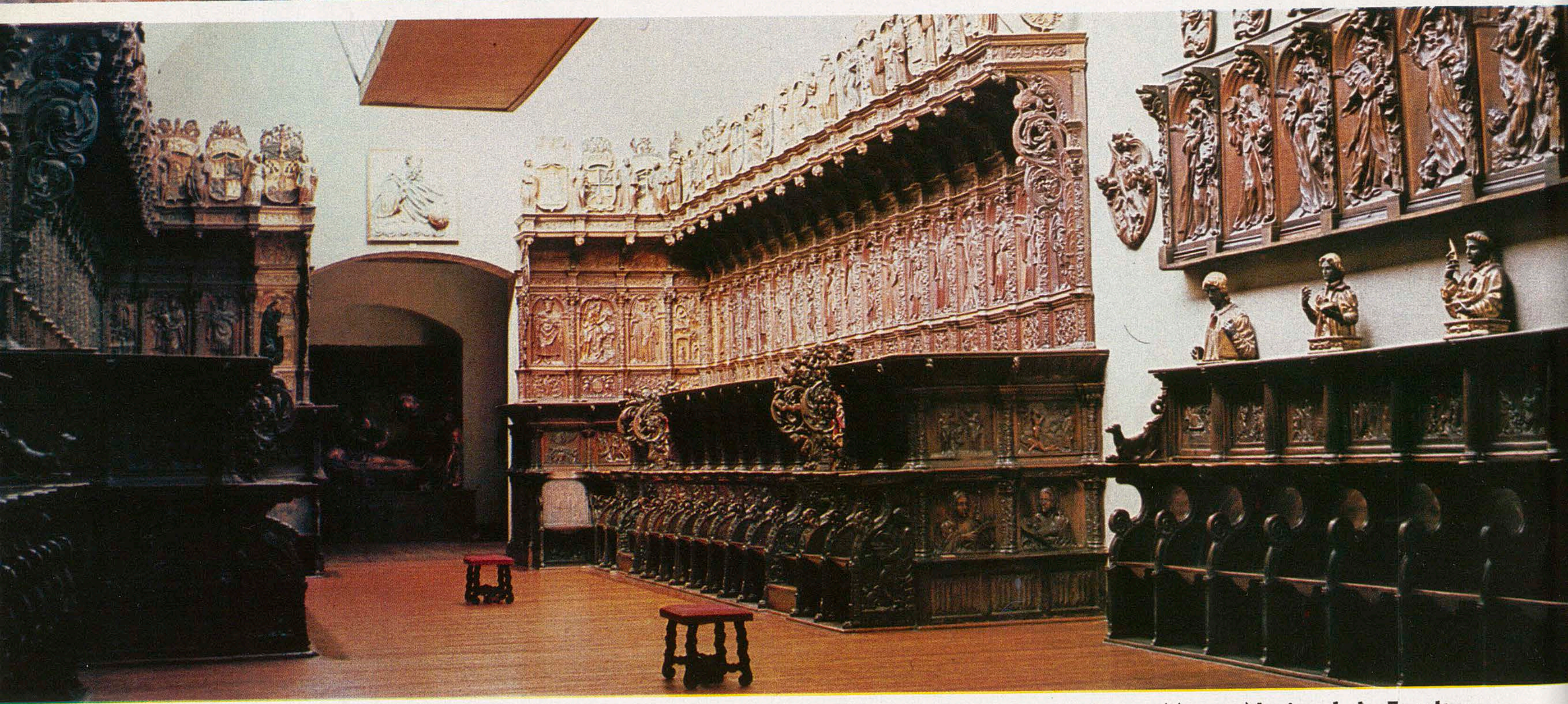


Todo el valle es un depósito de niebla, desde el Duero hasta el Pisuerga y Esgueva. El humo de las fábricas rompe esta niebla y se pierde sobre las colinas. Las respiraciones del río Pisuerga, que baja paralelo a la carretera de Burgos, limitando la Tierra de Campos de los páramos burgaleses, y se llega hasta la Tordesillas comunera para suicidarse en brazos del padre Duero, envuelven los edificios de toda estirpe y linaje con un manto de neblina húmeda, más espesa en los últimos meses del invierno y en los primeros de la primavera, también a la llegada del otoño.



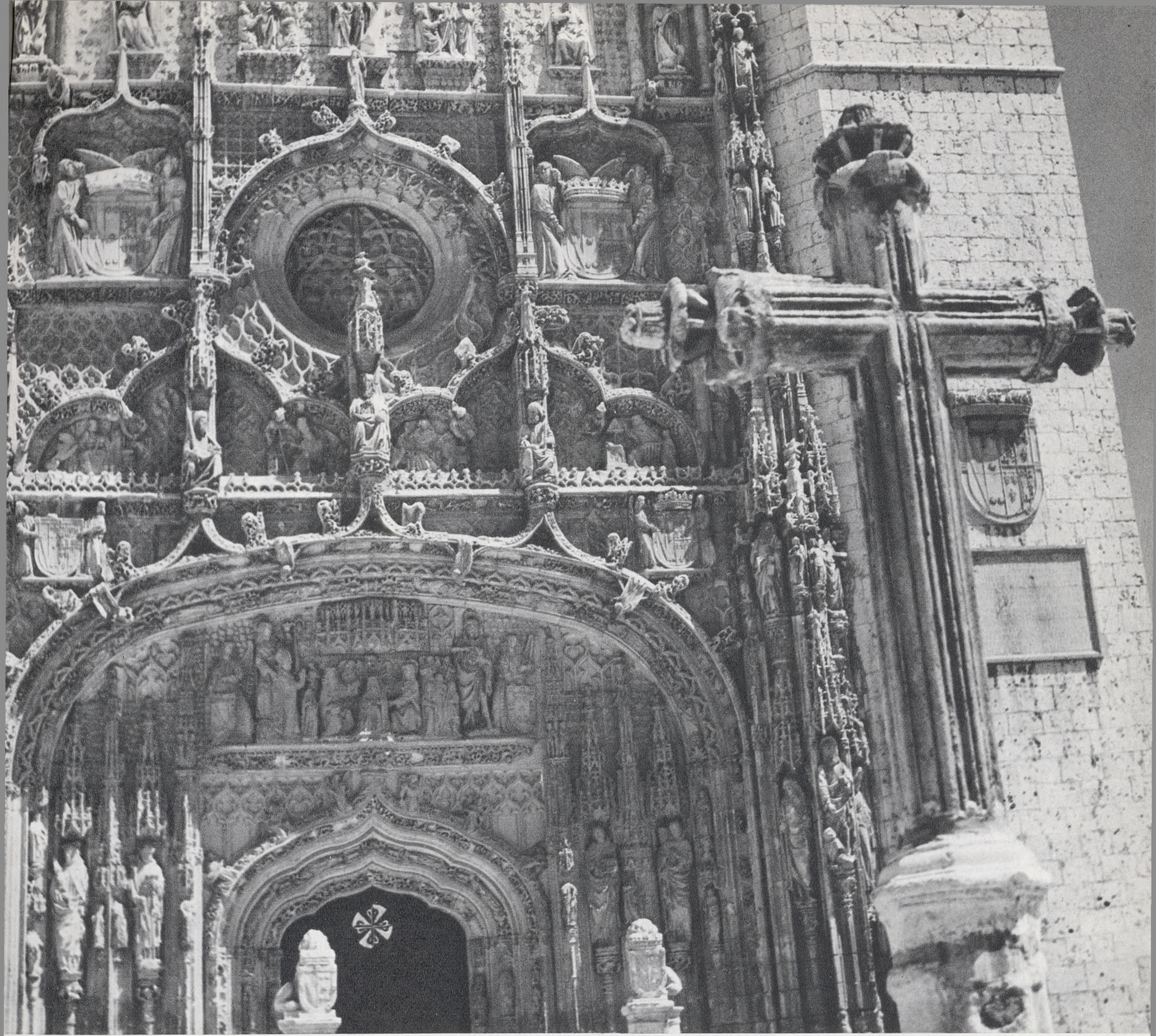






VALLADOLID EN CASTILLA

**En su Museo Nacional de Escultura,
en sus santuarios,
conventos, iglesias y catedral,
Valladolid conserva el arte imaginero de Juan de Juni,
de Gregorio Fernández, de Berruguete,
como perpetuo auto de Pasión
y como lección viva del arte
que pudiéramos encuadrar en un Renacimiento
o un Barroco castellanos.**



Fragmento de la fachada de San Pablo, prodigio del plateresco que decora diversos monumentos vallisoletanos.

CLARO que no siempre hay niebla en el viejo valle de Olid. La evaporación de los ríos, anchos y lentos, como ríos de llanura, cubre la ciudad en verano de un vaho que se advierte desde las colinas que la rodean, desde las cinco carreteras principales (Madrid, León, Burgos, Soria y Zamora) que a ella desembocan. El oscuro verdor de los pinos y la ribera del Duero, brillante de chopos, encinares y árboles frutales, circundan este pueblo histórico, hoy una de las primeras ciudades españolas.

Dicen que su máximo esplendor anduvo sobre ella entre los siglos XV y XVI, cuando las expediciones a América, entre los brillos del segundo Renacimiento español y la corte de Felipe II, que permaneció en Valladolid, donde el rey había nacido, algún tiempo, años en que se construyeron algunos monumentos de la ciudad y a ella llegaron novelistas y poetas (Quevedo, Cervantes) de todo el reino para vivir al amparo cortesano.

Pero ni siquiera entonces fue Valladolid tan grande, tan rica y tan famosa como en la actualidad. En sólo cinco años aumentó su población (185.000 personas en 1968) más que durante todo el Siglo de Oro. Desde que fue elegido Polo Industrial por el Plan de Desarrollo, elección debida a muchos méritos, la ciudad ha ido poco a poco mudando su piel y tiñéndola con los más modernos colores de las grandes urbes europeas.

Las afueras, hasta no hace mucho campos de trigo, pastizales, remolachares y bosquecillos de pinos, han ido poblándose de fábricas, talleres, almacenes... Y no sólo se trabajan allí los frutos que el campo castellano ofrece, sino también las industrias metalúrgicas, textiles, automovi-

Valladolid, de capital de la España de los Austrias a gran factoría industrial y Polo de Desarrollo.



CAPITAL DEL SEGUNDO RENACIMIENTO ESPAÑOL

lísticas, químicas. La ciudad, como es lógico, ha cambiado también por dentro.

Lo que antes era un pacífico oasis provinciano, con calles estrechas y sosegadas, viejos monumentos, tabernas casi medievales, paseos de niños, novios y ancianos, casonas amplias de dos o tres pisos, construidas en ladrillo ciego, en pesado adobe o en piedras arrancadas a los alcores, es hoy un trepidante conjunto urbanístico con problemas de tránsito, rascacielos y densas avenidas crecidas de semáforos. Queda algo todavía de las antiguas costumbres; pero Valladolid no puede ser considerada ya como ciudad histórica, sino como ciudad moderna. La Historia, desde luego, existe y duerme. La Historia está al lado, pero no individualizada ni da apenas carácter. Ni un solo rincón es plenamente antiguo.

Las tiendas de modas crecen junto a las antiguas posadas, las cafeterías y los *snacks* se abren próximos a las tabernas todavía frecuentadas por estudiantes y campesinos. La misma picaresca estudiantil y provinciana va desapareciendo bajo los postulados de los nuevos tiempos. Solamente en ocasiones Valladolid sigue pareciendo un burgo del siglo XVI. Cuando, por ejemplo, queda cortada la circulación por la calle de Santiago para que los jóvenes puedan pasearse a uno y otro lados sin ser molestados por los automóviles. Cuando los tunos desempolvan sus bandurrias y sus trajes de terciopelo negro para rondar a la hija de algún industrial o de algún militar.

De todas maneras, la Historia vieja no es por completo útil más que para recordar. Las gentes prefieren vivir en su tiempo, y hacen muy bien. El aparente contrasentido entre una callecita empedrada y un parque infantil de tráfico se desvanece muy pronto. Es sólo un contraste. En el parque hay todavía puestos de churros y buñuelos. En la callecita se abren un par de *boutiques* y un *snack* a la americana. De este modo, las gentes pueden vivir su tiempo sin despreciar los pasados, pueden aprovechar lo que de bueno y hermoso tiene éste y tuvieron los ya idos. No es raro ver a una pareja saboreando una tortilla de patatas a la escasa luz de una sala de fiestas. Ni una ringlera de coches brillantes aparcados junto a Santa María la Antigua, esa preciosa iglesia románica. Ni un haz de palomas zuritas picoteando migas entre los cuidados macizos del Campo Grande, un parque clavado en el corazón de la ciudad y poblado por cisnes, niños, criadas y soldados de permiso. Por la Rosaleda pasea de vez en cuando un viejo cura con manteo leyendo tratados morales en latín. Y las máquinas automáticas hieren el aire con los gritos de un cantante de moda que interpreta *San Francisco*, malamente traducido al idioma que fue engendrado en estas tierras.

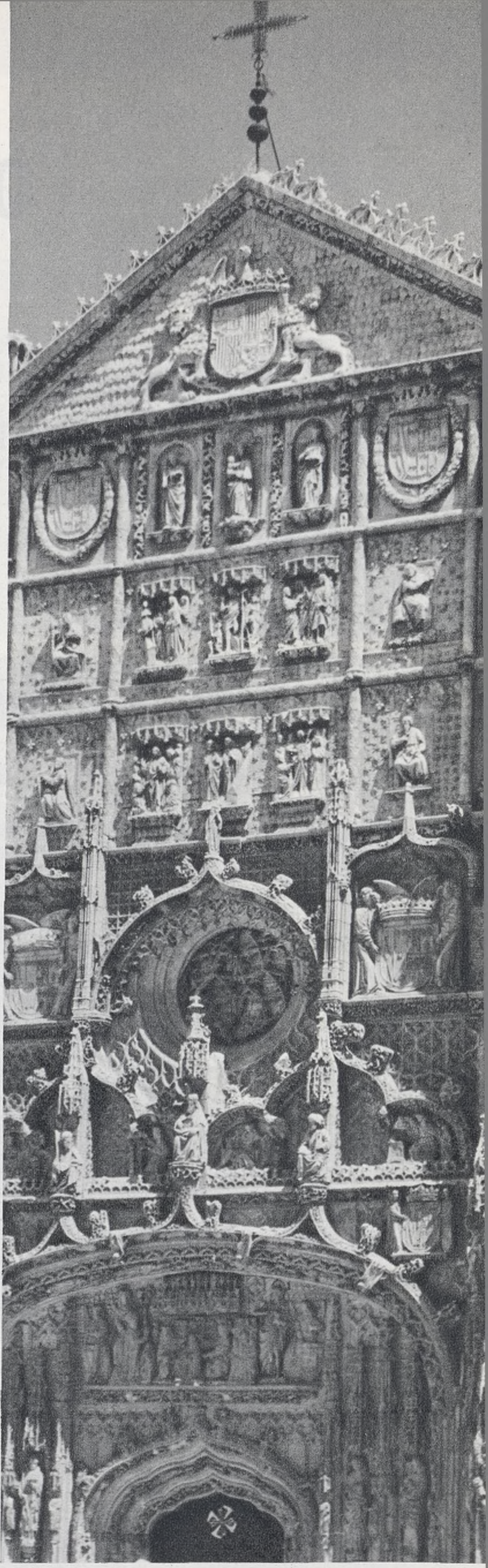
Al paso de la nueva civilización, de la nueva riqueza, las gentes castellanas, que acaso no hace mucho anduvieron cultivando centeno en los montes Torozos o pescando barbos en el Duero, ese «dedo índice de España», como lo llamara Unamuno, se construyen chalets con piscina en El Pinar, beben *whisky* en el Conde Ansúrez y van a bailar a los merenderos, simbiosis de hispanidad y americanismo, que han ido levantándose al lado del padre de los ríos castellanos.

Valladolid es una ciudad inquietante para el que la visita, incomprensible casi. ¿Edad Media o siglo XXI? ¿Influencias europeas o grandilocuencia de los Comuneros? ¿Catedrales herrerianas o rascacielos con aire acondicionado? ¿Tiendecitas de castañas pilongas o supermercados? No, no es fácil armonizar con una sola mirada muchos siglos de desarrollo. ¿Es ello posible? ¿Y por qué no? ¿Por qué no va a ser posible que las muchachas de recio dejo castellano vistan minifalda? ¿Por qué no van a reposar los estudiantes de Comercio o de Ingeniería en la Casa de Colón, en la de Zorrilla, en la de Cervantes?

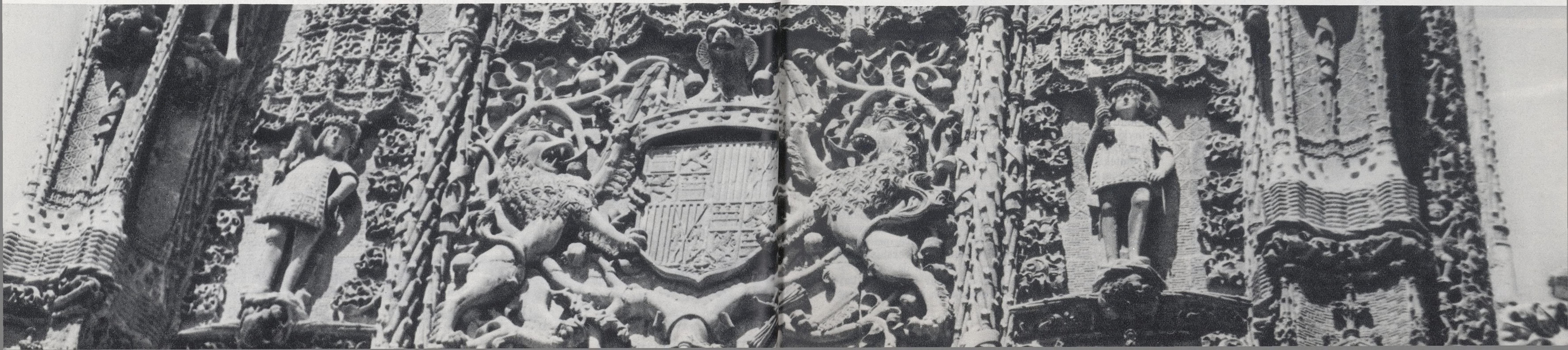
Toda la ciudad, como toda la provincia y como toda España, da pie a este contrasentido histórico, si así quiere considerarse. En el castillo de Montealegre, al norte de la región, se ha fabricado un silo para almacenar el grano. Sobre las primeras estepas de los montes Torozos, antesala de Tierra de Campos y una de las regiones españolas más sembradas de historia y de huesos de reyes, se ha construido el aeródromo de Villanubla. Y la autopista que



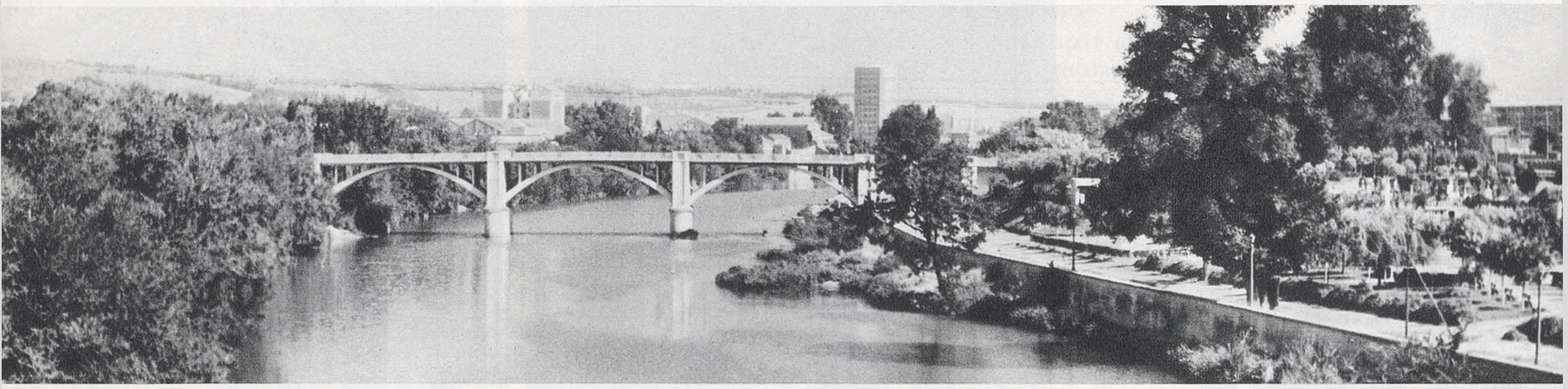


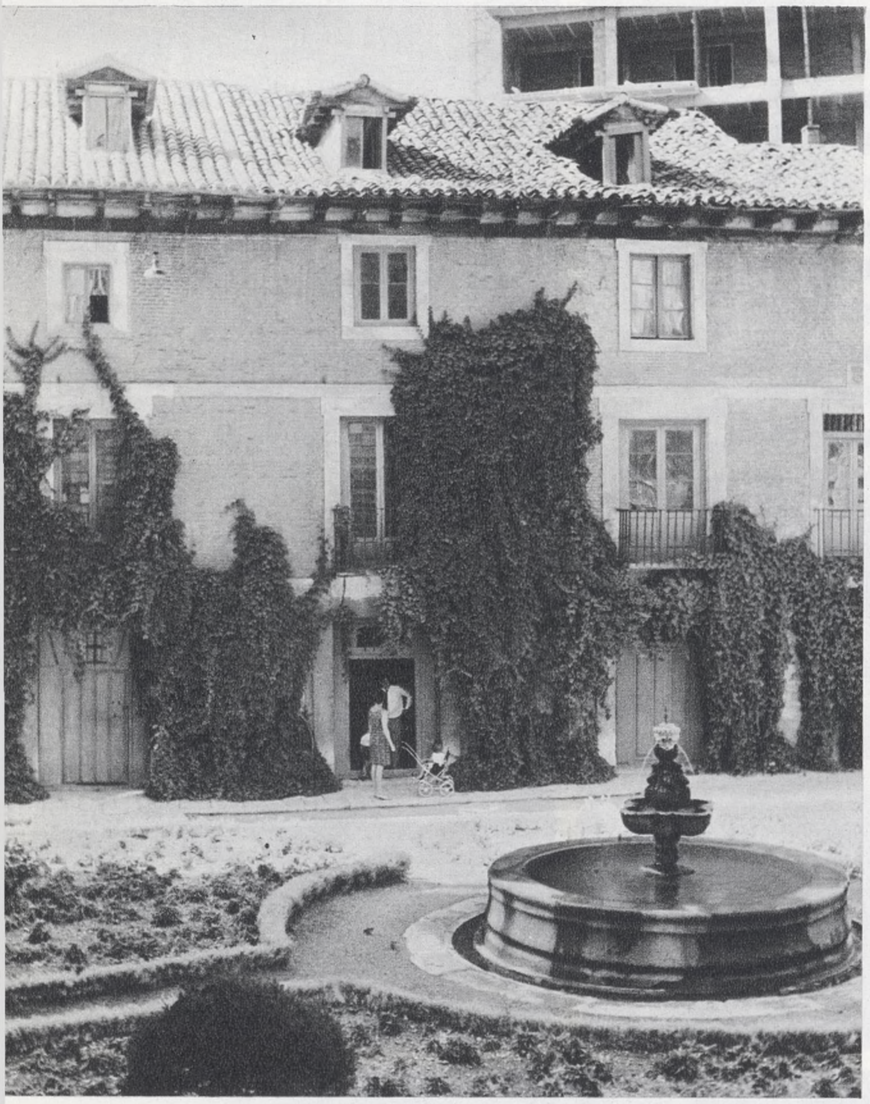


Fachada de la Universidad, nuevo aspecto del paseo de Zorrilla —vena gorda de la ampliación de la ciudad— y fragmento de la fachada de San Pablo. Perfiles modernos y miniaturas del pasado se conjugan en la capital castellana.



DE CIUDAD AGRICOLA, A GRAN FACTORIA







los cruza es el tramo que mayor índice de accidentes arroja en las estadísticas... La biblioteca del castillo de Simancas y el de La Mota son dos principales lugares turísticos. Los vinos de Cigales y Rueda, exquisitos brebajes de guerreros y conquistadores, se exportan ahora a Inglaterra y a los Estados Unidos...

Por eso, no es justo sorprenderse. Uno de los novelistas más clásicos de las letras españolas, Miguel Delibes, habita un quinto piso del paseo de Zorrilla, especie de Avenida del Generalísimo madrileña, Diagonal barcelonesa, especie de Quinta Avenida neoyorquina. Muy cerca del precioso Museo Nacional de Escultura Policromada se yergue la Capitanía General y, a sus costados, un conjunto de edificios diáfanos, modernísimos.

No sabe uno, en efecto, a qué carta quedarse. Sin embargo, no le ha sentado mal el modernismo a Valladolid. El ancho valle donde Pisuerga y Duero reposan más que corren va poblándose con prisas. La playa artificial que se abrió al lado de aquél es insuficiente para los bañistas veraniegos. Y los bares climatizados son incapaces de recoger a la multitud dominguera. En Valladolid hace mucho frío en invierno y mucho calor en verano. No tanto, de todos modos, como en otras ciudades vecinas que carecen de ríos suficientes para mitigar el uno y el otro; no tanto como en Burgos, en León, en Soria...

Ahí están, por ejemplo, las procesiones de Semana Santa, esa exaltación de la sinceridad y de la seriedad de todo un pueblo; ahí están las librerías de viejo, las antiguas posadas todavía con huéspedes, las plazas a cuya entrada se han colocado mojones de piedra para que no entren los automóviles, los claustros de la Universidad y de algunos colegios mayores, el propio orgullo de ciertos caballeros vallisoletanos que parecen llevar la espada bajo la chaqueta y la gorguera en lugar de la corbata; ahí es-

VALLADOLID EN CASTILLA

El Pisuerga, que «lleva el agua, y el Duero la fama»,
transcurre plácido y hondo por Valladolid,
con su agua «duramente verde»,
como dijo el gran poeta castellano.
La que fue Casa de Cervantes,
decorada de yedras,
es donación del marqués de la Vega-Inclán.
En la plaza Mayor y en sus soportales,
la vida es ya entre rural y cosmopolita.
Los Reyes Católicos y Colón
tienen su memoria esculpida en la ciudad.
Y la torre de la Antigua
preside los aires castellanos, esbelta y románica.





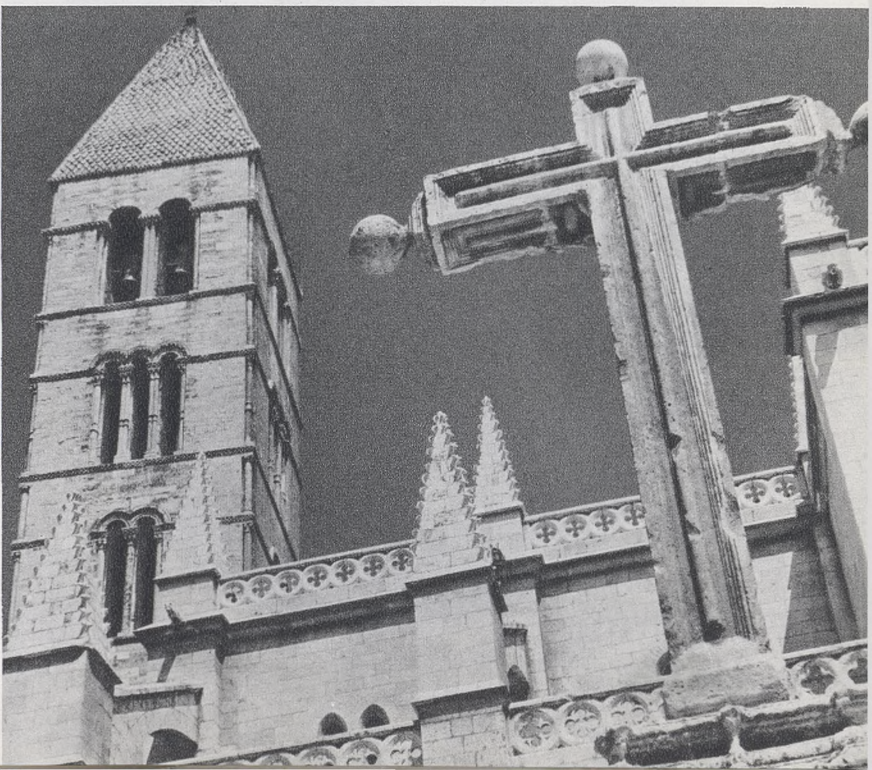


tán los campesinos de la región que se han vestido de fiesta para comprar y vender en la ciudad, para visitar médicos o acudir al teatro, en cuyos ojos brilla aún la austeridad, la honradez de los cristianos viejos.

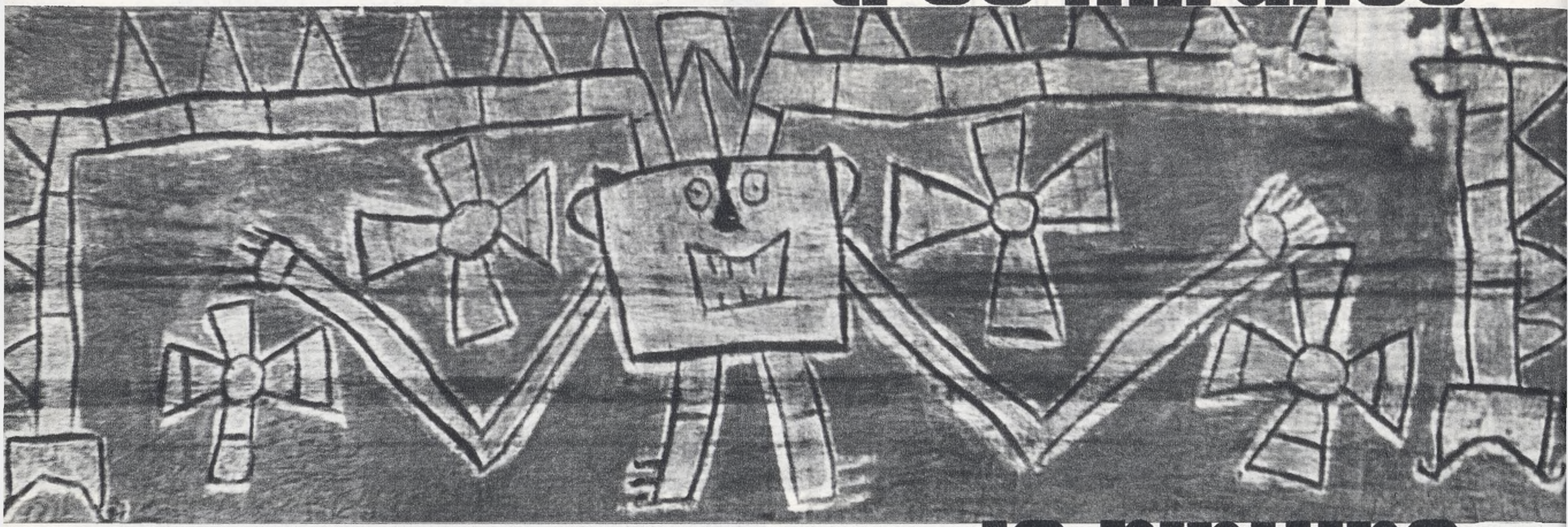
No es necesario mencionar las características de los monumentos vallisoletanos ni tampoco el ritmo de producción de sus fábricas. La ciudad, lo mismo que entre los resplandores del sol y el manto de la niebla, se debate entre los recuerdos medievales y las exigencias de nuestro siglo. A veces se destacan más aquéllos; a veces se imponen éstas. ¿Qué importa? Los hombres van viviendo, de todas maneras, al hilo del tiempo y su existencia es una amalgama de datos, sensaciones, de días, de esperanzas y de historias.

J. T.

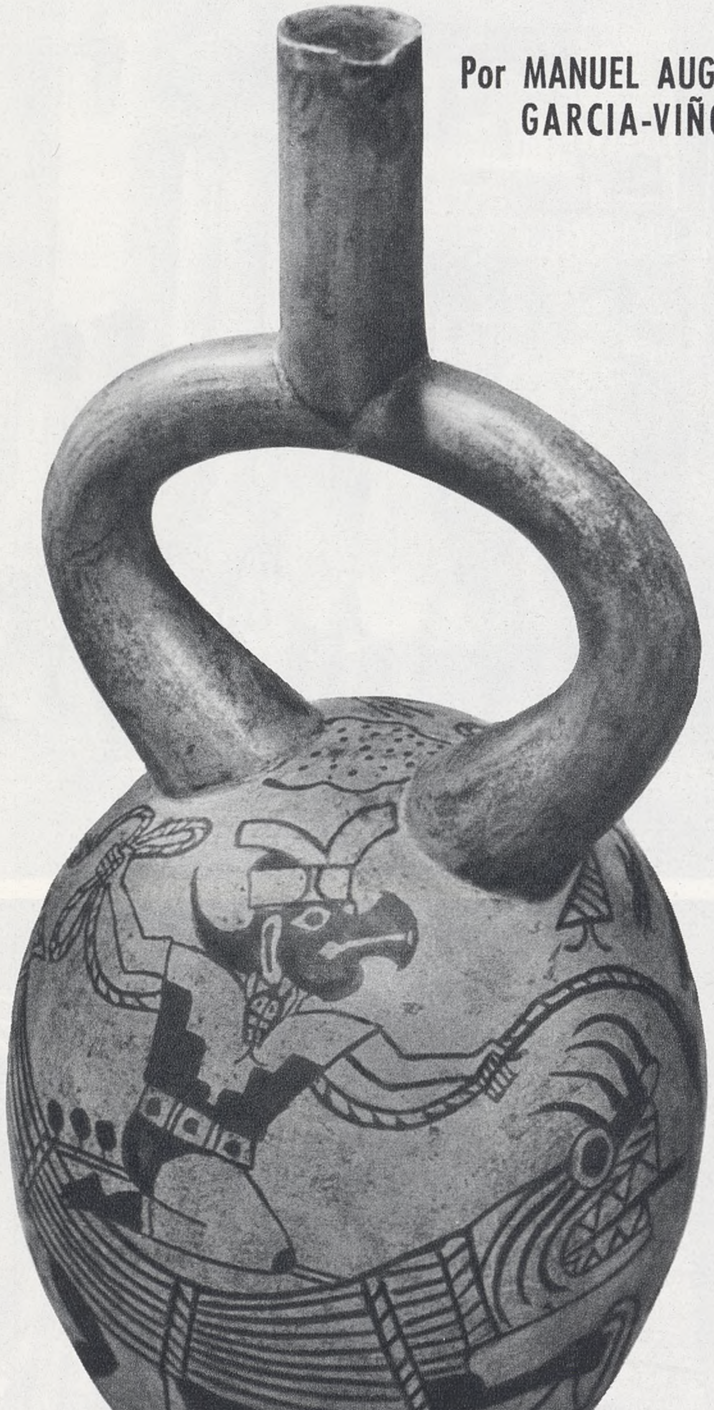
(Reportaje gráfico en color y negro de Basabe.)



tres mil años



de pintura en el perú



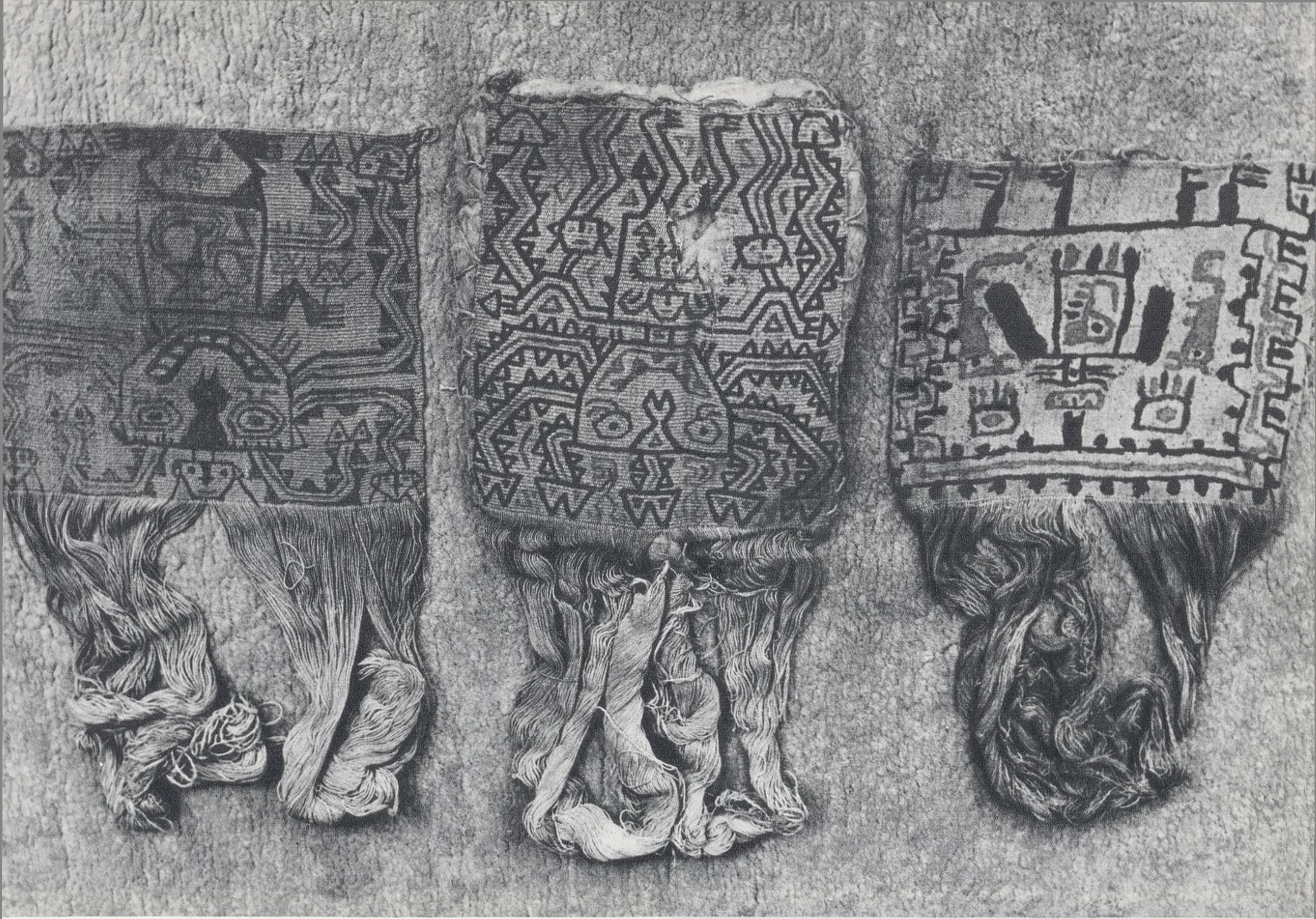
Por MANUEL AUGUSTO GARCIA-VIÑOLAS

HE aquí una noble misión: enamorar los ojos de este viejo mundo con los colores que asoman a la cara de un pueblo que nos mira desde otro mundo más nuevo. La Asociación de cultura limeña que nos ha traído esta señal de *Tres mil años de pintura peruana* se denomina «Jueves», que es palabra bien centrada en el tiempo y fuste de los días que laboran. La integran jóvenes universitarios que tienen la virtud de saber encauzar su rebeldía juvenil por estos caminos del arte. Y era de ver, en la tarde de la inauguración, a esa media docena de universitarios que traen consigo esta embajada de pintura, vestidos en sus ponchos peruanos, dando fe de su origen con elegante naturalidad, en tan cumplida ceremonia.

Esta exposición, de largo itinerario por Europa, ha querido iniciarse en Madrid como un signo de «bien nacer», que agradecemos recibiéndola de brazos abiertos a la puerta de su viaje. Luego será llevada a Roma, Viena, Londres, Lisboa y Nueva York. Consecuente con el número tres de esos «tres mil años», la muestra de arte que aquí se nos ofrece condensa la pintura peruana en tres períodos, que se corresponden, por lo que diré, con las tres potencias del alma: arte precolombino, que es «memoria»; arte virreinal, que es «entendimiento», y arte contemporáneo, que es «voluntad». Y, asidos a estos tres conceptos que potencian el alma, vamos a recorrer las salas, también tres, de la Sociedad de Amigos del Arte, donde se ha instalado, con el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica, esta sustanciosa muestra del arte peruano.

Período precolombino

Se sitúa en los siglos que van del diez al catorce de Cristo. Casi toda esta pintura, que alienta en la cultura Chancay, se tiende sobre tela, salvo en dos cerámicas y una piedra pintadas. La piedra, que fue lecho de un río hace tres mil años, se sale como un hito singular, de esas



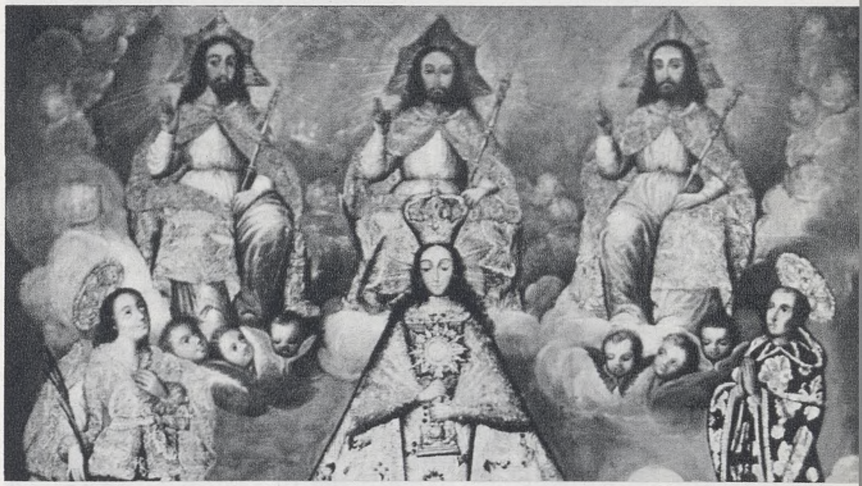
lindes establecidas, para perderse en la memoria del tiempo. Tomaremos esa piedra para fundar sobre ella el templo de la pintura peruana.

En este período precolombino toda forma de arte se hace geométrica. Es la tendencia del arte siempre que siente el miedo a perder la noción exacta de las cosas. Creo que toda arte geométrica es síntoma de ese temor a caer en el delirio de las formas que luchan por liberarse de ese rigor, de esa condición de esqueleto, a que se las pretende reducir por la geometría. Hombres y animales se sintetizan en líneas que valen como símbolos despersonalizados, y la cultura Chancay puede ofrecernos una rica cosecha de ese arte-símbolo que tiene sus raíces en el puro grafismo original. El color que toma la pintura en ese período obedece con su gama sobria de rojos y ocres al buen gusto con que se entona siempre el arte en el Perú. La muestra que ahora se nos ofrece de este período precolombino—trece paños, dos barros, una piedra y un cosido de plumas—es breve y expresiva. Equivale a decorar al fresco el pequeño atrio que da entrada a las otras dos salas de esta sobrosa exposición.

Período virreinal

El Perú es pueblo de noble condición al que no le duelen prendas de su historia, porque no está irritado de nacionalismos inconsecuentes. El Perú es un pueblo de gentes hidalgas que saben lo que en buena etimología quiere decir «hidalgo»: sentirse hijo de algo. Y a mayor abundamiento de nobleza, tiene el buen gusto de no reconocerse como colonia, sino como virreino de las Españas. Por eso llamo virreinal y no colonial a este período que va del siglo XVI a la primera mitad del XIX.

El tránsito de las escuetas geometrías precolombinas a este relámpago barroco que inflama la pintura virreinal con una milagrosa cosecha de ángeles y santos, equivale al hallazgo de otra divinidad. El arte recibe también ahora su bautismo de gracia sobrenatural, que lo hace jugo-

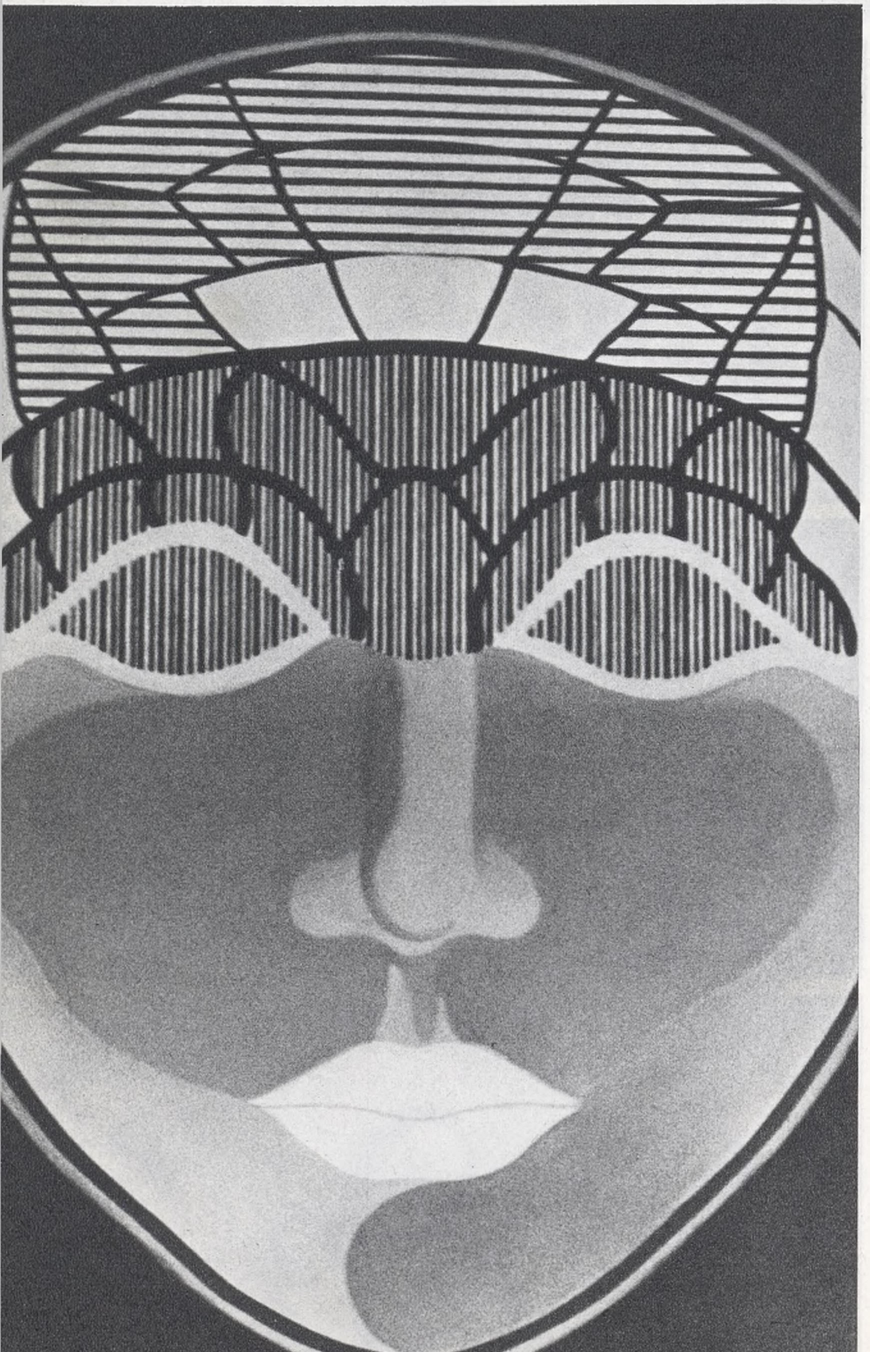






Arriba, una muestra de arte popular. En las tres fotos de la derecha, diversas muestras del arte religioso virreinal.





so y lo rescata de una rigidez fósil para animarlo con un aliento humano. La obsesión religiosa, tan densa y angustiada en tierras de Castilla, aquí se enternece y se pone dorada, y se deja prender campanillas y cintas de gloria que amenizan esa imagen tan adusta de fe que traían los españoles. Es una delicia para el alma hallar un cielo tan claro donde todo, incluso el arduo misterio de la Trinidad, se explica con imágenes hermosas. Y esas imágenes, que se mestizan en alianza entrañable con el espíritu indígena, llegaron a cuajar en tres escuelas principales—Cuzco, Ayacucho y Cajamarca—, de donde proceden los mayores ilumineros del arte peruano.

Todos los cuadros que aquí están para ilustrar ese período son de tema religioso. Y ése es el tema que, sin duda, prevalece y le imprime carácter a la pintura virreinal. Pero acaso debió de traerse también alguna otra manifestación de vida más doméstica. Cierto es que la gracia de esas Vírgenes salpicadas de florecillas de oro y la galanura de unos arcángeles arcabuceros que se agobian de alas y de lazos, en un candoroso énfasis de majestad, le ofrecen a la Historia Universal del Arte un gesto inédito y encantador. Y en esta exposición hay obras deslumbrantes de ese período, desde el pálido *Cristo de los Temblores* a la resplandeciente *Virgen peregrina*.

Período contemporáneo

Me aparto de la denominación de «arte actual» porque me induce a pensar en una vida demasiado efímera del arte de mi tiempo. Perú nos ha enviado también una muestra de su pintura contemporánea, referida a diez pintores de la más avanzada contemporaneidad. Son Arias Vera, Alberto y Jaime Davila, Delfín, Szyszlo, Garreaud, Hastings, Milner, Cajahuaringa, Shinki y Zevallos. Advierto en esta selección un propósito de comunicarnos que el Perú participa en las más osadas experiencias del arte actual. Y este propósito me parece excesivo. Creo, sinceramente, que, sin merma de esos gestos que ponen esta exposición tan al día, hubiera podido incluirse alguna muestra del arte neo-figurativo que sin duda se hace hoy en Perú, como en todo el mundo, y que es, a mi juicio, tan contemporáneo nuestro como la obra de Arias Vera o de Zevallos.

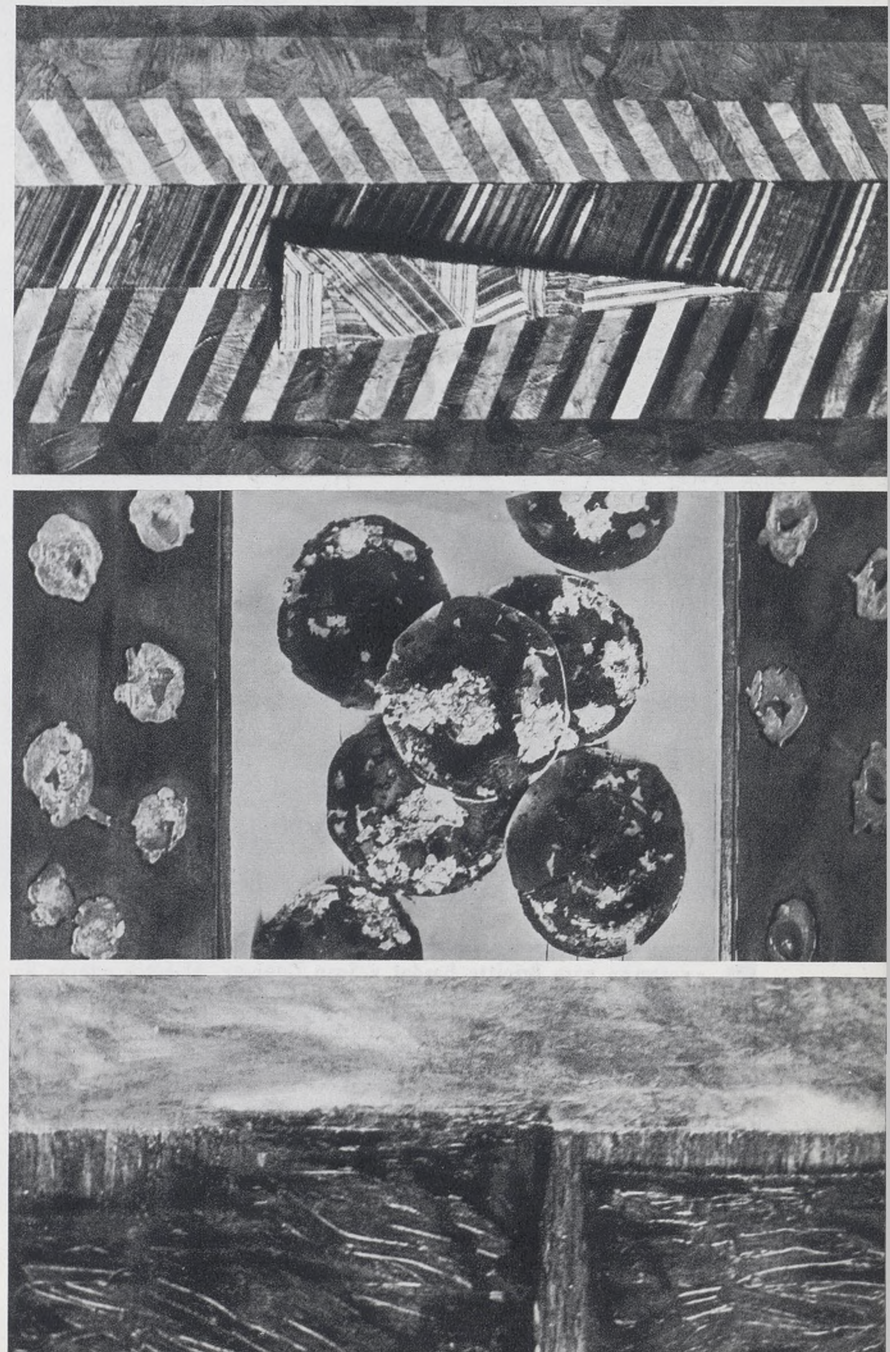
De estos diez pintores que signan hoy el arte del Perú, me han interesado especialmente Shinki, Garreaud, Cajahuaringa y Alberto Davila, éste en su *Motivo número uno*, donde hace verdaderos alardes de expansión con el color, sin corromperlo. Shinki mueve sus formas entre esos dos temperamentos de lo inefable que son Juan Miró y Paúl Klee; pero el pintor peruano se lleva esas formas frágiles a otro reino de melancolías más profundas. Garreaud, que no en vano es piloto de aviación, nos da una pintura como a vista de pájaro, donde no falta esa aguda flecha que se deja ver en todos sus cuadros como una reminiscencia del vuelo. Y en Cajahuaringa advierto gérmenes felices de una pintura ancestral que busca la pirámide y la «edifica» con ojos de hoy. Otras manifestaciones de la pintura peruana en este período corresponden a ese concepto de la actualidad que nos da una idea más peregrina del arte.

* * *

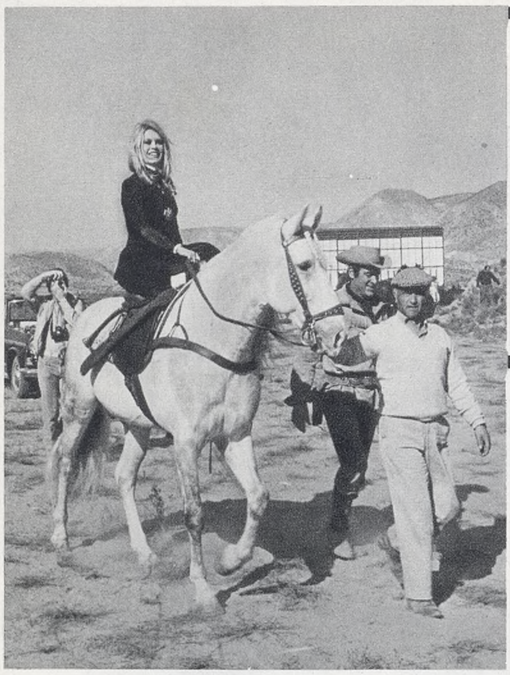
Hemos asistido con alegría a este gran esfuerzo de una Asociación cultural peruana por darle al viejo mundo, de tan sabios y cansados ojos para el arte, una noticia panorámica de lo que ha sido la pintura en el Perú a lo largo de tres mil años. Es de alegrar que unos estudiantes universitarios «gasten» el tiempo que otros dedican a organizar huelgas temperamentales a «holgar» al prójimo con el arte de su país. La naturaleza de esta noble empresa le obligaba ya a nacer resumida y mutilada de muchos gestos. Para salvar esas ausencias era imprescindible que las presencias fuesen poderosas. Y lo son.

M. A. G.-V.

Arriba, «La Santísima Trinidad». Oleo sobre tela. Escuela cuzqueña, siglo XVIII. Col. José Antonio de Lavalle (1,63×1,06). A la izquierda, una realización de última hora.



Tres muestras del arte actual del Perú, en consonancia con las tendencias internacionales de la pintura de nuestro tiempo.



B. B. BRIGITTE BARDOT

RUEDA EN ESPAÑA

Almería, escenario de un "western"



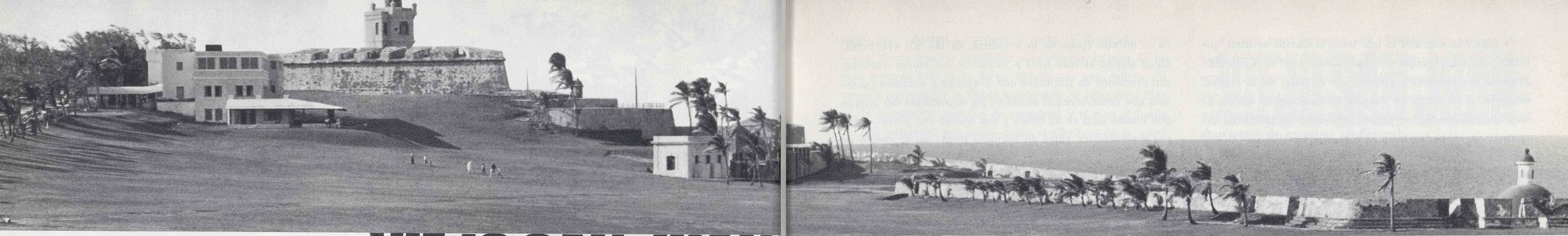
EN Almería, el Sudeste español abrasado y casi africano, se rueda un «western» para Brigitte Bardot y Sean Connery, el actor que se ha hecho famoso como James Bond, «Agente 007». Dirige Edward Dymitric. La película se titula «Shalako». El paisaje rocoso y desértico recuerda algunas comarcas del lejano Oeste americano. Brigitte Bardot suelta su pelo al aire ardido que viene del Africa cercana.

El actor inglés alquiló un chalet en los alrededores de la ciudad. Pero Brigitte Bardot prefirió ocupar todas las habitaciones del noveno piso del hotel Meliá Aguadulce. B. B., el gran mito rubio del cine francés, la superestrella internacional, ha sido buena con los fotógrafos, ha sonreído con su gran sonrisa de champán a los «fhlases» del mundo entero. El marido de la actriz, Gunther Sachs, pasea en su Rolls Royce blanco por los alrededores de la ciudad. También a él le persiguen «las víboras de la prensa».

B. B. lleva en el rodaje un traje negro, largo, de pionera del Far Wets. Monta caballo blanco, de buena raza. Se pone sombreros disparatados y parece que esto del cine es para ella un juego más que un esfuerzo. A veces, empuña un viejo rifle, y entonces queda completa la estampa, entre romántica y épica, de una de aquellas mujeres que caminaron al costado de los hombres y los caballos, en el siglo pasado, más y más hacia el Oeste.

Brigitte Bardot rueda en España. No es la primera vez. Los fondos duros del paisaje almeriense se decoran con la belleza valiente, mítica ya, de uno de los más fabulosos prototipos femeninos de nuestro tiempo.—U.


RUEDA EN ESPAÑA
RUEDA EN ESPAÑA
RUEDA EN ESPAÑA



VIEJO SAN JUAN
VIEJO SAN JUAN
VIEJO SAN JUAN

Puerto Rico y el Caribe constituyen un conjunto armónico tan perfecto, que no parece posible la existencia aislada de uno de

LA ANDALUCIA DEL CARIBE

ellos, y que la Naturaleza no podría haber obrado de otro modo más que uniendo la viveza y colorido de la isla con el increíble y transparente azul-verdoso del mar.



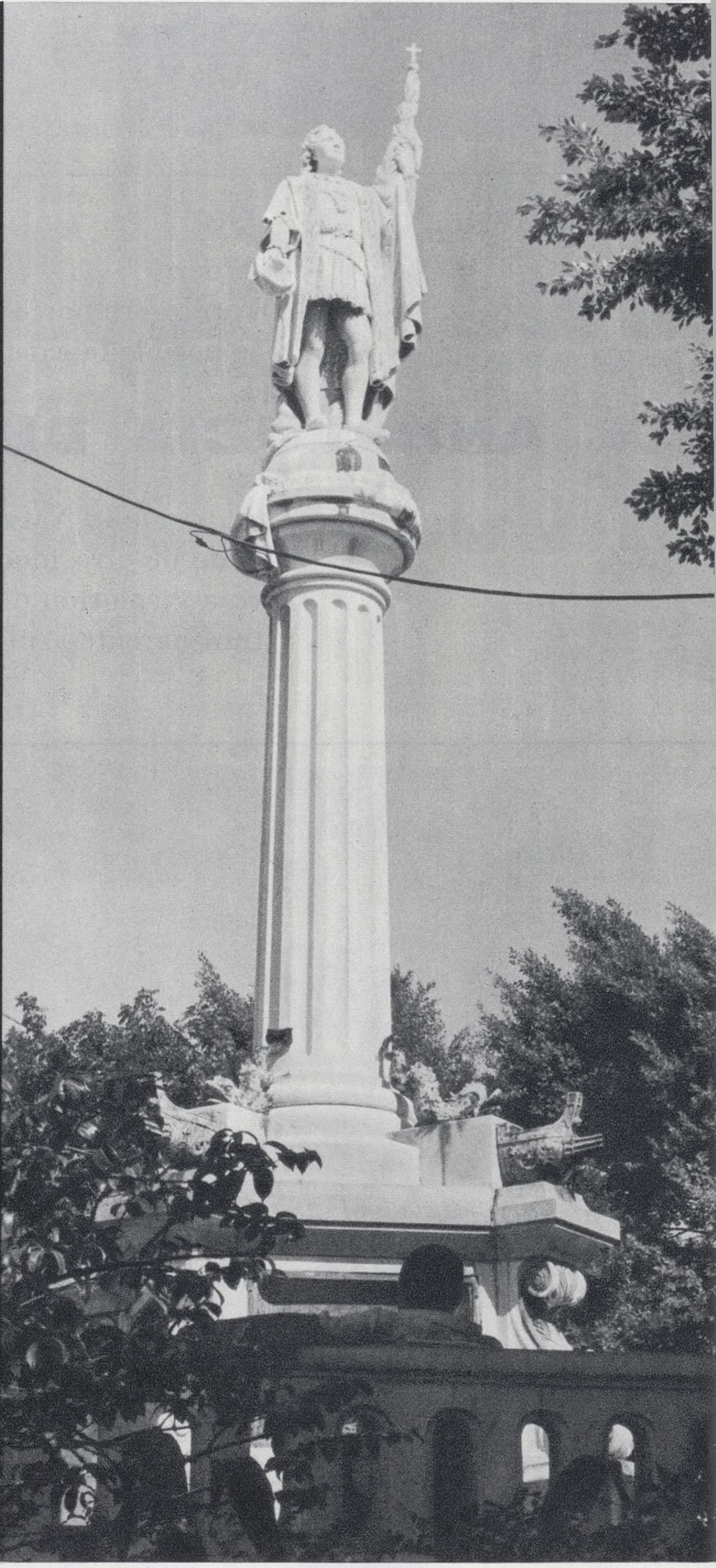


La paz azul y extensa del Caribe mima la ciudad de San Juan, que es como un último paraíso de niños y veleros, donde el cosmopolitismo no ha podido aún con las dos fuerzas vírgenes de la isla: la hermosura de la Naturaleza y la noble herencia española. ▶

Y más aún que con la isla toda, el Caribe se diría que forma un solo cuerpo con San Juan, con el Viejo San Juan de los españoles, y que nada de éste, de la ciudad, existiría, si no fuera en función de esas aguas azules, de esos acantilados, de las playas bordeadas de palmeras que se inclinan sobre las mismas olas, del Castillo del Morro, del puerto y las lagunas, de todo lo que es y lo que significa el Caribe para la ciudad.

La palabra Caribe tiene para nosotros—europeos—un extraño significado de exotismo, tal vez incluso de aventura; y, en realidad, Caribe es eso, pues, aunque pasara ya la dorada época de la aventura, de las mil aventuras, sigue siendo el más azul y cálido de los mares exóticos, con evocación de tiburones que lo surcan y enormes peces-vela que constituyen el sueño de los deportistas del mundo que vienen aquí en su busca y que anclan sus yates—blancos y relucientes yates de hermosa línea—en el puerto de San Juan, en ese Club Náutico en el que se dan cita millonarios de todo el mundo, y desde el Castillo del Morro, desde la Fortaleza o desde San Cristóbal se les puede ver cruzando la bocana, frente a los cañones, junto al mercante allí encallado a la entrada del puerto, para alejarse





En San Juan se juega al golf, que es un deporte de sitios y hombres pacíficos. La Historia se alza en esbeltos monumentos al aire de la capital. Una ce-

luego mar adentro o bordear la costa. Y desde el Morro —ese Morro que los españoles convirtieron en una de las más seguras fortalezas de su tiempo—es una delicia volverse a contemplar la verde hondonada de reluciente hierba, la inacabable sucesión de palmeras, y el mar al fondo.

Las palmeras son algo—como el Caribe—de la máxi-

Es una muy hermosa isla, Puerto Rico, y una muy hermosa ciudad, su capital, San Juan; aunque yo, como español, no puedo evitar el sentir una cierta tristeza al ver como junto al viejo San Juan nuestro han levantado uno nuevo, distinto, ultramoderno, que le hace perder gran parte de su sabor tradicional.



nefa silvestre de árboles en guerrilla entra muy adelante del mar y las plazas de la ciudad vieja tienen sombra y coloquio de provincianas plazas españolas.



ma importancia en la vida de Puerto Rico, o en el paisaje de Puerto Rico más bien, que no podría entenderse sin ambas cosas: sin el azul del mar y sin sus infinitas palmeras, que comienzan a distinguirse desde que el avión pierde altura para ganar la tierra.

El San Juan viejo fue construido por los españoles para que en él habitaran los hombres, y el nuevo San Juan—Santurce—ha sido construido por los americanos para que en él se encuentren a gusto los automóviles.

El viejo San Juan está lleno de encanto y personali-



Los automóviles del progreso aparcan ya en los rincones más íntimos de San Juan, pero la ciudad reserva banco y farola para el ocio, el descanso y la infancia de cada día.

dad, una acusadísima personalidad que se observa en todos sus detalles, en sus calles estrechas, sus jardines, los árboles que dan sombra a las plazas—grandes árboles para hermosas plazas—, donde hombres semidormidos y despiertos niños se sientan en los bancos como en un pueblo andaluz, charlan en voz alta o—ahora—contemplan la televisión en grandes aparatos al aire libre.

¡ Qué cerca está de España este viejo San Juan, y qué cerca están también sus habitantes! Cerca en la fisonomía, en el idioma y en la forma de pensar. Y qué lejos, sin embargo, de nosotros, esa otra ciudad de edificios inmensos, de puentes y anchas avenidas, de altísimos hoteles y lujosos automóviles, de calles sin personalidad y a menudo sin ni siquiera nombre. Calles tan yanquis, que parecen haber sufrido un error geográfico, haber llegado nadando desde Florida para quedarse aquí, donde no les corresponde; porque las calles de San Juan deberían ser todas como aquellas otras: Fortaleza, San Francisco, Tetuán, Luna, Sol, San Justo, Paseo de la Princesa..., de sabor muy nuestro, muy puertorriqueño, de acuerdo con el espíritu hispánico y con el espíritu de los que nacieron en la isla.

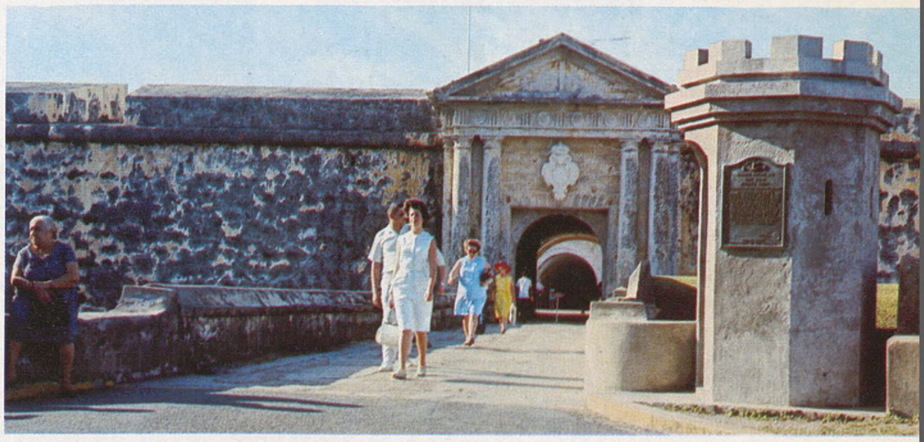
Y es que esa isla, pese a todo, continúa siendo, quizá, la que con más empeño lucha por no olvidarse nunca de lo que es su esencia, su historia y su pasado.

ALBERTO VAZQUEZ-FIGUEROA

(Fotos del autor.)







Murallas, cañones, fortalezas,
un arcaico belicismo que se ha hecho pieza histórica,
decoración y «souvenir» del viejo San Juan,
donde el tiempo y el clima
quitan toda ominosidad
al pasado fiero de la isla.

VIEJO SAN JUAN *

RAPHAEL, cantante

RAPHAEL, cantante
RAPHAEL, cantante







El pelo apaisado
y la camisa de flores.
La naturalidad del cantante
para posar.
Su terraza
bellamente decorada.
Y el mito,
entre rejas doradas,
con el pájaro prodigioso
de su voz enjaulado
y en silencio.
El perfil del cantante,
"viva moneda", etc.

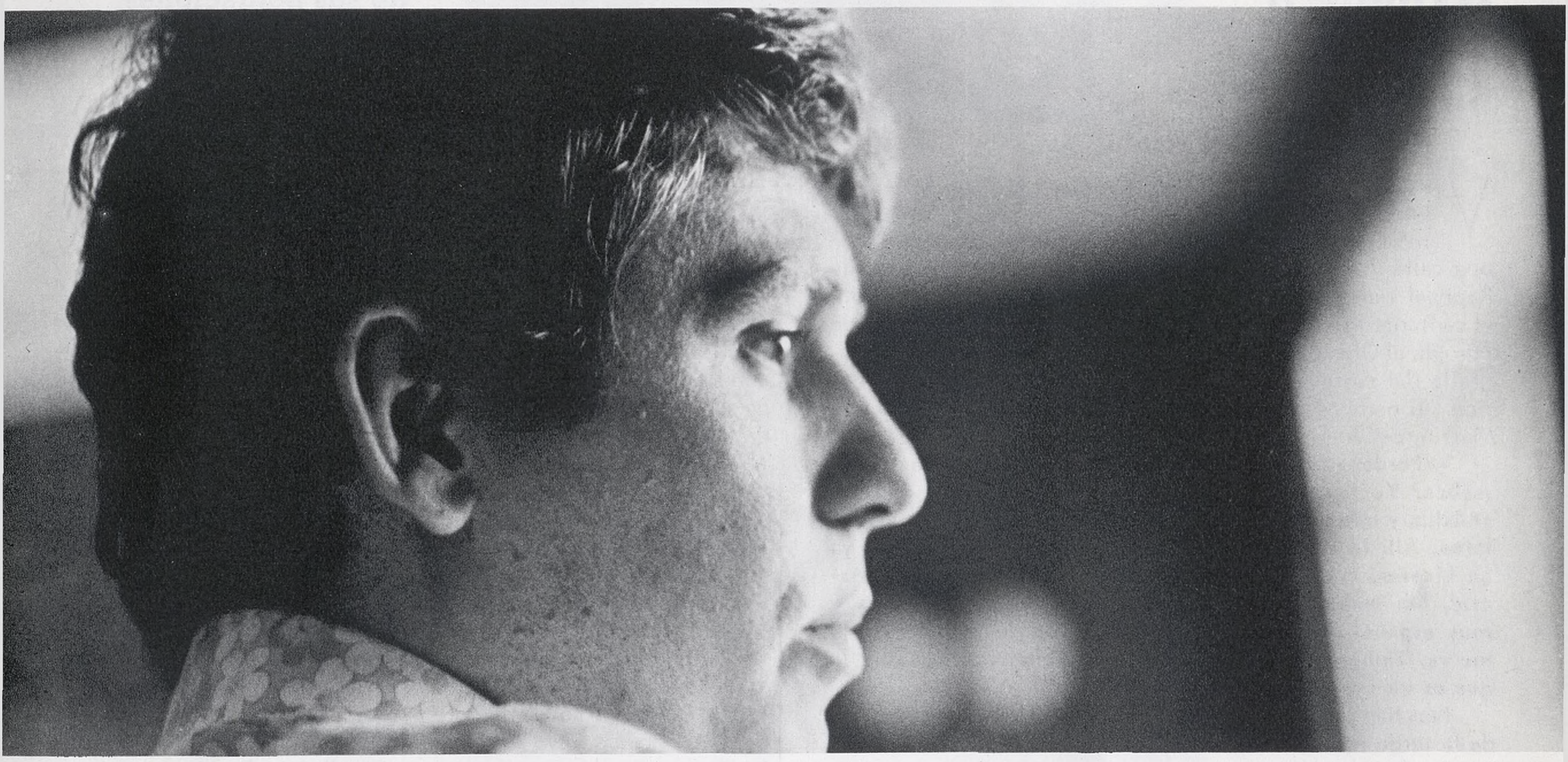


RAPHAEL, cantante

RAPHAEL, cantante RAPHAEL, cantante RAPHAEL, cantante RAPHAEL, cantante

NUEVA FRONTERA

NUEVA FRONTERA · NUEVA FRONTER





El mundo, de pronto, se ha llenado de canciones. La industria del disco es ya, a nivel internacional, una de las primeras industrias de consumo en España y América. Entre las voces del mundo suenan unas cuantas voces españolas. Suena, sobre todo de muy pocos años acá, la voz de Raphael, ese muchacho nuevo de voz grande y bella. Raphael, mito internacional de la canción española.

•"EN BUENOS AIRES TENGO TANTO PUBLICO COMO EN MADRID O BARCELONA"



Raphael tiene un archivo de grabaciones magnetofónicas donde ha recogido gran parte de sus actuaciones ante los públicos de España y América.

VIVE en la calle de Juan Ramón Jiménez. Llegamos a su casa pensando que el viejo y brujo y mágico Juan Ramón se ha quedado en una calle, es ya una calle. Sólo una calle. Mucho más que una calle. El suelo de la casa de Raphael tiene moqueta verde. Andaluz recriado en Madrid, el cantante español ha triunfado ya en el corazón «ye-yé» de Europa, el Olympia de París, y en toda la extensión de la geografía del castellano. Raphael es famoso en España y América. Su nombre lo iluminan ya las candilejas del teatro San Martín, de Buenos Aires, y los focos de Eurovisión.

—Perdonen la espera. Estaba afeitándome. Por las fotos, ¿saben? Yo tengo veintidós años y nací en Linares, «pueblo andaluz y minero», que decía la copla. Sí, allí murió «Manolete». Allí le cogió el toro. En 1947. Pero yo no estaba ya en Linares. Era muy pequeñito. Me habían traído ya a Madrid. Sin embargo, me considero andaluz. Muy andaluz y muy español. No canto flamenco porque no me gusta. No me va. Tampoco soy «ye-yé». Bueno, no sé exactamente lo que es un «ye-yé».

Nos han traído cigarrillos. La casa de Raphael tiene el sol de la tarde en sus muebles nuevos, en sus terrazas apoteósicas de plantas y lámparas, en sus cuadros de marco octogonal. Nos habían hablado de los perros de Raphael. Pero aquí no hay perros por ninguna parte. El piso tiene algo de tienda de muebles de la calle de Serrano. Está en orden, en soledad, reciente, poco vivido. Hay un «clochard» de porcelana y unos gallos de pelea, blancos. Espejos en las puertas y en las paredes. Puertas de espejos. Esas puertas en las que uno sale a recibirse a sí mismo. Todo es delicado, de buen gusto, impersonal, confortable, indiferente. Unas cajas de cintas magnetofónicas, olvidadas sobre un sofá, son la única nota viva dejada allí por la mano del descuido. Raphael es muy joven y tiene la cara redonda. Ha aparecido con una camisa de flores y un pantalón azul, ceñido y acampanado. Lleva unas botas negras, finas, lucientes. Ríe, sonríe, vuelve a reír, saluda, habla, pregunta, posa. Es un niño fácil y simpático.

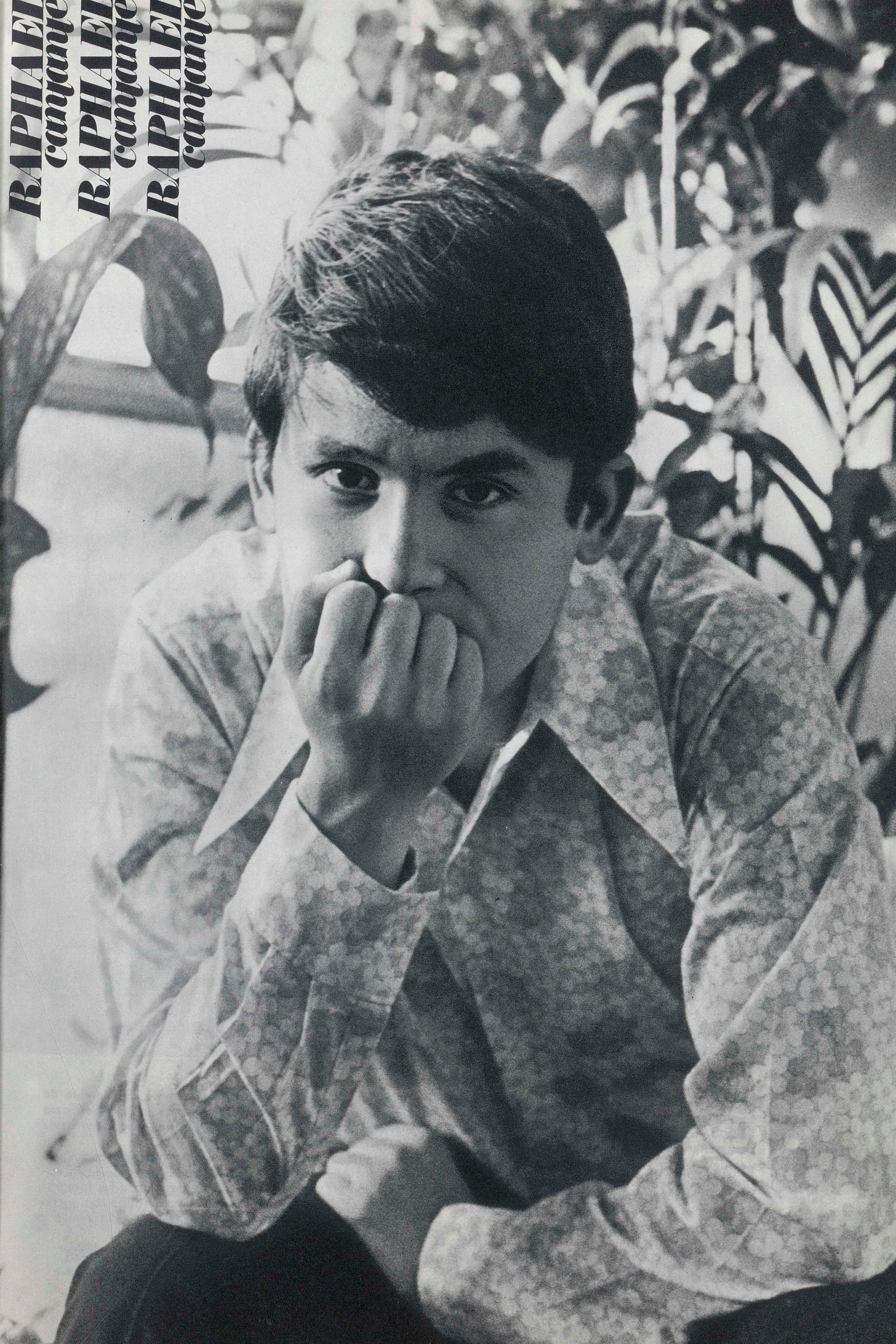
—Lo de Raphael, con pe y hache, fue por afinidad con la casa Philips, que grabó mis primeras cosas, y que también se escribe así. Por otra parte, yo quería llamarme sólo Rafael, sin apellido. Y quedaba un poco corto. Había que alargarlo. Empecé a cantar a los cinco años. Fui solista en la escolanía de un colegio de religiosos, donde estudié hasta los once años. Aquí, en Madrid. En Cuatro Caminos. Luego, a los catorce o quince, empecé a cantar en serio. Gané el Festival de Benidorm, y ahí empezó todo. Ahora vuelvo de América y pronto estaré otra vez en América. En Buenos Aires, por ejemplo, tengo tanto público como en Madrid o Barcelona.

El sol tiene nostalgia de césped sobre la moqueta verde del piso. En las paredes hay un empapelado de flores. En el vestíbulo, unas espigas doradas de purpurina decorando el escorzo en porcelana de un cisne. La casa está en silencio. Raphael habla y habla. Ríe de pronto, de su propia gracia, con risa repentina y nerviosa, poniendo una mano en el brazo de su interlocutor. Se abraza a sí mismo dentro de su camisa de flores. Una camisa de «hippie» limpio y rico. Pero Raphael tampoco es un «hippie». El decorador que amuebló este piso ha puesto en las paredes un cuadro de Quirós, un cuadro de Tino Grandío, que es un gato pintado en gris, un coloreado retrato académico muy «fin de siglo». Cosas.

—Acabo de hacer mi nueva gira por Hispanoamérica. Siempre estoy yendo y viniendo. Me gusta mucho el folklore hispanoamericano. Hay allí muchos cantantes que admiro. Olga Guillot, por ejemplo. En América canto las mismas cosas que en España o en Francia. Pero también cosas americanas. Me gusta aquel folklore porque tiene mucho de español, de andaluz. Y yo soy muy andaluz, ya digo. Pero trabajo demasiado. Ahora tengo cosas pendientes hasta agosto. Esto no es vida. Claro que no pienso retirarme. Nunca. Cantaré siempre. Como Sinatra. Como Chevalier. Pero yo no soy sólo cantante. Yo soy actor. Quiero ser actor. Nadie me ve todavía como actor. Sin embargo, hago cine y haré más cine. Los productores, por ahora, sólo me dan papeles en los que deba cantar. Cantar siempre. Lo comprendo. Ese es el Raphael que quiere la gente. No hay prisa. Tengo que llegar a ser un actor. Es mi verdadera vocación.

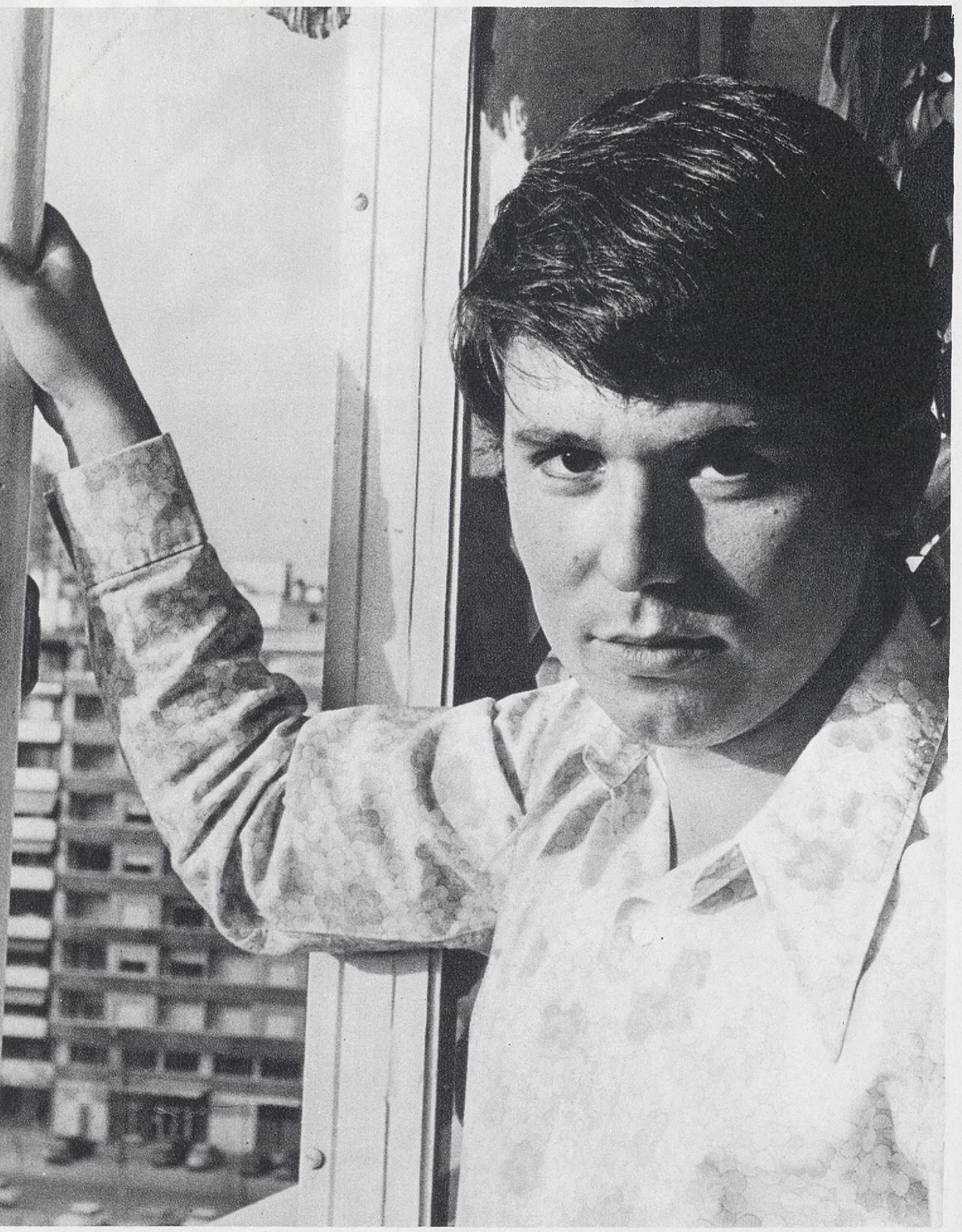
Manos de niño, risa de niño, pero de niño malo, travieso, peligroso. En la terraza hay una jaula dorada, sin pájaro, y una apoteosis de plantas, y unos bancos «rococó», «pompier», floreados. La terraza es como el cenador galante de una comedia «boulevardier». Afuera, las amplitudes de este barrio caro de Madrid, los altos edificios, los automóviles, son una realidad 1968. La calle es cine de Antonioni y la terraza es teatro de Marcel Achard. El dormitorio de Raphael, tapizado de blanco, es como el cuarto de un niño bueno que quiere tener sueños puros. Hay un teléfono arcaizante, de imitación, como el que debía tener Marcel Proust para llamar a sus amigas del mundo de Guermantes.

—Soy muy nervioso. Trabajo demasiado. Este cuarto es sedante para mí. Pero apenas si he dormido aquí. La casa es nueva y yo no paro en ella. Hay que trabajar, viajar, grabar.


RAPHAEL cantante
RAPHAEL cantante
RAPHAEL cantante

RAPHAEL cantante
RAPHAEL cantante
RAPHAEL cantante

Rafael Martos es el verdadero nombre del mito Raphael. Un mito que al contacto directo se desvanece para dejar paso a un muchacho cordial, sonriente, alegre, simpático, sencillo. He aquí a Rafael sin la pe y la hache exóticas.





Qué remedio. Hay que renovarse, mantener el nombre, no el mito. Raphael no es un mito. Raphael es un cantante. Admiro a Gilbert Becaud, a Guardiola, a Ella Fritzgerald, a todo el que sale a un escenario a cantar. Pero no imito a ninguno. Tampoco sigo estilos. Yo soy yo, mejor o peor. Necesito canciones con argumento, con historia, donde yo pueda contarle algo al público. Canciones para interpretarlas. Para actuarlas. Ya digo que soy un actor. No estoy contento de todas las letras de mis canciones. Unas me gustan más que otras. Los franceses utilizan letras de grandes poetas para sus canciones, a veces. Yo quiero hacer un «long-play» con poemas de Lorca. Haremos algunos arreglos. Les pondremos música. Sé que no será comercial, a pesar del nombre de Lorca, pero quiero hacerlo para mí, para mis amigos, para tenerlo aquí y escucharlo yo mismo. Es un proyecto de siempre. Quiero cantar a García Lorca.

Pone unas cintas en el magnetofón. Son sus actuaciones en Buenos Aires, en París, en México. Gritos y aplausos entre canción y canción. Raphael sabe posar para los fotógrafos. Sabe sonreír a los amigos. Es como un niño con sueño que, a pesar de todo, se revuelve el pelo para despejarse y seguir siendo simpático.

FRANCISCO UMBRAL

(Reportaje gráfico de GIANNI FERRARI.)

- **“VOY A CANTAR A GARCIA LORCA”**
- **“ACABO DE HACER MI NUEVA GIRA POR HISPANOAMERICA”**

NUEVA FRONTERA
NUEVA FRONTERA
NUEVA FRONTERA



Si nos circunscribimos a la biografía de Ataúlfo Argenta director, y salvo algunas actuaciones de muy poco relieve, es ya en los finales de 1944, a lo largo de 1945, cuando se producen salidas valiosas por lo que tienen de claro anuncio sobre posibilidades. Al frente de la Orquesta de Cámara de Madrid, ante los micrófonos de Radio Nacional de España, vela el maestro sus primeras armas directoriales. Ya en ese mismo año, en el mes de octubre, dirige Argenta un concierto de la Orquesta Nacional para la Asociación de Cultura Musical, y pocos meses más tarde lo hace en el Palacio de la Música. El 17 de enero de 1958, en ese mismo local; el 19, en el Monumental Cinema, se despliegan las últimas actuaciones de su vida, que se corta bruscamente horas más tarde, el 21, no sin que Argenta ensaye, todavía en la tarde del día 20, una de sus obras predilectas: la *Sinfonía Renana*. Completemos sólo estos datos con el de la fecha de nacimiento: 21 de noviembre de 1913.

Doce años en la vida de un hombre que sólo alcanza los cuarenta y tres son suficientes para la estimación, la popularidad, el triunfo sin fronteras. Pocas veces un artista encuentra más claramente su camino y lo pisa con mayor autoridad. Lo que en Argenta pianista fue timidez inocultable, servidumbre

MUSICA

ataulfo argenta, en el recuerdo

a nervios desatados, se convierte en seguridad y firmeza máximas desde el *podium*. Argenta es capaz de probarse en todos los empeños y salir más que airoso de ellos. Pronto se comprueba que hasta el físico—la aventajadísima estatura, la delgadez extrema—resulta beneficioso. No tarda en hablarse de la fuerza dramática de su rostro, de facciones muy acusadas; de la penetración de su mirada y lo incisivo de sus gestos; de la firme rectoría de sus brazos y el contagio que de él se desprende en la forzosa comunicación del artista y los destinatarios de su arte, que, en la dirección de orquesta, lo son a través del vehículo mismo instrumental. Argenta tiene autoridad y nervio, y reemplaza la técnica por su amplia formación de músico. No hay en su hoja de servicios pedagógicos huellas de estudios directoriales. Ha tocado primariamente el violín, con sobresaliente calidad el piano; cursado toda clase de disciplinas complementarias; cultivado la música de cámara. Un día podrá vérsele cantando en la Masa Coral de Madrid; otro, como acompañante al piano de *divos* con la talla de Miguel Fleta; otro más, como colaborador de violinistas, de violoncellistas... La batuta, no. Apenas cuentan pequeños intentos estudiantiles con orquesta de compañeros. Por eso, como por sus nervios pú-

blicos en el teclado, tenemos dudas sus mejores amigos cuando intenta la prueba directorial. Por eso, nos sorprendemos aún más, rendidos a la evidencia, desde la actuación primera, cuando sirven sus indicaciones los mejores profesionales de Madrid, unidos en la orquesta circunstancial más por cariño al hombre, compañero de tantas horas difíciles, que por fe en él. Pero la fe surge inmediata: en el momento en que levanta el brazo y marca la primera indicación, porque Argenta posee un mando innato.

Se habla de cómo vence todas las pruebas. Son múltiples aquellas a las que ha de someterse. La primera, por la voracidad de unos micrófonos que deben alimentarse de conciertos dos veces por semana, el estudio y dirección de docenas y docenas, de centenares de obras. En sólo dos meses dirige más sinfonías, oberturas, poemas y *suites* que muchos maestros en toda su vida. Pero queda un poco la duda sobre lo que será el maestro ante el público y la crítica. Los conciertos inmediatos en el teatro Español, con una orquesta cuyos componentes se olvidan incluso del aspecto material del empeño para darlo todo artísticamente, son la prueba concluyente.

La Orquesta Nacional, en seguida. Y ya en los dos primeros programas, como otras base, las que lo han de ser, predi-



lectas, en el futuro: la *Segunda sinfonía* de Brahms y la *Cuarta* de Schumann, expresiones del romanticismo germano, que tiene en él cultivador brillantísimo y apasionado. Argenta se impone en estas ocasiones de enorme responsabilidad. El, profesor de piano, celesta y timbres del conjunto, bastante más joven que la mayoría de sus compañeros, no se limita a cumplir, a seguir por trilladas sendas la versión de fábrica, sino que busca y logra las suyas propias, personalísimas, incluso enfrentándose con hábitos, tradiciones y reservas de quienes luchan con el instinto que les recomienda la aceptación del estilo inesperado y la costumbre, afirmada en muchos años, que justifica todo recelo.

Argenta ni aun parece darse cuenta de todo ello. Cuando se celebra en Madrid una temporada de ópera de campanillas, él dirige, a los «superdivos» del lirismo italiano, una sensacional *Aida*; cuando se tiende a dar vida e impulso renovadores a la maltratada zarzuela española, él es piloto castizo y fulgurante de algunas representaciones memorables de nuestros mejores sainetes; cuando ha de realizarse el debut internacional de la mano de José Iturbi ante diez mil espectadores londinenses, tampoco vacila el pulso, y la prueba constituye un triunfo. Si la demostración debe ser en París, con la Orquesta del Conservatoire, se acude a ella con la seguridad completa de que no puede ser negativa; si ha de reemplazarse en horas al titular de la Orquesta Nacional francesa, conservando el programa previsto, ¿por qué no intentarlo... y de paso triunfar?; si el propio prestigio conduce a la responsabilidad de la presentación de la Orquesta Nacional española en el teatro de los Campos Elíseos, de París, ¿cómo no aceptarlo gozosamente y ser el artífice decisivo para el éxito?; si ha de acometerse el empeño de registrar en discos docenas de zarzuelas, con un rango jamás ni aun soñado, ¿por qué no beneficiar al género y, de paso, alcanzar nuevos entorchados?; ¿por qué no salir en Viena, en Londres, en Italia, en América, y revalidar en todas partes su aureola?; ¿por qué no dirigir las grandes obras corales gala del sinfonismo de todos los tiempos?; ¿qué puede impedir la dirección de las nueve sinfonías de Beethoven, sólo en diez jornadas decisivas para el rango internacional del Festival santanderino?...

Llegamos así, con el director convertido en figura sin fronteras, al 19 de enero de 1957. En esa mañana, como en tantas otras, quizá más que nunca, en el Monumental florecen las ovaciones frenéticas de tres mil personas que reflejan—uno, cinco, más de diez minutos—su entusiasmo ante la versión de *El Mesías*, de Hændel. Cuarenta y ocho horas después, Ataúlfo Argenta ya no existía sino como figura protagonista de un largo capítulo de la historia de la música. No existía sino en la pervivencia sin límites temporales de su lección artística, de su ejemplo, de su recuerdo.

Ahora, cuando se han cumplido los diez años de la muerte, ha podido comprobarse hasta qué punto está profundamente enraizado en todos, cómo la evocación ha tenido multitudinario acento. Conciertos dedicados por la Orquesta Nacional con el Orfeón Donostiarra y por la Orquesta y el Coro de la Radio Televisión Española, pentagramas significativos—de Brahms a Falla, sin olvidar el estreno de un autor nacional joven, García Abril—, fueron testimonio musical, que tuvo paralelismo en los actos religiosos. En todos ellos, sus amigos, sus admiradores, los destinatarios un día de su arte, nos rendimos al consuelo de la evocación y el recuerdo, que ahora dicta este comentario que bien puede considerarse de actualidad, porque la figura de estas semanas musicales ha vuelto a serlo, al conjuro de los homenajes y el aniversario citados, Ataúlfo Argenta.

ANTONIO FERNANDEZ-CID



CINE DE ARTE Y ENSAYO

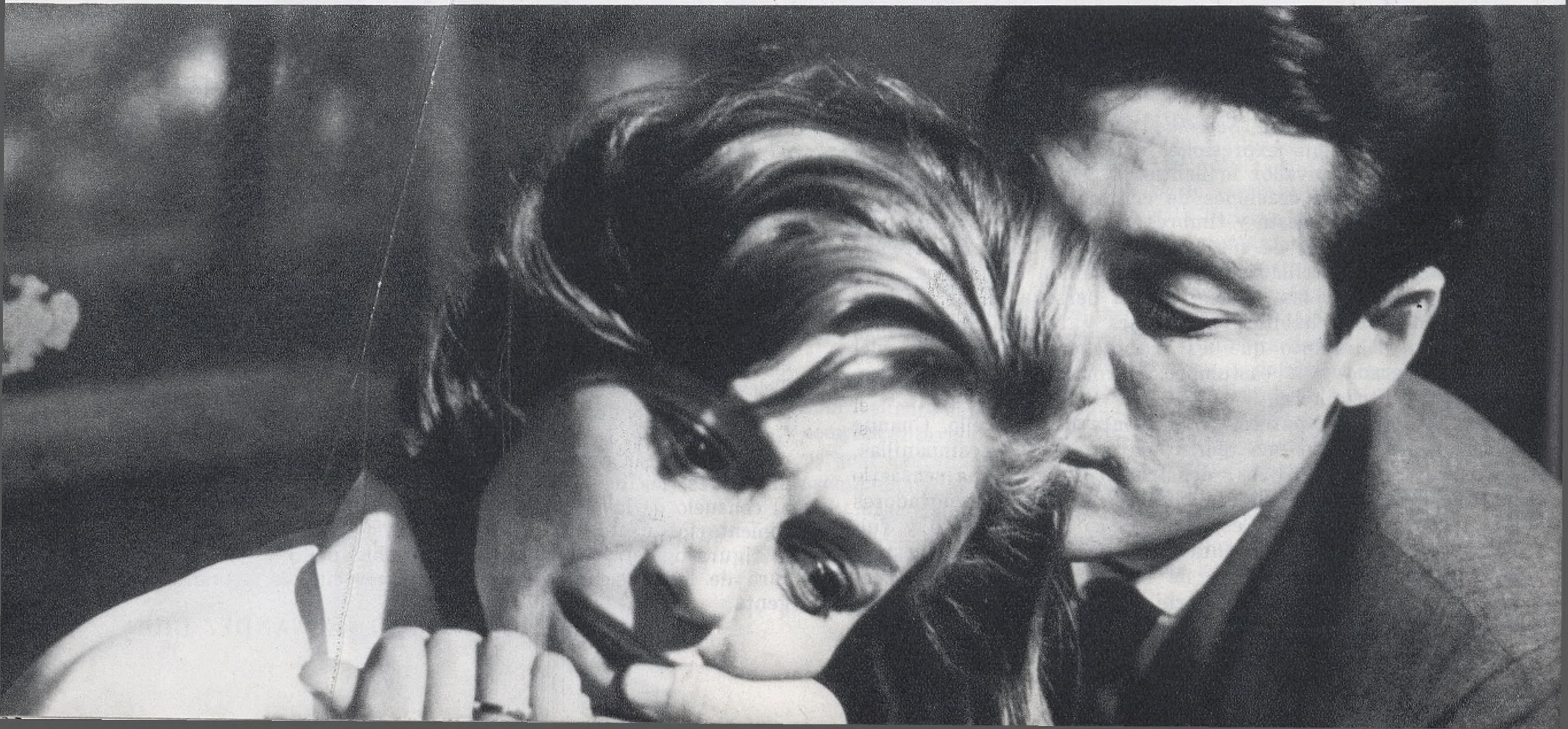
«Los comulgantes», de Bergman (Suecia).

CON una cierta perspectiva, quizá la nota más saliente del panorama cinematográfico en España es la creación de las salas de Arte y Ensayo. No se ha inventado nada. Sencillamente se ha aplicado por fin la experiencia ajena, adaptándola a una circunstancia y condición particulares. Nuestro público tiene perfecto derecho—lo mismo que viene sucediendo con el francés, inglés, italiano, alemán, etc.—a conocer unas películas que no llegaban a las llamadas pantallas comerciales por diversas causas y que, sin embargo, suponen una inquietud, un hallazgo, una experiencia. La distribución y la exhibición se han cerrado a cualquier novedad, manteniéndose en una ostensible rutina, conformismo e inercia incapaz de permitir la entrada y difusión de realizaciones que, de una parte por ello, quedaban condenadas injustamente al ostracismo y la oscuridad entre nosotros. Con el viejo tópico de lo «comercial» y «no comercial» se ha especulado en exceso hasta suscitar una verdadera confusión. Así, muchas obras interesantes a las que sin unos datos objetivos se las colgó la etiqueta, el anatema, de «no comerciales», quedaron en un título inaccesible para el aficionado español. De este modo pasaron a ser «malditas» películas que el anquilosamiento y la pereza mental, cuando no el desconocimiento o la ambición desmedida, de unos sistemas caducos de distribución y exhibición, rechazaron o ignoraron. En esa especie de absurda y peligrosa discriminación, estrechando horizontes y posibilidades, ha influido también una cierta leyenda negra, fomentada a menudo en favor de unos privilegios o defensas partidistas y encubierta en un falso interés común de que el público español no estaba preparado para recibir un determinado cine, menospreciando su consideración y cultura. ¿Cómo se pudo admitir una generalización tan despectiva y triste? ¿No sería acaso que a algunos en beneficio propio les convenía lanzar la especie? Las incomprensiones, temores y recelos también jugaron en la eliminación de obras cinematográficas que en tanto circulaban por el mundo aquí se relegaban al concepto de inéditas.

Los cine-clubs españoles hicieron siempre más de lo que sus medios reducidos, virtualmente nulos en un orden económico, permitían, trayendo de vez en cuando filmes y autores que de otra manera no se hubiesen visto nunca. Pero los cine-clubs, admirable institución con una tradición en España desde que allá por los años veintitantos Ernesto Giménez-Caballero, con un grupo de intelectuales y artistas, introdujo los mismos en nuestro país, no podían cubrir los vacíos y ausencias progresivamente mayores del cine mundial. Y seguía oyéndose la pregunta: ¿por qué no viene a España tal o cual película? ¿Es que somos eternos menores de edad? Los más aficionados, con recursos, viajaban a París para ponerse al día, recorriendo apresuradamente las carteleras de la capital francesa. Y muchos tenían que conformarse con leer las críticas o comentarios acerca de lo que no podían afrontar directamente.

Ciertos espectadores pedían un cine nuevo e independiente, un cine de calidad, que algunos opuestos a cualquier evolución o apertura les negaban. Y se seguía mirando a París como puerto franco del cine. Pero, ¿cuál era el cauce para recoger esas películas? Las salas de Arte y Ensayo, abiertas a cuantos no se conformaban con lo que habitualmente se daba en locales comerciales. Las salas de Arte y Ensayo constituyen una necesidad en otros países. Es inevitable volver al ejemplo francés, aunque parezca un espejismo, presunción o lugar común. Es allí donde su desarrollo resulta más fuerte. Sólo en París y alrededores existen actualmente más de sesenta cines clasificados en esa categoría, y algunos con una importante historia en su ya larga vida, como el Studio des Ursulines, Panthéon, La Pagode. De la utilidad, eficacia y razón de esa modalidad de salas da fe el caso francés, ya que alternan, y a veces los superan proporcionalmente, con los numerosos locales comerciales donde todo puede acceder. Un tipo de cine más «difícil» tiene su salida en las salas especiales y pre-

«Hiroshima, mon amour», de Alain Resnais (Francia).



CINE DE ARTE Y ENSAYO



«Dante no es únicamente severo», de Jacinto Estevá y Joaquín Jordá (España).

determinadas, de Arte y Ensayo. Además, ofrecen la ventaja de conocer las películas en su pureza e integridad, en su versión original, con subtítulos en el idioma de la nación de que se trate, que es la solución más perfecta para no perder nada de su autenticidad, del valor de una columna sonora, de las inflexiones y matices intraducibles de unas voces singulares. Es un respeto total al autor, como debe ser, por elementales principios de estimación a la libre creación artística.

Después de años en que se ha clamado por la implantación en España de las salas de Arte y Ensayo, solicitadas por la crítica más prestigiosa, el día 12 de enero de 1967 apareció una Orden Ministerial reconociendo el interés de las mismas, su función cultural e incluso su contribución, al ser versiones originales, al turismo y al extranjero que reside en España. La brevedad de la disposición era el resorte para que la iniciativa privada pusiera en marcha la coyuntura promovida felizmente por José María García Escudero durante su gestión como director general de Cinematografía y Teatro. El 3 de julio del mismo año se inauguró en Barcelona la primera sala de Arte y Ensayo de España, «Publi-Cinema», con la primera película que se presenta bajo ese enunciado: «Repulsión», de Román Polanski. Se parte de cero, de algo totalmente nuevo sin posibles referencias o antecedentes a escala nacional. El comienzo es altamente satisfactorio, por la entusiasta acogida de un público mucho más amplio de lo que algunos creían y en donde figuran todas las esferas sociales en una comprobación estadística evidenciando que el Arte y Ensayo no es, ni debe serlo, un hecho clasicista. Pero no hay que dejarse deslumbrar por la euforia de la experiencia emprendida, porque la continuidad está expuesta a incomprensiones y regresiones que pueden abortar un prometedor inicio. En poco más de siete meses han nacido salas de Arte y Ensayo en diversas ciudades españolas. Madrid cuenta con tres y otras tantas salas especiales; Barcelona, con cuatro; Valencia, Sevilla, Valladolid, Oviedo, Las Palmas de Gran Canaria, con una, y se anuncian otras nuevas. Gracias a ellas se han visto obras de la calidad de «Repulsión»; «Hiroshima, mon amour», de Alain Resnais; «El joven Törless», de Volker Schlondorff; «Una aussi longue absence», de Henri Colpi; «Saturday night and sunday morning», de Karel Reisz; «Los comulgantes», de Bergman; «Mamma Roma», de Pier Paolo Pasolini; «The servant», de Losey; «The Knack», de Richard Lester. ¿Y el cine español? ¿Cuál es su papel en estas salas?

Películas declaradas oficialmente de «especial interés» encontraron su salida a través de Arte y Ensayo, que ha permitido su difusión sacándolas del silencio, siempre tan desalentador para sus autores. Es el caso de «Dante no es únicamente severo», de Jacinto Estevá y Joaquín Jordá; de «Cada vez que...», de Carlos Durán; «Fata Morgana», de Vicente Aranda, que, pese a las distinciones que tenían, no hallaban su posibilidad de enfrentarse con el público por la negativa de la rutina. Y también en Arte y Ensayo han conseguido un eco «Noche de vino tinto», de José María Nunes (mientras que después, al estrenarse en Madrid en un local inadecuado, ha fracasado); «Acteón», de Jorge Grau. La colaboración entre el Arte y Ensayo y la producción más independiente y nueva puede dar óptimos frutos, facilitando esta clase de cine, que al menos intenta romper con las convenciones y las facilidades. También hay películas francesas que surgen en su patria en salas de Arte y Ensayo.

Todavía estamos en una etapa experimental. Ahora lo fundamental es que se consolide, se mantenga sin desmayos, gozando de la natural atención, amplitud y libertad de que precisa para su continuidad. El cine de Arte y Ensayo—que en definitiva no es otra cosa que el cine de calidad y selección—se ha hecho necesidad. Los francotiradores, cuya misión es destruir o socavar lo que otros construyen, no cuentan. Pesa la favorable opinión general al margen de cuestiones vidriosas, incapacidades o cegueras.

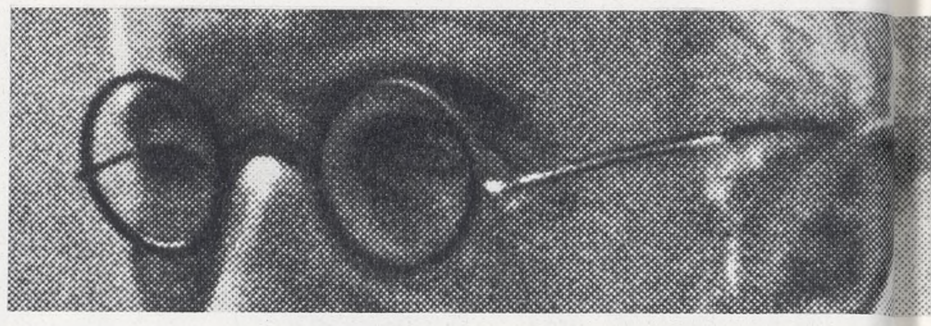
VICENTE-ANTONIO PINEDA

«Fata Morgana», de Vicente Aranda (España).



SALAMANCA ha renovado la memoria de don Miguel de Unamuno, Rector por antonomasia de su Universidad, con la colocación de un monumento, obra del escultor Pablo Serrano, en la ciudad. El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid estuvo presente en este acto de homenaje unamuniano e inauguración del monumento a través del escritor y poeta José María Souvirón, premio Nacional de Literatura, quien ostentaba la representación del director del Instituto. MUNDO HISPANICO ofrece en estas páginas un reportaje retrospectivo de la presencia viva de don Miguel en «su Salamanca».

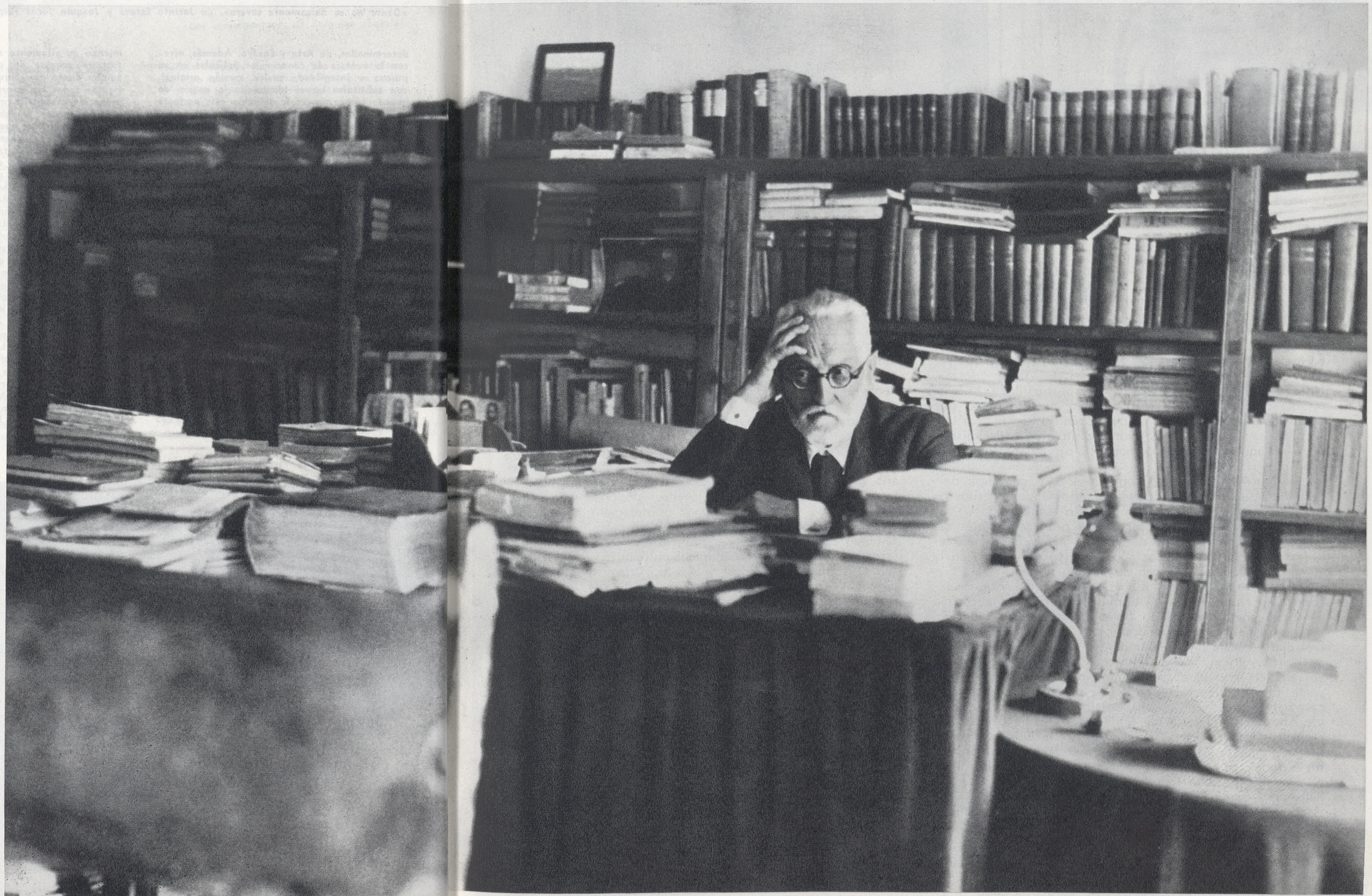




UNAMUNO Y SALAMANCA

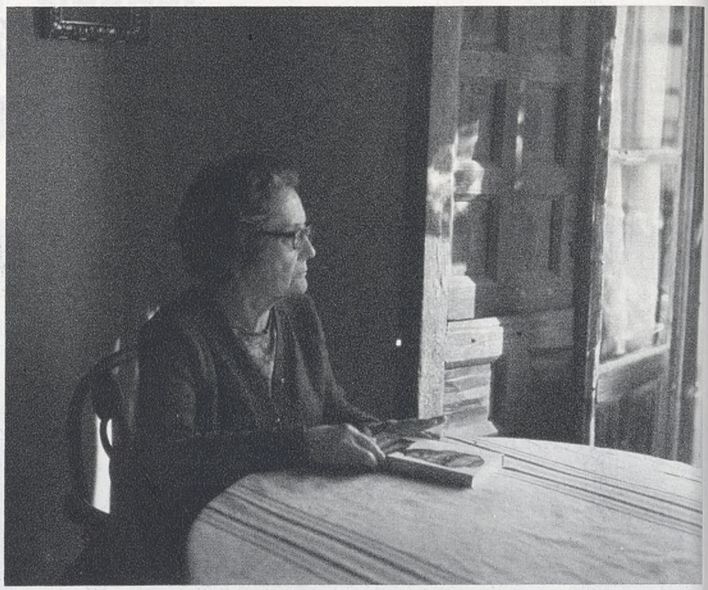
EL RECTOR, COMO GUIA ARTISTICO DE LA CIUDAD. SU TERTULIA DEL NOVELTY. LA "CLARA CARRETERA DE ZAMORA"

Conocí a don Miguel en mis tiempos de estudiante de Filosofía y Letras, rama de Ciencias Históricas, cuando, con ocasión de una excursión universitaria de la Facultad de Valladolid, nos trasladamos a Salamanca en compañía de diversos profesores. Recuerdo, entre éstos, los nombres, figuras y voz de Torre Ruiz, Maldonado de Guevara, Rivera Manescau, López Aydillo... Y entre los alumnos—mis compañeros—, al hoy ilustre director del Archivo de Simancas, mi querido amigo Ricardo Magdaleno.









La mecedora de las meditaciones unamunianas. Felisa, la hija del rector, que habita actualmente su casa salmantina. A la derecha, don Miguel en sus días de madurez.

EN Salamanca nos acompañó, todo el tiempo que duró la excursión, don Miguel, en cariñoso y amable gesto. Contemplamos los monumentos fundamentales de la ciudad, que el insigne cicerone nos iba descubriendo con ingenio en él proverbial. Recuerdo concretamente que, ante la mole de líneas todavía clásicas, pero ya con ediciones barrocas de la Clerecía, nos aclaraba don Miguel que los adornos no tenían otro objeto que el de «tapar grietas». (Interprétese esto en su más pura espiritualidad.) Ante el retablo churrigueresco de San Esteban, nos figuramos que don Miguel no gustaría de él, pero cuán no fue nuestra sorpresa al oír elogios y afirmaciones gratulatorias del mismo.

—Y aquí—le interrogamos—, ¿no tapan grietas los adornos?

—Aquí—afirmó—todo son adornos. Y cúmplese perfectamente el destino del arte por el arte; los adornos no tapan grietas, sino que cumplen un fin esencial.

Pero mi conocimiento directo se produce después del destierro, a partir del día del regreso a Salamanca, en febrero de 1930. En aquellos años vivía yo de asiento en la ciudad del Tormes, a virtud de destino profesional.

Y fue precisamente el día de la llegada del insigne exiliado a la ciudad, y en el propio hogar. Me unía con su yerno, el poeta José María Quiroga Pla (hoy ya fallecido, por desgracia), una estrecha amistad, acrecida por mi trato casi diario con la hija menor de don Miguel (hoy profesora en Norteamérica), María, tenista incansable y meritoria; y yo también, por aquellos años, aficionado activo a ese deporte. Ello fue que tuve ocasión de presenciar en la propia casa del gran español la llegada del destierro, y contemplar los emotivos abrazos a los familiares: a doña Concha, su esposa; a Salomé, casada con José María Quiroga; a Felisa, a Pablo, a Maruja, a Pepe, a Rafael, a Ramón; en fin, a todos los hijos. Y no recuerdo a Fernando Unamuno, el primogénito, que indudablemente debería de estar en Palencia y no en Salamanca por aquellos instantes.

Esta escena la comenté, en su momento, en un artículo que apareció en el «Norte de Castilla», diario de Valladolid, el 19 de febrero de 1930; trabajo, por cierto, reproducido por «La Estafeta Literaria», de Madrid, con motivo del centenario, en 1964.

Efemérides cargada de sentido y significación esta del regreso. Las masas populares, entusiastas, acompañaron a don Miguel desde el momento de descender del tren durante la lenta caminata a pie hasta su domicilio, en la plazuela de las Ursulas. Mañana fría y húmeda, con las calles llenas de nieve y lodo. Al penetrar don Miguel en su hogar, no pronunció sino estas palabras: «¿Dónde está el amo de la casa?» El amo de la casa era el primer nieto, hijo de Salomé y de José María, nacido durante el destierro del abuelo.

Alcancé a don Miguel desde ese día hasta fines del año 1931, en que abandoné definitivamente Salamanca. En la ciudad del Tormes, varios jóvenes, aficionados a la literatura y el arte, nos reuníamos primeramente, antes del arribo del insigne escritor, en el famoso café Novelty, que también escogía, sí que en grupo diferente, a los más famosos ganaderos charros, reunidos en habitual tertulia. Más tarde cambiamos de local y nos trasladamos al diminuto café Las Torres, también sito en la áurea e inenarrable Plaza Mayor. En el interior de ese establecimiento, don Miguel y algunos catedráticos universitarios se reunían atardecido, a la vuelta del consuetudinario paseo por la «clara carretera de Zamora».

Escuchábamos todos la voz aguda y característica de don Miguel. Eramos los jóvenes, además de Quiroga y yo, que recuerde, Angel Santos Mirat, el dibujante José Ardid, los hermanos Salcedo y, sobre todo, un poeta, promesa altísima de escritor, Luis Maldonado Bomatí, entrañable amigo mío, muerto durante la guerra civil. Quizá algunos más que mi memoria no ha retenido.

Esto en los tiempos fríos. Durante los meses de temperatura agradable, la reunión solía ser fuera, en la terraza, bajo el dovelaje de los arcos de Churriguera: también don Miguel acostumbraba sentarse allí. Recuerdo que siempre pedía al camarero una gaseosa, que pagaba inmediatamen-







Sobre estas líneas, lecho y mesa-camilla de Unamuno en Salamanca. A la derecha, Unamuno joven y una vitrina con su papiroplexia. Su casa salmantina. Abajo, el mayor de los hijos de don Miguel, que asistieron al acto, dando las gracias a las autoridades. Presidencia de la comitiva que inauguró el monumento en la plaza de las Ursulas; en esta comitiva iban el subsecretario de Educación y Ciencia, señor Legaz Lacambra; varios directores generales, alcalde de la ciudad, etc. Finalmente, autógrafo del escritor.

te, no esperando, como era habitual, al final de la reunión. Jamás le escuché pedir otra cosa ni tampoco invitar a los demás, ni, por supuesto, dejarse invitar: su individualismo e independencia eran absolutos.

Entre los recuerdos más claros que poseo están los comentarios sobre cierto libro que, tanto él como yo, habíamos recibido de un escritor—por cierto, muerto hace cosa de un año—palentino: Teófilo Ortega, gran panegirista de don Miguel y muy amigo mío. El interés del maestro se apoyaba no sólo en que se trataba de elogios a su incomparable obra, sino, asimismo, en que el autor era castellano, de una ciudad donde residía algo entrañable para don Miguel: su hijo mayor, Fernando, arquitecto.

Frases sueltas recuerdo; más que otra cosa, puntualizaciones expresivas de su genio gramatical. Por ejemplo: sobre cierto figurón de aquellas calendas, alguien decía apasionadamente que se trataba de un hombre vacío. Don Miguel ajustaba la idea a que no era vacío, sino «lleno de vacío». También algún ingenuo contertulio—seguramente profesor del chico—le habló en cierta ocasión sobre las aficiones del hijo menor, Ramón, más dado al fútbol que a los libros, sugiriéndole que parecía el muchacho algo desorientado. Don Miguel rectificó la frase: su hijo no estaba desorientado, sino «occidentado». Otras veces, como supremo gesto de dignidad humana, afirmaba que su criterio, en determinadas ocasiones, era totalmente adverso al de ciertas personas, aun sin conocer la opinión de ellas, simplemente porque se trataba de gentes no dignas de encerrarse en manicomio, sino en tonticomio.

Antes he aludido a la «clara carretera de Zamora». ¿Quién no recuerda el soneto inmortal de Unamuno, inserto en el libro «De Fuerteventura a París»? (Editorial Excelsior. 42, Boulevard Raspail. París, 1925. Página 116. El soneto LXXI figura fechado así: París, 24-IX. El volumen está compuesto en 1924 y principios de 1925.) Comienza la composición de esta manera:

«¡Oh clara carretera de Zamora,
soñadero feliz de mi costumbre,
donde en el suelo tiende el sol su lumbre
desde que apunta hasta que rinde su hora!
¡Cómo tu cielo aquí en mi pecho mora!...»

Al pie del soneto aparece esta nota: «En Salamanca acostumbro pasearme, sobre todo en invierno, por la carretera que lleva a Zamora, viendo desplegarse a mis ojos la llanura de la Armuña, henchida de mies. Armuña o Almunia quiere decir, en arábigo, huerta.»

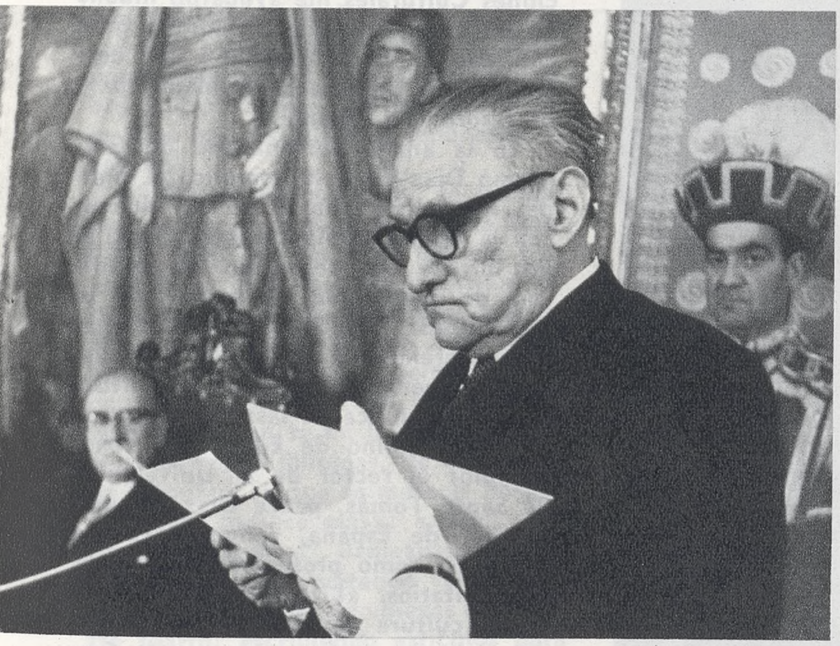
Pues bien, yo recuerdo, por especialísimas circunstancias, cierta ocasión del mes de marzo en que acompañé al maestro—con otros amigos más—en su diario paseo. Hacía sol, una tarde espléndida. Y los trigales no estaban rubios, sino verdes, de un verde como recién estrenado, maravilloso. Desde un alto de la carretera se podía contemplar, muy próximo, el pinarillo de Aldeaseca; en el horizonte, la línea nevada de la sierra (Avila, Béjar, Gredos...); allá abajo, las torres de oro de la ciudad y sus cúpulas azules, y todo ello perfumado por la flor de los almendros. ¡La transparencia del aire se dijera un divino cristal! En suma, al lado del maestro y escuchando su palabra, asistí a la inauguración de algo que, en Salamanca, singularmente, constituye un episodio imborrable, inolvidable: la Primavera.

FERNANDO ALLUE Y MORER

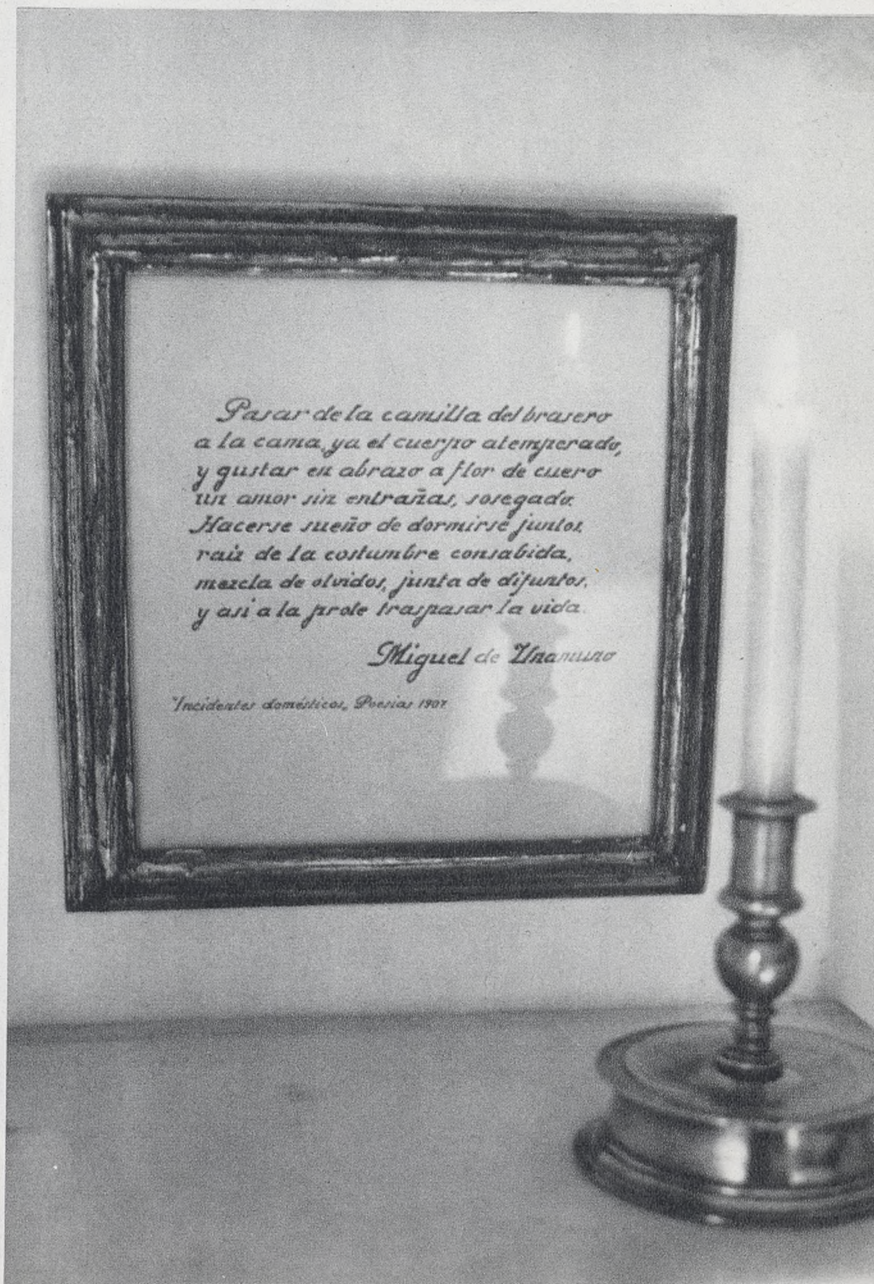
UNAMUNO Y SALAMANCA










Pasar de la camilla del brasero
a la cama ya el cuerpo atemperado,
y gustar en abrazo a flor de cuero
un amor sin entrañas, sosegado.
Hacerse sueño de dormirse juntos,
raíz de la costumbre consabida,
mezcla de olvidos, junta de difuntos,
y así a la prole traspasar la vida.
Miguel de Unamuno
Incidentes domésticos, Poesías 1907

GUILLERMO DIAZ-PLAJA



GUILLERMO Díaz-Plaja, el académico, el profesor, el crítico, el intelectual de plurales dedicaciones, es para nosotros, antes que nada, quizá, el autor de «Poesía junta», de toda esa poesía que él ha ido escribiendo desde los años cuarenta a los años sesenta. Porque, por debajo del erudito, del viajero, del ensayista, está, sensibilizándole, la porosidad del poeta. «La linterna intermitente», «Memorias de una generación destruida», «Las lecciones amigas», «Azorín y los libros», son algunas de sus últimas obras publicadas. Pero lo que le hace actualidad y noticia para MUNDO HISPANICO—aun cuando él siempre sea actualidad y noticia cultural—es su reciente viaje a Filipinas.

—He estado en Filipinas en calidad de director del Instituto Nacional del Libro Español. España debe fomentar su vigencia en Filipinas, y como esta vigencia es casi exclusivamente cultural, debemos procurar que nuestros libros lleguen allá con puntualidad y abundancia. Alfonso de la Serna y el desaparecido Departamento de Relaciones Culturales me ayudaron mucho en mi tarea enviando a Filipinas gran cantidad de libros españoles con destino a una biblioteca circulante para profesores de español.

En la ancha personalidad de Guillermo Díaz-Plaja se complica el rigor del humanista con el sobrio humor, con la pronta ironía catalana. Todo él nos ofrece una sensación de seguridad, de inmediatez, de verdad. En su gira filipina, Díaz-Plaja ha pronunciado conferencias y mantenido entrevistas con personalidades de la cultura y la vida pública de las islas, como el ministro filipino de Educación, señor Rómulo; el rector de la Universidad de Santo Tomás, padre Díaz; el embajador de España, señor Pérez del Arco, así como profesores y alumnos universitarios. «Literatura y sociedad en la cultura española» es el título del ciclo de conferencias que la Embajada de España en Manila, la Academia Filipina de la Lengua y la Solidaridad Filipino-Hispana organizaron, a cargo de Díaz-Plaja. El Casino Español de Manila ha sido el escenario de estas conferencias.

—La Academia Filipina de la Lengua, el Casino Español, el periódico «El Debate» (publicado en castellano), la vigencia de nuestro idioma entre las minorías, suponen toda una serie de reliquias hispánicas que debemos cuidar, fomentar. Filipinas tiene hambre de libros españoles, de cultura española. El idioma tagalo está poblado de palabras castellanas que el hombre del pueblo ignora que sean castellanas.

"ESPAÑA DEBE FOMENTAR SU VIGENCIA EN FILIPINAS"

Así, a mí me ha dicho alguno, en la calle: «Usted habla tagalo.» Y he tenido que decirle: «No; es usted quien habla español.»

«El alma española a través de un cuadro de Velázquez», «La sociedad española en su literatura» y «Aspectos de la cultura española contemporánea» son algunas de las conferencias pronunciadas por Díaz-Plaja en su periplo.

—El Instituto de Cultura Hispánica, con sus cursos para filipinos, está haciendo una importante labor de hispanismo en aquel país; pero esto debiera complementarse por otros organismos con envíos culturales, artísticos y de personalidades españolas.

«El Debate» se subtitula «único diario del Asia en español». Este periódico ha recogido ampliamente la presencia de nuestro académico en Filipinas. También «Nueva Era» ha saludado con entusiasmo la embajada cultural que representaba Díaz-Plaja. Libros y carteles de España han acompañado en su viaje al director del I. N. L. E., premio Nacional de Literatura e hispanista incansable de América a Filipinas, de Barcelona a Tokio.

—En Tokio, donde estuve al abandonar Filipinas, di una conferencia sobre teatro español contemporáneo para diez mil estudiantes japoneses de español.

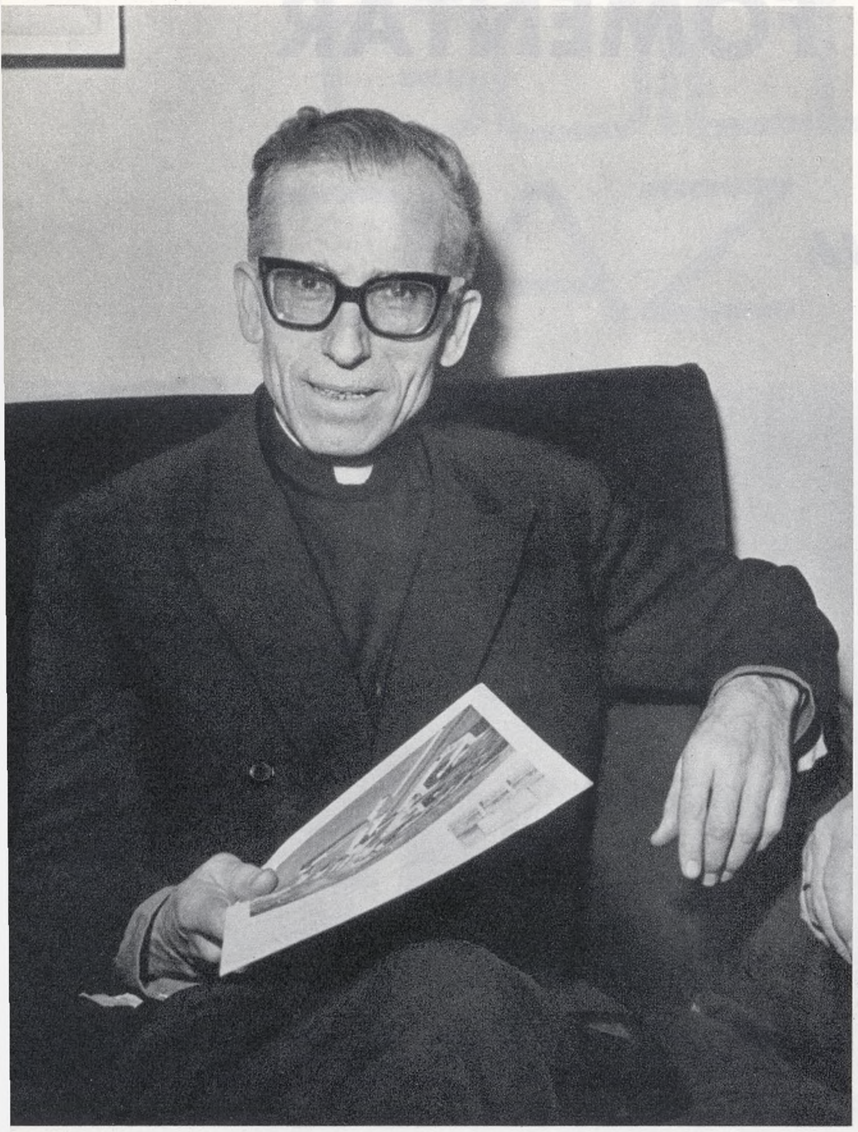
«Filipinas merece más», se titulaba un reciente artículo de Guillermo Díaz-Plaja publicado en «A B C», de Madrid. Y en él se resumía la común esperanza de que lo hispánico vigente en aquellas islas vaya en incremento en lugar de fosilizarse. Pero esto sólo ocurrirá a condición de que sigamos trabajando con fe en la tarea, de que concedamos a Filipinas, de corazón y de voluntad, lo que se merece. Porque «Filipinas merece más»: «...Esos "últimos de Filipinas", llameantes de nostalgia española; recitando versos castellanos; representando piezas de nuestro teatro; escribiendo artículos para la revista de los maestros de español; siguiendo, al pie de los aparatos de radio, las emisiones en nuestra lengua que iniciativas beneméritas conducen a realidad cotidiana o semanal.» «...Lo que el castellano—la lengua de Balmori, de Bernabé y de Rizal—supone como vertebración de una tradición humanista, hasta ahora no superada, sí nos importa considerarlo. Hay que acudir a esta bandera.»—U.







Arriba, el señor Díaz-Plaja con un grupo de profesores, entre los que se cuentan algunos filipinos. En la foto del centro, con el ministro de Educación, señor Rómulo; el rector de la Universidad de Santo Tomás, padre Díaz, y el embajador de España en Manila, señor Pérez del Arco. A la derecha de estas líneas, uno de los «stands» libreros de España instalados en Manila y otros puntos.



AL HABLA CON EL PADRE QUILES

¿Qué es el "in-sistencialismo"?

Ha visitado España últimamente, entre otras personalidades, el filósofo jesuita y rector universitario argentino padre Ismael Quiles, S. I. Recogemos en estas páginas las declaraciones de esta señalada figura de Hispanoamérica.

La Universidad argentina del Salvador, en Buenos Aires, tiene hoy de rector al padre Ismael Quiles, S. I., creador en Filosofía del «in-sistencialismo», promotor además de los Estudios Orientales en las Universidades de América y autor de numerosas obras filosóficas: *Filosofar y vivir, La persona humana, Heidegger: el existencialismo de la angustia*; *Tres lecciones de metafísica insistencialista*, etc. Viajero de todos los continentes, ha llegado hasta vivir varios días en un monasterio hindú, al pie del Himalaya, estudiando las prácticas religioso-yogas de sus monjes. Esta vez ha venido a España con un plan muy concreto, relacionado con la Universidad bonaerense que él regenta, y que aquí nos explica; pero antes nos dirá qué es el sistema filosófico que él ha creado.

El padre Quiles no define al hombre como un «animal racional», ni acepta las definiciones del hombre como un animal religioso, moral o técnico. Tampoco lo entiende por su libertad ni por su existencia. El «in-sistencialismo» (son palabras del padre Quiles) define al hombre como un ser que «está en sí mismo», es decir, con una naturaleza replegada sobre sí, no volcada hacia afuera ni perdida en el mundo exterior o extendida como la realidad material. El hombre tiene una intimidad vuelta hacia sí, replegada en sí: «in-sistente».

—¿Hay acaso en ese su sistema—le preguntamos—un nuevo mensaje de la filosofía sobre la esencia originaria del hombre y su posición en el universo?

—El pensamiento «in-sistencialista» viene a ser—dice—una respuesta contemporánea, por métodos filosóficos actuales y sin sujetarse a prejuicios ni postulados anteriores, al angustioso existencialismo.

—¿Tiene el «in-sistencialismo» metodología propia?

—Sí; el análisis de la experiencia propia del hombre, singular en cada caso y coincidente con la misma experiencia fundamental en otros hombres.

—¿No contradice el «in-sistencialismo» el pensamiento imperante hoy de un Teilhard de Chardin, sobre el evolucionismo del hombre?

—Consideramos al hombre, evolutivamente, como sujeto de un continuo y mayor perfeccionamiento, pero no por eso deja de tener una esencia definida.

—¿Cuál es su pensamiento sobre Teilhard de Chardin?

—Simpatizo mucho con su planteamiento general y sus puntos de vista fundamentales. Disiento de algunas de sus fórmulas, que pudieran llevar a un cierto relativismo en el hombre.

Mi viaje esta vez a Madrid—nos dice el padre Quiles—se relaciona con los actuales proyectos de expansión hacia las carreras técnicas que tiene nuestra Universidad del Salvador, en Buenos Aires. Recabamos la cooperación de España para el establecimiento, primero, de una Escuela Técnica Intermedia Agropecuaria; pero, además, para un Instituto de Especialización.

Este Instituto—sigue diciendo el rector del Salvador—será para beneficio de toda la América, tomando como base los problemas que presenta el desarrollo agropecuario en América Latina. Será un centro de alta especialización para ingenieros agrónomos y veterinarios, obra de la cooperación de la Universidad argentina y del Gobierno y centros españoles. Hemos tenido ya las primeras conversaciones con el Jefe del Estado español, con el ministro de Educación y Ciencia y con las más altas autoridades en la materia, para la cooperación de España en profesores, equipos y becas.



DECLARACIONES DEL MINISTRO PANAMEÑO DE RELACIONES EXTERIORES

EL ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, don Fernando Eleta Almarán, es el hombre que ha negociado los nuevos Tratados entre Panamá y los Estados Unidos, por los cuales retornará la zona del Canal a la soberanía panameña. Su Gobierno, además, ha patrocinado recientemente el proyecto hispanoamericano de resolución sobre Gibraltar, que, favoreciendo la tesis española, triunfó en la votación de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La presencia en Madrid de este ilustre político panameño no puede pasar inadvertida en nuestras páginas.

EL PRINCIPIO DE LA INTEGRIDAD TERRITORIAL

—Gibraltar y Panamá—nos dijo el ministro—poseen aspectos comunes; entre ellos, el que deben ser considerados a la luz del principio de integridad territorial y no en función de la determinación de los pueblos. El usufructo de una zona para uso específico en forma alguna puede considerarse como constitutivo de territorios con población que aspire a la autodeterminación. Es el caso del «zoneita», en Panamá, y del «llanito», en Gibraltar. Además, la perpetuidad en Tratados, sea el de Utrech, el panameño de 1903 o cualquier otro, es un absurdo de historia y un contrasentido humano.

Los nuevos Acuerdos entre Panamá y Estados Unidos—continúa explicándonos el canciller panameño—están prácticamente terminados, pero faltos aún de la firma. Son, realmente, tres Acuerdos diferentes. Uno, relacionado con la estructura administrativa del actual Canal de esclusas; el segundo, referido a la presencia de tropas norteamericanas en territorio panameño, y el tercero, relativo a la construcción de otro canal, a nivel del mar, por suelo panameño.

ESPAÑA PRESENTA SU TECNOLOGIA MODERNA EN AMERICA

Abordamos también en la conversación con el ministro Eleta el tema del estado actual de las relaciones hispanopanameñas, y nos subraya:

—Huelga decir la gran compenetración que hoy existe entre los dos países. España está haciendo en estos momentos el estudio de la gran presa en el río Bayano, que será un paso decisivo para el desarrollo del país. Sólo los estudios que se llevan a cabo alcanzan el orden de los dos millones de dólares.

La importancia de la obra—continúa diciendo el señor Eleta Almarán—la valoramos en el sentido de que será una muestra de lo que es hoy la tecnología española. La construcción de la presa será una obra excepcional y manifestación, en tierra americana, del logro de la técnica española.

NIVIO LOPEZ PELLON



II CONFERENCIA NACIONAL DE PROGRAMAS AMERICANOS EN ESPAÑA

Se ha celebrado en Puerto de la Cruz

EN Puerto de la Cruz (Tenerife) ha tenido lugar la II Conferencia de Directores de Programas Americanos en España, convocada por el Instituto de Cultura Hispánica y la Universidad de Madrid, bajo la presidencia del secretario general del Instituto, don Enrique Suárez de Puga, y el director del Programa de la Universidad de Nueva York en España, señor Stamm.

Han participado en esta reunión los señores Rosenbaum, director residente del California State Colleges, de Madrid; Trifilo, director residente del Marquette University, Madrid; Bravo-Villarroel, director residente del Vandelbilt University, Madrid; Flys, director residente de Programas en el Extranjero del Bowling Green-Ohio University, Madrid; Selig, director residente de la Asociated Mid-Florida Colleges, Madrid; Norman, vicepresidente del Instituto de Estudios Europeos de Friburgo; Vaugan, director del School Boys Abroad, de Barcelona; Guarnaccia, director residente del Middlebury College, Madrid; Pujals, director del Departamento de Relaciones Científicas Internacionales, Madrid; señorita Medina, directora residente del Temple Buel y Kalamazoo Colleges, Madrid; señorita Mullberry, directora residente del Mary Balwin College, Madrid; señor Allaway, director de Education Abroad Program, University of California, Santa Bárbara; Blanco, director residente del University of California, Study Center, Madrid; Medina, director del Programa Instituto de Estudios Europeos, Madrid; Anderson, director del Servicio de Información de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid; Egle, European Director Council of International Education Exchange; Bela, jefe de la Sección de Estados Unidos del Instituto de Cultura Hispánica, Madrid; señorita De Terán, subjefe de la Sección de Estados Unidos del I. C. H., Madrid; señorita Vega, de Secretaría General del I. C. H., Madrid, y señorita Pérez Sendino, de igual departamento.

Actualmente, dieciocho importantes Universidades norteamericanas desarrollan cursos universitarios con carácter permanente en Universidades españolas. Para atender más directamente a la continuidad de la formación hispánica de los dos mil alumnos que integran estos cursos, el Instituto de Cultura Hispánica ha convocado esta II Conferencia Nacional de Programas Americanos en España, en la Universidad de La Laguna. En ella se creó un clima de estrecha convivencia entre los representantes de la Universidad española presentes en la Reunión, las autoridades académicas locales y el Instituto de Cultura Hispánica. En las recomendaciones aprobadas, en las que participó el ministro consejero de la Embajada de los Estados Unidos, Mr. Anderson, se tiende a buscar una expansión de estos programas y a buscar una mejor integración de los estudiantes norteamericanos en España. Ultima recomendación fue la de reconocer la labor que el Instituto viene realizando, y confiar en él para coordinar la futura labor de cursos y mantenimiento de los mismos.

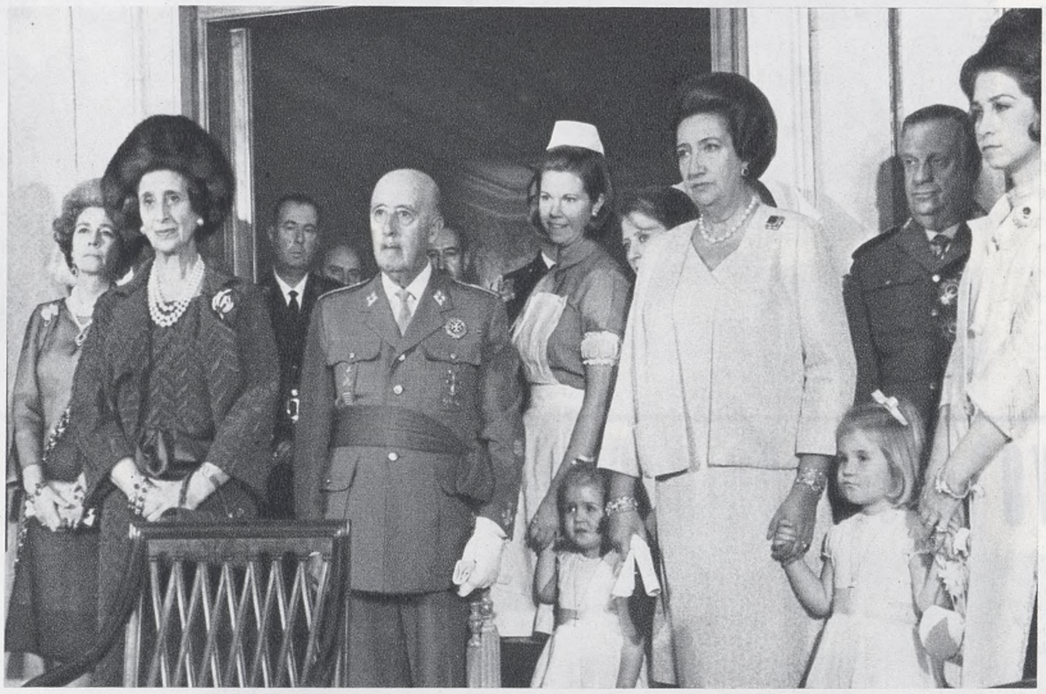
La prensa insular ha recogido con la debida amplitud esta importante reunión. El periódico «El Día», de Santa Cruz de Tenerife, destacó la presencia de altas personalidades de las Ciencias y las Letras en la Conferencia. Este mismo diario entrevista a don Enrique Suárez de Puga, preguntándole por el móvil fundamental de la reunión: «Las Universidades americanas —explica el señor Suárez de Puga al entrevistador— tienen por norma que sus alumnos de Filosofía y Letras cursen un año de la carrera en el extranjero. Siendo la licenciatura en español una de las más extendidas en las Universidades norteamericanas, son varios cientos de alumnos los que cursan un año en la Universidad española, mediante un acuerdo especial en que el Instituto de Cultura Hispánica actúa de coordinador y director. Los estudiantes que vienen a nuestra Universidad serán el día de mañana catedráticos en sus Universidades con una amplia información humanística española, unos valores hispanos en general que han de trascender luego en la actuación de sus respectivas cátedras.»

«La Tarde», de Santa Cruz de Tenerife, se ha ocupado asimismo de la Reunión, y también los periódicos de Madrid. La II Conferencia Nacional de Programas Americanos en España alcanza así una trascendencia cultural y una eficacia inmediata gracias a la oportuna promoción del Instituto de Cultura Hispánica.



Dos aspectos de la reunión celebrada en Tenerife bajo la presidencia del secretario general del Instituto de Cultura Hispánica y del director de Programa de la Universidad de Nueva York en España, señor Stamm.

OBJETIVO HISPANICO





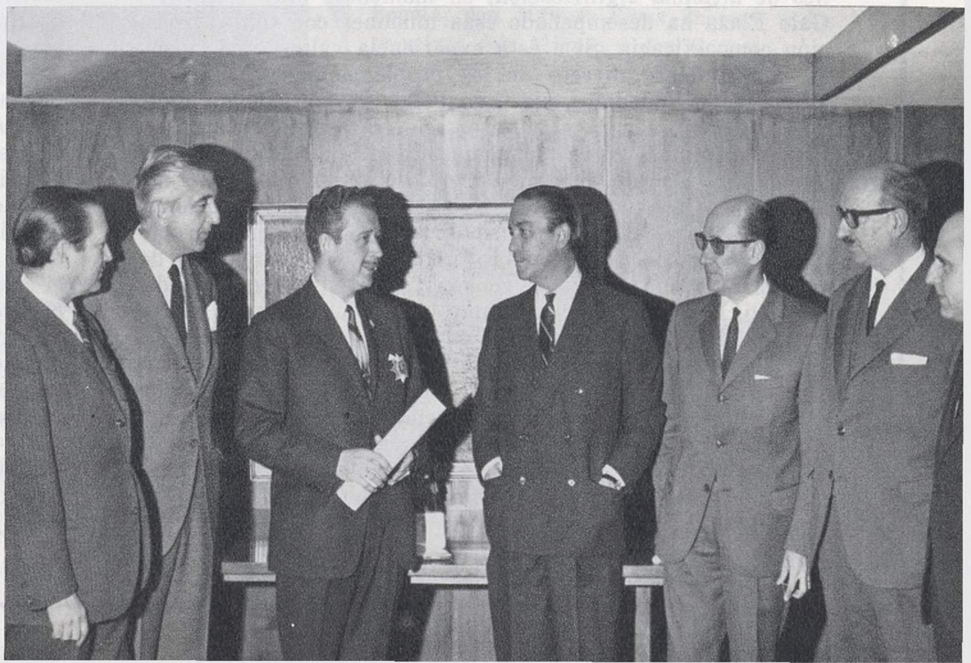
BAUTIZO DEL PRINCIPE FELIPE DE BORBON

En el Palacio de la Zarzuela, en Madrid, fue bautizado el príncipe Felipe de Borbón, primer varón nacido al príncipe Juan Carlos y a su esposa, doña Sofía de Grecia. Viajó a España para asistir a esta ceremonia Su Majestad Victoria Eugenia de Batenberg, bisabuela y madrina del neófito. Esta visita de Su Majestad fue acogida por las autoridades y por el pueblo de Madrid con vivas muestras de simpatía.

Ofrecemos dos testimonios gráficos de la ceremonia. En el primero aparecen el Jefe del Estado español y su esposa junto a las abuelas del príncipe Felipe, doña María de las Mercedes y doña Federica de Grecia, y la madre y hermanitas del príncipe. En el segundo vemos a Su Majestad Victoria Eugenia llevando a su bisnieto a la pila bautismal.

NUEVO MIEMBRO TITULAR DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Ha recibido este título el conde de Villarreal, a quien el director del Instituto de Cultura Hispánica ha ofrecido una recepción con tal motivo. Don José Antonio Martínez de Villarreal Fernández, conde de Villarreal, ilustre catedrático y periodista, ha venido realizando una interesante labor en pro de la cultura y de la hispanidad. En la foto correspondiente, de izquierda a derecha, los señores García Nieto, director de nuestra revista; Suárez de Puga, secretario general del Instituto; Villarreal; Marañón, director del Instituto; Hergueta, secretario técnico; Sánchez Romero, administrador, y Calvo Hernando, jefe del Departamento de Información.



DONACION BIBLIOGRAFICA ESPAÑOLA A NICARAGUA



Bajo la presidencia del secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga, y con la asistencia de los agregados culturales de Nicaragua y Filipinas, el primero de los cuales representaba al embajador de su país, y numerosos miembros de la Asociación de Estudiantes Nicaragüenses de Madrid, fue inaugurada en el Instituto la Exposición de la Biblioteca que, como regalo de España a la ciudad de Rubén Darío, ha sido donada por más de treinta editoriales y entidades oficiales españolas. Con este acto fueron clausuradas las actividades promovidas por dicha Asociación con motivo del centenario dariano. En la Exposición se exhibieron más de un millar de libros. El presidente de la Asociación, don Joaquín Mejía, pronunció unas palabras de gratitud, y el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica exaltó en acertados términos este preciado fondo cultural y su misión vinculadora. En nuestra fotografía, el señor Suárez de Puga durante su intervención.

GALO PLAZA, NUEVO SECRETARIO GENERAL DE LA O. E. A.



El nombramiento, por elección mayoritaria, del prestigioso estadista ecuatoriano Galo Plaza para el cargo de secretario general de la Organización de Estados Americanos, ha recibido el *placet* general y sincero de cuantos medios internacionales cuentan y pesan hoy en la política del mundo.

Hace ya mucho tiempo que Galo Plaza rebasó los ámbitos de su tierra natal en lo tocante al prestigio y al reconocimiento de sus grandes méritos. La Organización de las Naciones Unidas le ha encomendado más de una vez misiones de altísima significación, en momentos muy críticos, y Galo Plaza ha desempeñado esas misiones con tanta discreción como eficacia. Si a esta experiencia valiosísima se une su conocimiento directo de los problemas de América, se admitirá de inmediato que Galo Plaza es, por muchos motivos, «el hombre para el puesto». No sería suficiente poseer una gran experiencia hispanoamericana sin contactos estrechos con los problemas del resto del mundo, porque hoy como pocas veces antes en la Historia no hay problemas locales, sino en rigor problemas a escala mundial, problemas ecuménicos. Piénsese tan sólo en los factores que determinan el subdesarrollo, como en los factores que pueden conducir a vencerlo, y se comprenderá que sin una mentalidad tan amplia que abarque todo el escenario de la política y de la economía mundiales no se concibe la elección para la rectoría de un organismo que, como el de la Organización de Estados Americanos, y particularmente después de la última reforma de su Carta, tiene proyecciones a nivel de la más moderna concepción de los problemas.

Al saludar a Galo Plaza, tan conocido en España como en los países hispanoamericanos, al nuevo secretario general de la O. E. A., estamos saludando una alentadora prueba de que en definitiva los países iberoamericanos se unen para superar sus crisis, y actúan, pese a los naturales obstáculos y tanteos propios de las decisiones trascendentales, en el sentido que juzgan más positivo y útil. Los otros señores propuestos para el cargo que ha obtenido Galo Plaza poseían y poseen méritos incuestionables también, y la demora en la elección, así como los debates y escarceos en torno a esa elección, no pregonan sino una buena salud del Organismo y un deseo ferviente de no actuar con precipitación ni a ciegas.

Recibimos al nuevo secretario general con los mejores votos por su éxito, que es el éxito de América. Y en obediencia a un sentimiento objetivo de justicia, de reconocimiento inexcusable, ofrecemos aquí un testimonio de admiración y aplauso a los hombres que hasta ahora han llevado por años el peso de una Organización tan responsable como la Organización de Estados Americanos. José Antonio Mora ha dejado su nombre en la historia de las relaciones interiamericanas y de América con el resto del mundo. Y dentro de la Organización en sí, ha de reconocerse en esta ocasión el celo y la entrega absoluta que desplegara en ella un hombre como Luis Raúl Betances, quien al frente del Departamento de Asuntos Administrativos supo vencer con dinamismo, eficacia y honestidad los más difíciles empeños año tras año.

Reitera MUNDO HISPÁNICO en esta ocasión su simpatía para las altas tareas encomendadas a la Organización de Estados Americanos, así como su convicción de que la esperan, bajo la rectoría de Galo Plaza, nuevos períodos de grandeza y de fecundidad.

OBJETIVO HISPANICO



CONDECORACION ARGENTINA

En la residencia del embajador de la Argentina, don César Urien, se ha impuesto la Orden de Mayo, en su categoría de Gran Oficial, a don José María Alvarez Romero, por su acción desarrollada en el Instituto de Cultura Hispánica. En la fotografía, el señor Alvarez Romero recibiendo la distinción.



RECEPCION EN LA EMBAJADA DE NICARAGUA

La Embajada de Nicaragua ha ofrecido una recepción en honor del embajador de España en Managua, don Ernesto La Orden Miracle, y señora de La Orden. Asistieron, entre otras personalidades, los embajadores de Honduras, Portugal, Paraguay, Argentina y Guatemala, con sus respectivas esposas; el marqués de Lozoya y los señores Révesz y Laborda, periodistas; Urcuyo, embajador de Nicaragua en Madrid; Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica, etc.

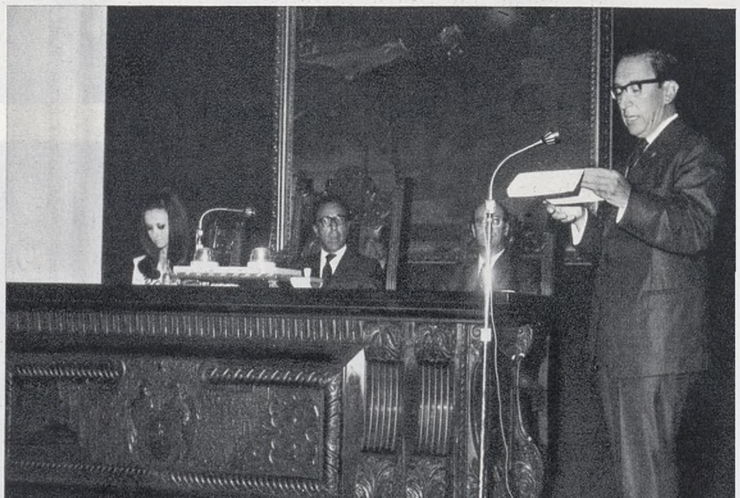


EN EL CASINO ESPAÑOL DE MANILA

Recientemente han coincidido en Manila una misión de la U. N. E. S. C. O. para el estudio de los problemas del español en aquel país y la visita de su alteza real don Alfonso de Borbón. El Casino Español en Manila ofreció una recepción en honor de don Alfonso. En la fotografía, el embajador de España, don José Pérez del Arco, y los miembros de la U. N. E. S. C. O., con el director del Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, don Manuel Rivas Sacconi, y los príncipes don Alfonso y don Gonzalo.

433 ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LIMA

En el Salón de Sesiones del Palacio Municipal de Lima, que preside un retrato de Pizarro, se ha celebrado una sesión solemne para conmemorar el 433 aniversario de la fundación de la ciudad. Intervinieron en el acto el encargado de Negocios de España, don Ignacio de Casso, y el alcalde de la ciudad, don Luis Bedoya Reyes. Les acompañaba en la presidencia la bella señorita peruana Madelaine Hartog Bell, recientemente elegida Miss Mundo. En la capilla de la catedral de Lima, que guarda los restos de Pizarro, el cardenal Landázuri, arzobispo de la ciudad, celebró una solemne misa, a la que asistieron los miembros de la Misión diplomática española en el Perú, concejales y un numeroso público. En nuestra foto, el concejal Carlos Calca lee el discurso de orden en la sesión extraordinaria de la Municipalidad.



OBJETIVO HISPANICO

LA COLONIA VENEZOLANA DE CADIZ

La Colonia venezolana de Cádiz ha rendido homenaje a Emilio de la Cruz. Asimismo, el cónsul de Venezuela ha sido objeto de una manifestación de afecto, y, por su parte, hizo entrega del pergamino de homenaje al señor De la Cruz Hermosilla, director del *Diario de Cádiz*. El acto tuvo lugar en el consulado de Venezuela, y asistieron a él importantes personalidades locales, así como toda la Colonia venezolana. Se interpretaron los himnos de Venezuela y España. Hicieron uso de la palabra los señores Bethancourt; Ferrás, cónsul de Venezuela, y De la Cruz Caro, vicedecano de la Facultad de Medicina.





RECITAL DE SELENEH DE MEDEIROS

La poetisa brasileña Seleneh de Medeiros, que ha ofrecido recientemente un recital en Madrid, con gran éxito de público y crítica, y una fervorosa acogida por parte de los medios intelectuales españoles.



EN EL CENTRO ESPAÑOL DE QUITO

La cabalgata de Reyes Magos del Centro Español de Quito revistió este año especial brillantez y fue presenciada por miles de niños de la ciudad. Los diarios locales, *El Comercio, El Tiempo* y *El Universo*, subrayaron el carácter simpático y generoso, tan español, de esta cabalgata. En nuestra fotografía, el embajador de España, conde de Urquijo, en el reparto de juguetes a los niños de Quito realizado por el Centro Español.



EN EL INSTITUTO CATALAN DE CULTURA HISPANICA

Don Narciso de Carreras, presidente del Instituto Catalán de Cultura Hispánica, ha dictado en dicho Centro una conferencia sobre el tema «La participación catalana en la presencia española de América». En la presidencia del acto se encontraban representaciones del Gobierno Civil, Ayuntamiento, Cuerpo Consular y Universidad.

LINEAS MAYORES DEL TEATRO ESPAÑOL CONTEMPORANEO

Por Enrique Llovet



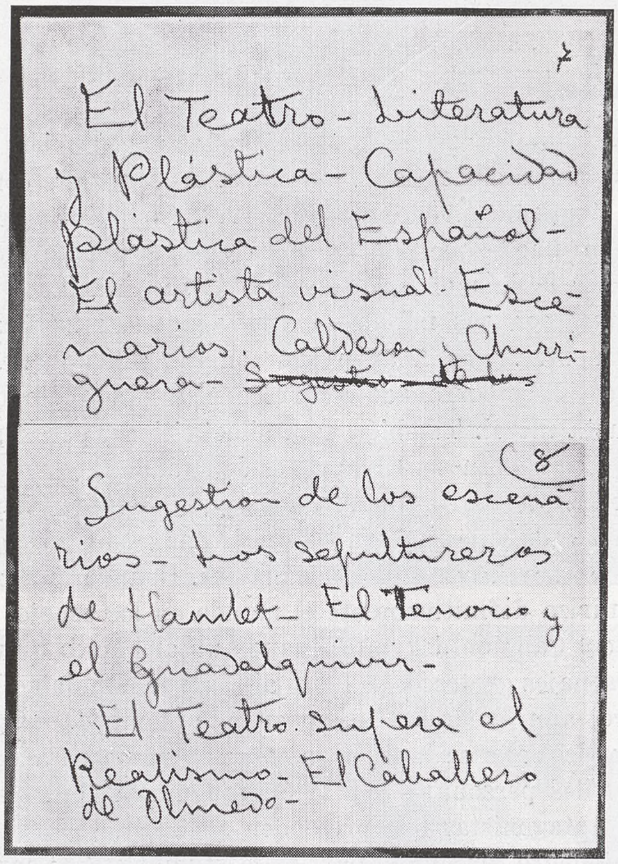
VALLE-INCLAN

O EL DRAMA MORAL

Este «gran don Ramón»—don Ramón del Valle-Inclán y Peña (1866-1935)—, hidalgo, campesino, *dandy,* generoso, bohemio, irreal, soñador, agudo, apasionado y doliente; este escritor inaudito, último de nuestros «clásicos» y primero de nuestros «modernos», es una de las máximas cumbres de nuestro teatro. Y aunque de *Divinas palabras* a *La cabeza del dragón* hay, aparentemente, una gran distancia, detrás de toda la dramática de Valle asoman las mismas sombras unificadoras. Y, sobre todas ellas, la bien españolísima y bien ilustre de don Francisco de Quevedo. Sin contar con el extraordinario denominador común que es la prosa de Valle-Inclán, esa prosa redonda, de color pálido; esa prosa que parece tocada por una orquesta y que es mucho más que un conjunto de voces plásticas, porque andan por entre sus planos líricos y narrativos los más puros duendes de la zumba, la ironía, la burla, el dolor y la gracia.

Por la biografía de Valle-Inclán se han hecho muchos viajes indagatorios, sentimentalizados e inquietantes. En la pura enumeración de datos hay que retener aquellos que tienen un peso reminiscente y esencial sobre la obra del escritor: infancia campesina, iniciación compostelana al estudio, Madrid, América, los frentes de combate, Roma. Esas son las realidades que ofendieron o punzaron a Valle y le prestaron, incorporándose a su ámbito literario, todo su profundo vigor esencial. Valle-Inclán tomó la vida con adustez y alegría, la pesó fría y honestamente, y elaboró su máscara personal con una serie alucinante de riquísimos y esplendorosos gestos. «Este que veis aquí, de rostro español y quevedesco, de negra guedeja y luenga barba, soy yo.» Esa imagen tosca, con pretensión casi heroica, expresa sin balbuceo la silueta exterior que Valle compuso de sí mismo, puede que por reflexión, puede que por intuición, puede que por un mero gesto elemental de defensa. Es la imagen agresiva del *dandy* estilizado, «modernista», con sus impulsos extravagantes, mixtificados, impertinentes. Una imagen que con sus anécdotas y sus leyendas ha emborronado con frecuencia el serio fondo de su silueta moral. También esta silueta tiene, por supuesto, algo de voluptuoso. El marqués de Bradomín y don Juan Manuel Montenegro son el *dandy* y el «señor», heridos por el mundo, que rampan entre airosos gestos de agonía por la obra y la vida valleinclanescas. Cuando el escritor caricaturiza definitivamente el mundo en los espejos cóncavos del Callejón del Gato, cuando un armónico universo de personajes grotescos se lanza al ataque del hidalgo Montenegro, aún queda un hueco en la prolongada tragedia por donde Valle se lanza a la tormentosa defensa de sus más viriles personajes y a la ética denuncia de los miserables antagonistas que pretenden sustituirlos. Bradomín y Montenegro limpian el barrizal costumbrista de sus cortos giros zodiacales. La creciente intensidad con que el escritor va percibiendo cierto número de misterios de la vida española no se explica solamente por el abandono de una etapa primera de conocimientos y frecuentaciones literarias—Ibsen, Queiroz, Barbey D'Aurevilly, D'Annunzio—o por el esfuerzo creador de un nuevo lenguaje de alto vigor estético. La distinta sensibilidad de Valle—la de la «segunda época»—es la de quien se apercibe para otros problemas—agrios, ásperos, amargos—desde la luminosidad sin concesiones de una nueva y penetrante situación moral.

Valle-Inclán tenía delante de sí un mundo vivo, pero enfermo, mal articulado, incendiado por poderes elementales; mundo derrochador de energías, cumplidor satisfecho de funciones biológicas; mundo de misterios y heroicidades, de leyendas altísimas y comportamientos bárbaros. Con ese mundo estetizó Valle. Lo abarcó y lo expresó integralmente en una placentera armonía estilística. Una forma verbal musicalizada parece embellecer ricamente los pavores de la existencia diaria y concreta. Los personajes sufren, desconfían, se acongojan; pero las ramas frondosas del estilo de Valle—la hilera de adjetivos, la novedad de las metáforas, la incandescencia del vocabulario—parecen reducir la histérica presión de los personajes y la condición adversa de sus circunstancias vitales a una labrada aventura de tapicería. No nos engañemos. Ese estilo, esa prosa de ilimitada turgencia, esa forma destellante, contiene una específica definición sobre lo bueno y lo malo. Ese lenguaje percibe, sin vaguedad, los módulos ordenadores de la vida española. Desde el estreno de *Divinas palabras*, Valle se desnuda de sus sensualidades —Sade, Barbey, Aretino—, hace frente a la realidad, encara la «deformación grotesca de la vida europea», y expresa la realidad española con su luz y su sombra, sus fríos y sus ardores, sus altos y sus bajos, sus silencios y sus ruidos, sus dolores, sus estímulos y sus fallecimientos.


7

El Teatro - Literatura y Plástica - Capacidad plástica del Español - El artista visual - Escenarios. Calderon y Churriguera - ~~Sugestión de los~~

(8

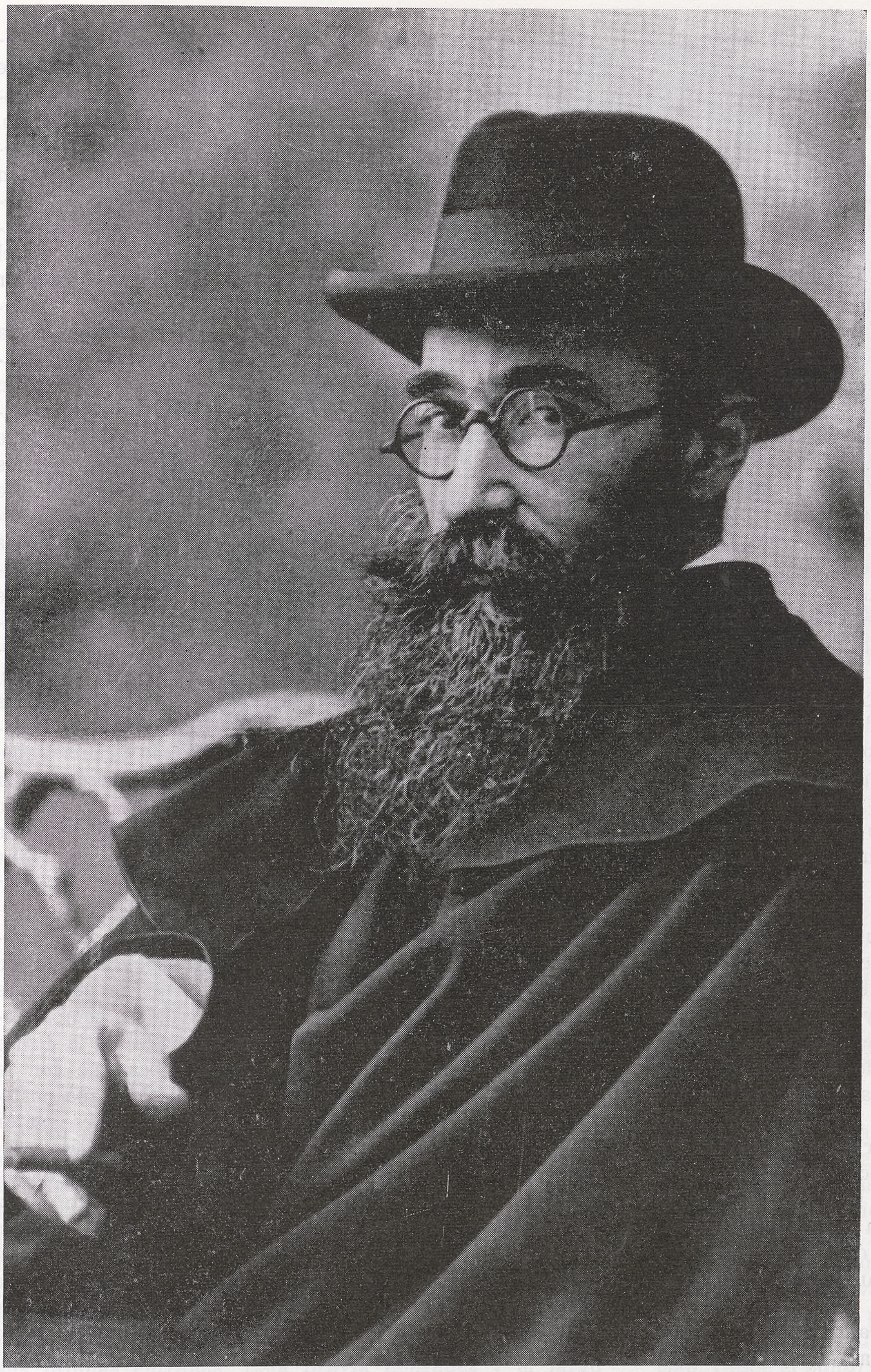
Sugestion de los escenarios - Los sepultureros de Hamlet - El Tenorio y el Guadalquivir - El Teatro supera el Realismo - El Caballero de Olmedo -

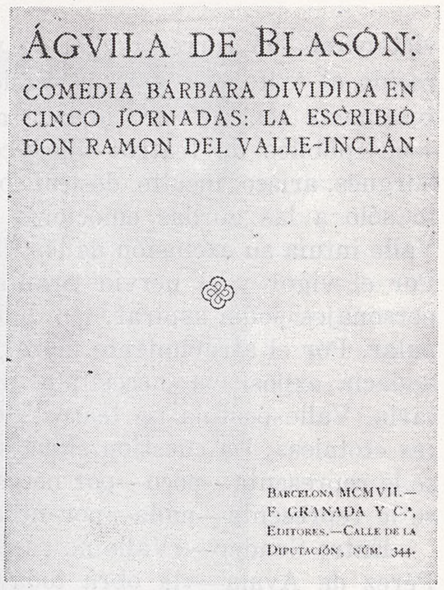
Autógrafo de Valle-Inclán.

Ese Valle, moralmente potenciado, no puede contemplar la materia orgánica—viva—con que trabaja desde la simplísima atalaya de un ojeador de bellezas. Las heridas de un mundo éticamente maltrecho le impiden limitarse a una rehabilitación estética del paisaje geográfico y humano. La subjetividad esperpéntica, la ironía, la deformación satírica, la caricatura, la estilización pasional, la carencia de análisis psicológicos, la libertad formal, son reiteradas y empastadas invitaciones a la elegía. El esfuerzo estilístico de Valle tiende a convertir la materia horrible en duras vibraciones espirituales. Esta elevación se realiza moralmente; por vía trágica. Y entre la apreciación realista y su calificación moral, el genio de Valle tiende un puente egregio de alta coloración melancólica: el idioma.

La primera solución del primer Valle quizá fuera, por tanto, meramente contemplativa. El lenguaje «modernista» era equívoco. En Valle hay, efectivamente, una estética «decadente»—las *Sonatas*—, otra tradicionalista—*Los cruzados de la causa*—y, por último, una «esperpéntica». Pero el lenguaje estuvo preparando el camino, desde los primeros textos, a formas expresivas que aceptaron valientemente su carga dramática y desembocaron en una expresión teatral. El aroma, el sentido y la intención del hecho escénico están en Valle desde que empieza a escribir. Materia dramática, que no se evapora en la forma narrativa, es el indio Zacarías de *Tirano Banderas*; es la Ginebra de *Voces de gesta*, el mundo infantil, la pasión por la realidad viva, la soledad emocionante de los personajes, el sentido plástico del mundo irracional, misterioso o, sencillamente, extraordinario; es la humanidad de las manifestaciones de mayor elementalidad e impureza, el análisis objetivo de la crueldad, la intromisión del mundo inconocible, la «videncia» extasiada por igual ante el infusorio y el «macho cabrío», la repugnancia a aceptar las representaciones habituales de la vida, la selección y mezcla de horrores y maravillas, la integración de los personajes con la porción de universo que les afecta, la condición inquieta de los seres, la ilicitud de una contemplación sólo científica o sólo aldeana del mundo y la protesta general contra todos los principios de la común hipocresía.

A esa apertura dramática de Valle—sólo moralmente

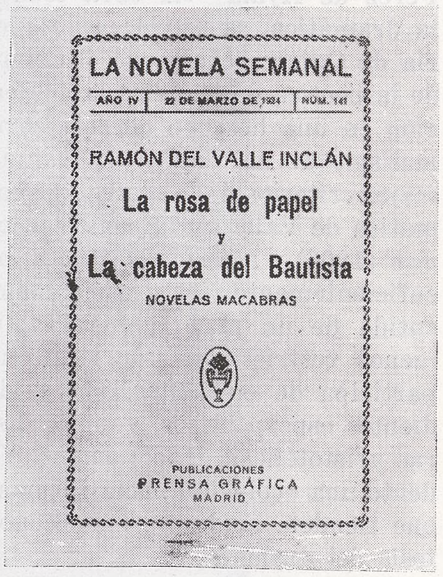




ÁGVILA DE BLASÓN:

COMEDIA BÁRBARA DIVIDIDA EN CINCO JORNADAS: LA ESCRIBIÓ DON RAMON DEL VALLE-INCLÁN

BARCELONA MCMVII.—F. GRANADA Y C.ª, EDITORES.—CALLE DE LA DIPUTACIÓN, NÚM. 344.



LA NOVELA SEMANAL

AÑO IV | 22 DE MARZO DE 1924 | NÚM. 141

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

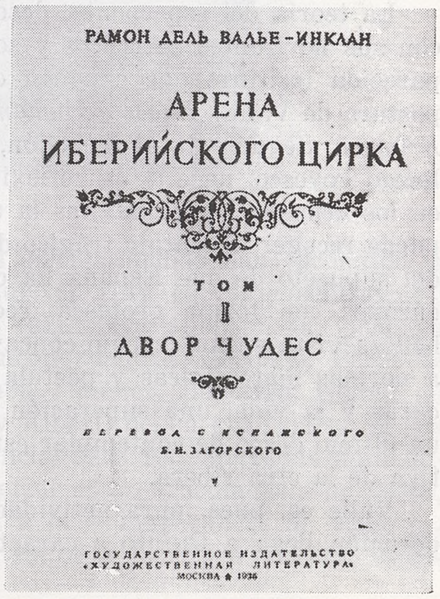
La rosa de papel

y

La cabeza del Bautista

NOVELAS MACABRAS

PUBLICACIONES PRENSA GRÁFICA MADRID



РАМОН ДЕЛЬ ВАЛЬЕ-ИНКЛАН

АРЕНА ИБЕРИЙСКОГО ЦИРКА

ТОМ II

ДВОР ЧУДЕС

ПЕРЕВОД С ИСПАНСКОГО Б. Н. ЗАГОРСКОГО

ГОСУДАРСТВЕННОЕ ИЗДАТЕЛЬСТВО «ХУДОЖЕСТВЕННАЯ ЛИТЕРАТУРА» МОСКВА 1936

Don Ramón en sus años de apogeo literario y humano. Y portadas de sus obras dramáticas.

victoriosa—no correspondió, en vida del autor, nada parecido al éxito o la estima. Valle escribió literal y rigurosamente teatro. Pero lo hizo al margen de un público —el «público de teatro»—que consideraba un escombro burgués, arisco, inculto, desleal con su propio destino, afecto sólo a las gordas emociones gemebundas o reideras. Valle intuía su exclusión de los límites del teatro «al uso». Por el vigor y el nervio tirante y trascendental de los personajes podía aspirar, sin duda, a un buen negocio popular. Por el atrevimiento moral, al anticonformismo y la audacia expositiva, necesitaba una interpelación minoritaria. Valle postula un teatro «total» para unos personajes «totales». La cuestión sigue siendo peliaguda. A Valle se le representa—poco—por necesidad «literaria». Pero no se le representa—nada—por necesidad moral.

Entre Sender—«Valle no resiste la representación»—y Pérez de Ayala—«la obra toda de Valle-Inclán, no sólo la dramática, se produce *sub specie theatri*»—, José María de Quinto señala que el temor a las claves ideológicas de la poética de Valle es la evidente razón de su proscripción en una hora en que las corrientes épicas y el informalismo de las tendencias vanguardistas descalifican los viejos criterios de lo teatral y lo antiteatral. «La obra dramática de Valle-Inclán, iniciada con el *Marqués de Bradomín* (1906) y acabada con *La hija del capitán* (1927), es lo suficientemente rica y varia como para que pueda ser discutida de un modo general aplicándole criterios más o menos restrictivos. Por lo pronto, podríamos decir que participa de elementos épicos, distanciadores; de ingredientes esperpénticos, vanguardistas, y también de maneras aristotélicas, tradicionales. Y que en ella se hace evidente una evolución hacia formas escuetas, originalísimas, que tienden, mediante una economía de medios, a la síntesis del drama.»

La teoría del esperpento, desde luego, está expresada, con sus horizontes artísticos y sociales, en dos textos, de parecida tesitura, que exponen con bastante claridad la postura de Valle: *Luces de bohemia* y *Los cuernos de don Friolera*. Según esta enunciación, el esperpento es un hallazgo goyesco, nace de la reflexión de los héroes clásicos en los «espejos cóncavos», es la única forma estética que puede recoger el sentido trágico de la vida española, parte del supuesto de que España ha deformado la civilización europea con forma grotesca, reconoce el absurdo de la belleza vista en un «espejo cóncavo», somete la alteración a normas matemáticas y postula una deformación de las caras y la vida, una superación del dolor y de la risa y un último deseo de contemplar este mundo con la perspectiva de la otra ribera.

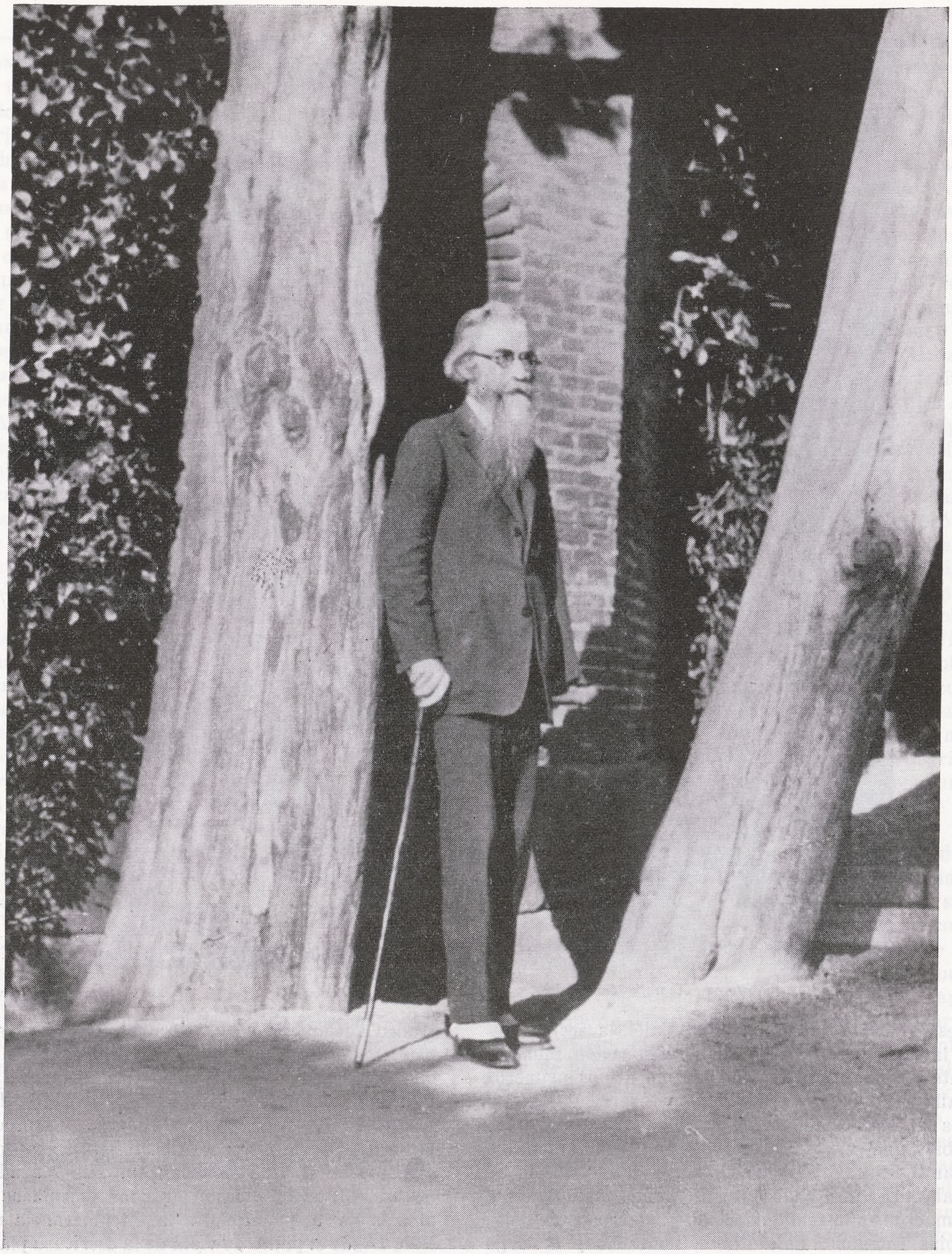
Valle es, pues, pura actividad dramática. Esta consideración lleva a Quinto a caracterizar el mecanismo del teatro de Valle como: «1) Visión antinaturalista de la realidad. 2) Precedente del expresionismo. 3) Antecedente de la distanciación épica. 4) Concepción precursora del absurdo. 5) Creación de un lenguaje original dramático. 6) Construcción de un teatro social.» En efecto, Valle-Inclán pasó del carlismo al progresismo, de la posición «modernista» a la posición «realista», de la actitud esteticista a la crítica, sin ser absorbido por los desamparados vahos del naturalismo. No hay ninguna faceta en el orbe expresionista, incluso en su triunfal momento estelar posterior, que supere la fuerte visión del «yo» de los personajes, encadenados como Prometeo, irrealizados fuera de su contexto paisajístico. El autor, el actor y el espectador no son, por otra parte, manipuladores de la «ilusión teatral». Valle es un antecedente de la distanciación brechtiana, cuya lamentación por el pasado histórico analizado es un ladrido a la actualidad. El orbe de los esperpentos roza también las amplificaciones del teatro del absurdo actual, incluyendo tonos que prefiguran Dürrenmatt, Becket, Ghelderode o Ionesco. Quizás por las mismas razones de caracterización «vanguardista», Valle recreó un idioma utilizándolo para colmar un ámbito aparentemente vacío de tal necesidad estética. Por último, la discrepancia social de Valle con el sistema de lugares comunes morales le llevó a una protesta sincera, leal e insobornable, que se inicia con las *Comedias bárbaras*, se perfila en las farsas y se remata con la espontánea e ineludible violencia de los esperpentos. Por ese gran estuario circula Valle, todo Valle, inmerso en los ornamentos dolorosos de la realidad española. Circula sin marcharse. Con un instinto de esencial vitalidad que se resuelve contra la tristeza, de una embestida a la realidad política, y propone, una y otra vez, la voladura de los tinglados históricos que integran el complejo artístico, moral, religioso y político.

Era la protesta de un hombre en período de transición—de las *Sonatas* a los *Esperpentos* hay un camino largo—contra la comprensión insuficiente de sus fases estéticas, contra el inalterado semblante de sus compatriotas, más conformes con los modelos exangües de la difusa estética «modernista» de su primera época que con la exaltada y violenta inundación realista de la etapa posterior. La inerte literatura ultraísta parece instalarse mejor en la inmovilidad española que la sátira esperpéntica, cargada de propuestas de acción. En el arte de Valle-Inclán se edifica, por vía literaria, un mundo intransigente capaz de movilizar, con sus amenazas y peligros, las energías humanas. Las notas de los personajes valleinclanescos—la nota desgranada, la chillona, la clínica, la decadente, la lírica, la renovadora, la descreída—gravitan todas sobre la voluntad, el coraje y la pasión porque buscan el tono vital en la absoluta denuncia del adocenamiento animal.



Una curiosa y pintoresca fotografía del escritor.

Por eso andan tan mezcladas, en Valle, la acción literaria y la acción personal. Con la estilización musical, idealizante y romántica del modernismo de los primeros años, Valle se confiesa carlista. Con el perfil de los esperpentos no aparece solamente un nuevo cariz literario; hay también una nueva turbulencia personal que llena de coraje tanto los textos dramáticos como la vida de su autor. Valle—el Valle agrio, feroz y brutal; el Valle cruel y acre—muerde en la realidad social, pero devora, de paso, sus propias entrañas. Esta bravía honradez y el largo tranco adelantado a sus circunstancias han escondido la riquísima forma de amor, el gran equipaje sentimental que se esconde tras la caricatura amarga, la violencia personal o la patética incongruencia. Machado, Pérez de Ayala, Miró, Juan Ramón Jiménez, Basterra, Gómez de la Serna, García Lorca y Alberti deben gran parte de sus estímulos al puñal valleinclanesco. Las apagadas mutaciones de la literatura posterior están vinculadas a la gloria, al trémolo, al maleficio, a la intemperancia de Valle-Inclán. Desde el punto de vista de la escritura plástica, Valle-



Entre «dandy», bohemio y marqués de Bradomín.

Inclán—como Goya, como Solana, como Valdés Leal—liquida las visiones de la buena vida y da al realismo un nuevo y patético espesor.

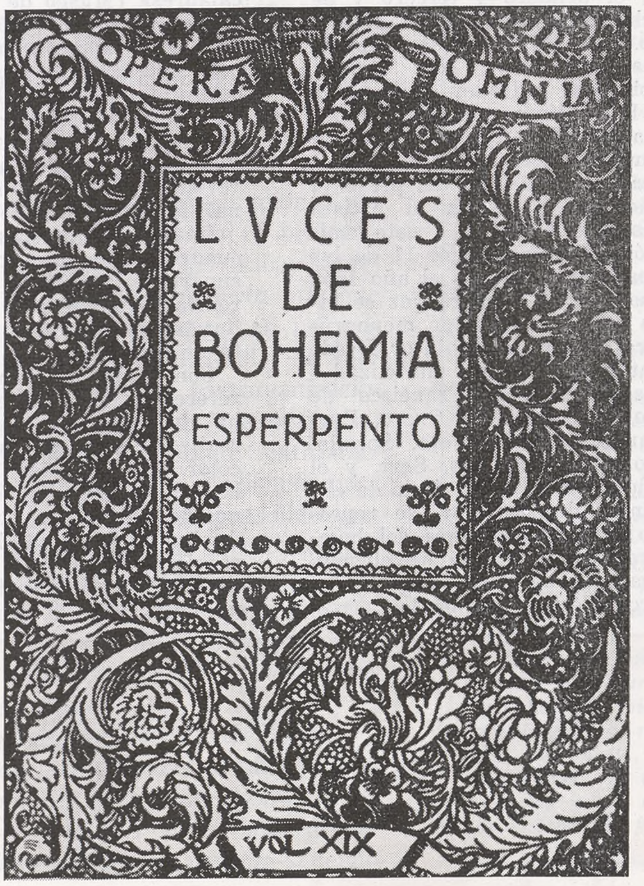
Lo único cambiante en Valle-Inclán es la paleta. *El Marqués de Bradomín, Voces de gesta, Cuento de abril, La marquesa Rosalinda* y los textos del *Tablado de marionetas*—«Farsa italiana de la enamorada del rey», «Farsa infantil de la cabeza del dragón» y «Farsa y licencia de la reina castiza»—contienen una visión del mundo libre, pero interpretada por un corazón reidor. El puro amor del marqués y de la dama, la entrega de los montañeses de *Voces de gesta* a la causa de su legítimo rey, la princesa y el trovador de *Cuento de abril,* la ternura de *La marquesa Rosalinda,* el bandido Espadián, Verdemar vencedor del dragón, la misma Isabel II, completan un fresco en que se defiende la hombría, la franqueza y el amor.

Cuando la paleta se oscurece y se vuelve trágica, Valle-Inclán da entrada en su teatro a un clima bronco y despavorido. *El desierto de las almas, Divinas palabras,* las tres *Comedias bárbaras*—«Cara de plata», «Aguila de blasón» y «Romance de lobos»—, los *Retablos*—«Ligazón», «El embrujado»—y los *Esperpentos*—«Lucas de bohemia» y los tres «Martes de Carnaval»: *Las galas del difunto, Los cuernos de don Friolera* y *La hija del capitán*—componen una visión del mundo tan grave como extremada; una visión que exterioriza la amargura del escritor y trata de aprisionar, entre gritos, la conmoción producida por las fuerzas amenazadoras que le rodean. Jean Paul Borel ha cristalizado con palabras muy enérgicas la significación de este proceso: «Las *Comedias bárbaras* representan, tres siglos después del *Don Quijote*, de Cervantes, la segunda epopeya de la civilización occidental, al recoger y superar la herencia romántica de la misma manera que la otra resumía y concluía definitivamente la efervescencia medieval. Los dos héroes son hermanos: luchan por valores en trance de desaparecer, de los que son los últimos representantes. Caballero errante moderno, Juan Manuel Montenegro es el último superhombre, el último «hombre» de talla del universo, el último en poder asumir la imposible redención cósmica en que consiste la tarea del hombre. Lo mismo que su ilustre predecesor, no triunfa para su acción, sino en su fracaso y en su muerte. En adelante, muerto Juan Manuel, hay que ocuparse de lo que queda: un mundo cerrado, sin escape hacia grandiosas superaciones. Un mundo trágico donde la vida es imposible. Los *Retablos* nos introducen en ella, y los *Esperpentos* serán su total expresión.»

La deformación impuesta por Valle-Inclán no es un ejercicio literario. Una acotación de *Luces de bohemia* dice: «Los espejos multiplicadores están llenos de un interés folletinesco; en su fondo, con una geometría absurda, extravaga el café. El compás de la música, las luces en el fondo de los espejos, el vaho de humo penetrado del temblor de los arcos voltaicos, cifran su diversidad en una sola expresión. Entran extraños y son de repente transfigurados en aquel triple ritmo, Mala Estrella y don Latino.» Esta acotación aclara perfectamente el mundo plástico y visual, la atmósfera luminosa, la geometría tergiversadora, la imagen desproporcionante, el juego de claroscuros, los factores de alucinación y la equilibrada ordenación de imágenes del esperpento.

Liberarse de los frenos interiores y batallar contra los exteriores es apuntarse a un destino trágico: la muerte. Un tropel de clamores funerarios corre por toda la obra valleinclanesca. El escritor ve morir a muchos de sus personajes con descanso, casi con fruición. Valle-Inclán no se conmueve con la muerte. ¿No es ésta la última prueba de su formidable energía moral?

E. LL.





(Todas las ilustraciones de este trabajo se deben a la cortesía de Carlos del Valle-Inclán.)

filatelia

LUIS
MARIA
LORENTE





















ORGANIZADA por la Federación Mexicana de Filatelia A. C., bajo el patrocinio y conforme a los reglamentos para exposiciones internacionales de la Federación Internacional de Filatelia (F. I. P.), y con los auspicios de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes de México, tendrá lugar, entre los días 1 y 9 de noviembre del corriente año, una Exposición Filatélica Internacional, que girará bajo el nombre de EFIMEX' 68.

Esta muestra mundial del coleccionismo de los sellos es la primera que patrocina la F.I.P. en la América hispana. La exposición estará dividida en las distintas clases establecidas por los reglamentos de la mencionada Federación Internacional de Filatelia, que incluyen: Oficial, Clase de Honor, Fuera de Concurso y Clase de Competencia, con las normales secciones y grupos.

Las diferentes secciones permitirán la inclusión de colecciones generales y especializadas de sellos, documentación postal, marcas prefilatélicas, matasellos, ensayos, pruebas, historia postal, correos locales, aéreos y temáticos, etc. En esta última sección se dará especial relieve a las aportaciones relativas a los sellos de tipo deportivo y olímpico.

A los cinco días de terminarse los Juegos de la XIX Olimpíada, la EFIMEX' 68 abrirá sus puertas, y entre los actos que están programados debe subrayarse que habrá una gran asamblea con el fin de fundar la Federación Filatélica de las Américas.

Todo aquel interesado en participar o asistir a esta exposición de carácter internacional puede solicitar toda clase de información al Comité organizador de EFIMEX' 68, Apartado Postal 12, México, 1, D. F.

Para promover la Exposición, la Dirección General de Correos de México, en el presente mes de marzo, emite una serie, para el servicio de la correspondencia por vía aérea, con nominales de 80 centavos y 2 pesos, con tirada de un millón de ejemplares para cada uno de ellos.

Más adelante, el día 1 de noviembre, día de la inauguración de EFIMEX' 68, se pondrá a la venta y circulación una hoja bloque, de precio 5 pesos, también para el servicio aéreo, que únicamente será vendida al público durante los días que funcione la exposición y en las ventanillas habilitadas al efecto en su recinto. Una vez terminada esta muestra filatélica internacional, los remanentes de esta hoja bloque serán incinerados, figurando en el acta que se redacte cuál ha sido el número total de ejemplares que han sido vendidos.

* * *

Dentro de la programación de emisiones para España, determinada para el año actual, estos dos meses de febrero y marzo son de una amplia actividad en lo que se refiere a series que han sido o son puestas en servicio.

Por lo que respecta a la emisión denominada «Trajes típicos», tenemos que, con fecha 13 de febrero, salió el correspondiente a un traje de la provincia de Córdoba, y el día 8 de marzo otro de la provincia de La Coruña, ambos con valor de 6 pesetas y tirada de cinco millones y medio de piezas, impresas en huecograbado multicolor.

Respecto al primero, hay que indicar que es el traje denominado de amazona, compuesto de falda larga de paño negro, ajustada a la cintura con una faja roja; camisa blanca escarolada y encima chaquetilla de paño del mismo color; sombrero cordobés con barboquejo.

En cuanto al de La Coruña, se basa en falda acampanada con tiras de terciopelo también en negro y adornos, camisa blanca y pañuelo de este color con adornos; sombrero con cintas y medias blancas.

Asimismo, en el día 6 de febrero se puso en servicio la serie dedicada a los X Juegos Olímpicos de Invierno, que se celebran en las pistas de la ciudad francesa de Grenoble. Tal serie se forma por los precios de 1,50, 3,50 y 6 pesetas, siendo el sistema de impresión el huecograbado multicolor, y con tiradas de seis millones para el primero y tercero y de ocho millones para el segundo. Los motivos que figuran, respectivamente, son: slalom, bobsleigh y hockey sobre hielo.

Por último, con fecha 27 de marzo, entra en circulación la serie anual en honor de un pintor y su obra. La del presente año está dedicada al artista Mariano Fortuny, y esta emisión hace la número 11 de las aparecidas. Fue en el año 1958 cuando por primera vez se hizo una serie de tipo monográfico relativa a un pintor. Desde entonces han sido filatelizados los siguientes: Francisco de Goya, Murillo, el Greco, Zurbarán, el Españoleto, Sorolla, Romero de Torres, Sert, y el año asado, bajo el título de «El pintor desconocido», se reprodujeron realizaciones del hombre primitivo que se encuentran en diversos yacimientos arqueológicos nacionales.

Estas emisiones en recuerdo de un pintor y de su obra artística siempre están compuestas por diez sellos, todos ellos realizados bajo el mismo tipo de formato y contextura, dando con ello el resultado que hoy componen un conjunto francamente interesante el total de los 111 sellos que hasta el año actual se han editado.

Los datos técnicos de esta emisión son los siguientes: 40 céntimos, «La vicaría» (Museo de Arte Moderno, Barcelona), 50 céntimos, «Fantasía inspirada en la música de Fausto» (Museo del Prado, Madrid); 1 peseta, «Idilio» (Museo del Prado, Madrid); 1,20 pesetas, «El coleccionista de estampas» (Museo de Arte Moderno, Barcelona); 1,50 pesetas, «Retrato de Fortuny», por Federico de Madrazo; 2 pesetas, «Viejo desnudo al sol» (Museo del Prado, Madrid); 2,50 pesetas, «Tipo calabrés» (Museo de Arte Moderno, Barcelona); 3,50 pesetas, «Retrato de mujer con abanico» (colección particular, Barcelona); 4 pesetas, «La batalla de Tetuán» (Museo de Arte Moderno, Barcelona), y 6 pesetas, «La reina Cristina pasando revista militar» (Museo Nacional de Arte Moderno, Madrid).

Dado que numerosos de los cuadros de Fortuny son de gran superficie, varios de los referenciados no figuran en los sellos totalmente, sino únicamente un fragmento.

Con el fin de completar la referencia técnica de la serie, ha de indicarse que ha sido realizada en huecograbado a un color, con orla de oro, y que las tiradas son de ocho millones de unidades para cada uno de los faciales citados, a excepción del sello de 3,50 pesetas, del cual se han hecho diez millones.











HOY Y MAÑANA de la HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

PRESENCIA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA EN LA CONFERENCIA MUNDIAL DE NUEVA DELHI

El segundo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas para Comercio y Desarrollo (UNTACD), que está desarrollándose en Nueva Delhi, reviste un interés singular. Asisten, como se sabe, representaciones de 132 países, encabezadas generalmente por los señores ministros de Comercio, y en ocasiones, por el propio Canciller de la Nación. Los países del denominado «tercer mundo», sobre todo, tenían un especialísimo interés en que de esta Conferencia de Nueva Delhi saliesen nuevas y más concretas normas para ampliar el comercio y acelerar el desarrollo de las zonas mundiales que lo necesitan. Esos países están manifestándose a tono con sus necesidades y esperanzas.

La presencia española en el evento es notable, pues el señor ministro de Comercio, don Faustino García-Moncó, pronunció un amplio discurso en la sesión inaugural, presentando con toda claridad la posición española sobre el comercio, pero particularmente sobre los problemas del desarrollo. La delegación española no ha dejado de actuar con eficacia en todo momento. La orientación oficial de España en esta materia fue recibida con gran complacencia por todos los países interesados vitalmente en la cuestión, pero excepcionalmente por los países hispanoamericanos.

Estos se movilizaron también a la altura de la ocasión. Las representaciones son brillantísimas en lo personal y brillantísimas en la calidad de los trabajos presentados. Se comprueba una vez más que Hispanoamérica se encuentra en un momento de alta tensión espiritual y de muy sólida actividad técnica. Las organizaciones que ya tienen cuerpo y experiencia, como la del Mercado Común Centroamericano, se prepararon a conciencia para este evento. Ante todo, se consolidó previamente una política de frente común, de bloque, con el objetivo de insistir vigorosamente en que los países industriales y los medianamente desarrollados concedan un trato preferencial a las naciones menos desarrolladas.

Otros países, como el Brasil, llevaron a la Conferencia problemas de tanta envergadura como el de la protección a la colocación de artículos industriales producidos en países que se encuentran saliendo de la etapa meramente agrícola, de productores de materias primas, hacia la etapa de productores industriales. Este es, como se sabe de antiguo, el eje, el corazón, del problema del desarrollo. No basta con aumentar los productos agrícolas si éstos van a seguir la suerte de «materias primas», aun pagadas un poco mejor que de costumbre. Lo que se necesita es que esos países exportadores de materias primas no tengan por reciprocidad la obligación de seguir siendo importadores de manufacturas caras, que por lo general están elaboradas con las propias materias primas que aquellos países vendieron a bajo precio.

Hay un momento en la historia de la economía norteamericana, hacia 1850, en el cual la importación de productos manufacturados alcanza el 72 por 100, y sólo un 15 por 100, la importación de materias primas. En menos de treinta años la importación de manufacturas se había reducido al 12 por 100 y había aumentado la de materias primas a más del 50 por 100. Quería decir esto que ya la industria norteamericana había tomado tal vuelo, que las necesidades domésticas de manufacturas estaban cubriéndose al 88 por 100 más o menos. Se pasaba a ser, en grande, importador de materias primas, fundamentalmente venidas de Hispanoamérica. La acumulación de capital que permite un proceso de industrialización con tal base es gigante.

Hoy Hispanoamérica no puede seguir viviendo en ese asfixiante cerco, en ese callejón sin salida, que consiste en exportar materias primas baratas para importar manufacturas caras. La solución no consiste en que se le preste a fin de que siga comprando, porque esto en definitiva no es sino un medio de subsidiar el país poderoso sus exportaciones. La solución consiste en que se le facilite de veras el producir manufacturas, no sólo para su propio consumo, sino para colocarlas en el mercado mundial. Fomentar el desarrollo sin asegurar la libertad de comercio es una mascarada.

Este es el gran tema planteado por Hispanoamérica en la Conferencia de Nueva Delhi. España ha estado y está a su lado todo el tiempo, respaldando tan justas peticiones. La posición firmísima del mundo hispánico contribuirá de manera notable a la claridad y a la importancia de los acuerdos tomados.

"MUNDO HISPANICO": VEINTE AÑOS

NUESTRA Revista cumple veinte años. No vamos a celebrar nada. No vamos a congratularnos de nada. Sólo se trata de apoyarse en una fecha, en un hito firme, en una piedra fija, para decir cómo MUNDO HISPANICO, en cuatro lustros, en dos décadas, en veinte años, ha mantenido una personalidad y un servicio por encima de sus sucesivos equipos y directores, tan integrados, por otra parte, en la historia y evolución de la Revista.

Y esto ha sido así, la publicación ha tenido sentido y dirección, eficacia y continuidad, camino y andadura, porque no nació gratuitamente, superfluamente, como un lujo cultural—conviene significar esto, referido a revista con aureola de «lujosa»—, sino que lo que dio vida a MUNDO HISPANICO fue una necesidad, un imperativo de nuestro mundo, una verdad: la hispanidad, lo hispánico, dicho y escrito así, sin mayúsculas de estandarte, con el valor y la constrastación humana, geográfica, histórica, que estas palabras tienen.

En 1948 había que reanudar los vínculos con la América de lengua española, con las Américas de la hispanidad. En 1948 había que atar cabos, escribir y suscribir a gentes. En 1948 tenía que volver el español donde solía: a América. Y para eso se inventó, entre otras muchas cosas, nuestra Revista. Una revista grande y ancha, hecha toda ella de páginas abiertas; con fotos, y nombres, y versos, y prosas, y palabras cruzadas de uno al otro lado del mar. MUNDO HISPANICO se hizo con una cámara fotográfica y un corazón sensibles. Nada más. Basta y sobra. Y así se sigue haciendo. A pesar de la evolución del periodismo en estos veinte años, a pesar del devenir de los gustos, los estilos, las estéticas y las técnicas de hacer una revista, tan evidentes en la progresiva transformación de nuestro mensuario, bien puede decirse que MUNDO HISPANICO sigue haciéndose, como el primer día, con una cámara y un corazón sensibles.

Porque España y América son geografías muy retratables, tierras y gentes que dan muy bien, razas y pueblos muy plásticos, muy reales, muy evidentes y, por otra parte, muy cinemáticos, muy dinámicos; de modo que su verdad y realidad como mejor se apresan es en la instantánea fotográfica y literaria.

DE LAS CIENTO VEINTE ENMIENDAS Y ADICIONES AL DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA, MAS DE CIEN SON DE ORIGEN IBEROAMERICANO

Una de las viejas y batallonas cuestiones del idioma es la de los vocablos iberoamericanos que piden plaza de normalidad dentro del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. La natural prudencia en admitir vocablos que a veces no son nacionales, sino regionales o zonales, y aun dentro de su propio país de origen no tienen carta general de aceptación, ha determinado en ocasiones resquemores e interpretaciones torcidas sobre el sentir de los académicos españoles.

Sin perder esa prudencia, que de estar ausente conduciría, a la larga, a la disgregación y enfermedad mortal de la lengua común, hoy es más hacedero que antes estudiar y admitir o rechazar los vocablos que podemos llamar nacionales, debido al nuevo sistema de trabajo de la Academia, en colaboración estrecha y constante con las autoridades de cada país. El criterio y la autoridad de los grandes gramáticos y de la Academia Correspondiente de cada lugar contribuyen mucho, como es lógico, a que la Academia Española trabaje con mayor seguridad y rapidez.

La última relación de enmiendas y adiciones al Diccionario llega a la cifra de 120. La letra C es la que mayor número de adiciones ha recibido, pues cuenta 35. La letra A sólo tiene 12; la E, 14; 11, la letra CH; nueve, la letra D. Las otras letras tienen menos, y, en casos, ninguna adición ni enmienda.

Pero es notable que la mayoría—casi la totalidad de las enmiendas y adiciones—obedecen a conceptos o semántica hispanoamericana de las palabras. Veamos así, en la letra C, la presencia arrolladora de Hispanoamérica:

Cabuya... Dar cabuya (enmienda). Amer. Merd.; Cuba y Puerto Rico. «Dar cuerda a uno.»

Calambreña. F. (Cuba y Puerto Rico). Arbol silvestre que se cría en los terrenos pobres y cuya madera sólo se emplea para quemar.

Canillera... 2. Colombia, Ecuador, Panamá, Puerto Rico, Santo Domingo y Venezuela. «Temblor de piernas, por miedo o por otra causa.»

Canillita... 2. M. Argentina, Perú y Uruguay. «Vendedor callejero de periódicos.»

Capuchino... 4. Bis. M. Puerto Rico. «Cometa más pequeña que la chiringa, de papel y sin varillas.»

Carato... 2. Puerto Rico. «Bebida refrescante hecha con el jugo de la gumabana y aderezado con azúcar blanco y agua.»

Cocolia... 2. (Puerto Rico). «Cangrejo de mar.»

Contraelectromotriz. Adj. Dícese de la fuerza electromotriz que se desarrolla en un circuito cuando varía la corriente que por él circula. En virtud de la ley de Lenz, se opone a dichas variaciones y, por tanto, tiene sentido contrario a la fuerza electromotriz que las origina.

Changa... 4. (Puerto Rico). «Colilla del cigarrillo de marihuana.»

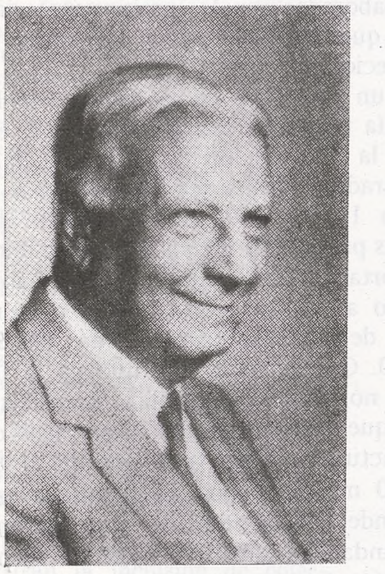
Cheche. M. (Puerto Rico). «Jefe, director.» 2. Puerto Rico. «Persona inteligente.»

Chongo... 4. (Puerto Rico y Santo Domingo). «Caballo malo, ordinario.»

Despalillar. Tr. Puerto Rico. «Matar a una persona.»

Yagrumo. Ser uno como las hojas del yagrumo. Fr. Puerto Rico. «Ser falso, inconstante, de dos caras.»

MAX HENRIQUEZ UREÑA



A los ochenta y cinco años de edad, sin haber perdido su lucidez ni su dominio de la pluma, ha muerto en su ciudad natal de Santo Domingo de Guzmán el insigne escritor Max Henríquez Ureña, uno de los grandes de la inteligencia hispanoamericana. Nació en el seno de una familia de escritores. Su hermano Pedro Henríquez Ureña, fallecido hace varios años, estaba considerado, con justicia, como el parigual de Alfonso Reyes y de Baldomero Sanin Cano. Por su parte, Max Henríquez Ureña dio muestras, precocísimas por cierto, de un talento y de una sensibilidad, que le permitirían ser poeta y erudito, humanista y profesor, músico y pedagogo, dramaturgo, orador, tratadista de la literatura y, en fin, hombre enciclopédico, auténtica figura del «scholar» renacentista.

Hasta poco antes de su muerte—que se produjo por accidente ocurrido en su propio domicilio—, Max Henríquez Ureña enviaba colaboraciones a los periódicos. Su comentario con motivo de la concesión del Nobel a Miguel Angel Asturias fue notable. Siempre estuvo al día en las letras mundiales. Uno de sus últimos libros estudiaba la obra de Pasternak y la obra de Quasimodo. Conocedor profundo de lenguas extranjeras, fue traductor inigualado de «Los Trofeos», de José María de Heredia. Hace apenas cuatro años, publicó la monumental «Historia de la Literatura Cubana», pues, aunque nacido en Santo Domingo, vivió en Cuba por más de cuarenta años. Allí fue director de la Escuela Normal, presidente del Ateneo de La Habana, miembro de todas las academias. Como diplomático, representó a su país en Holanda, en Bélgica, en Francia, en las Naciones Unidas, y dondequiera hizo un papel de singular relevancia.

La nómina de sus libros es muy extensa, pero queremos recordar algunos títulos esenciales. Fue Max Henríquez Ureña el autor de «El retorno de los galeones», uno de los libros más completos sobre la cultura española en América y los frutos que allí diera. Llamaba, con precisión, «retorno de los galeones», a la aparición de aquellos valores culturales que devolvían a España, en espiritualidad y en ingenio, lo que la España culta había llevado a América.

Otro libro suyo absolutamente esencial es «Breve historia del modernismo». La autoridad de Max Henríquez Ureña en esta materia es inobjetable. Y junto a estos temas literarios, los de historia patria. Es un modelo su libro «Los yankees en Santo Domingo». Esa capacidad de acercamiento a asuntos tan opuestos, ofreciendo siempre una nota de interés, de novedad, es típica de Max Henríquez Ureña. Con su muerte, América pierde uno de sus auténticos maestros. Era posiblemente el último de una gran generación de humanistas, de hombres de saber universal. Deja una obra valiosa en lo impreso; pero su obra mayor, su más fecundadora actividad, quedó en los maestros que formara, en las generaciones de alumnos que pasaron ante él en las aulas. Era hombre que se daba mejor por el verbo que por la letra impresa. Había nacido para la cátedra, y cuando ya no pudo concurrir a la Universidad, volcó en el periódico diario sus impresiones y sus enseñanzas. Vivió en maestro y murió en maestro Max Henríquez Ureña.

¿LATINOAMERICA? ¿IBEROAMERICA? ¿HISPANOAMERICA?: UNA OPINION DE DON SALVADOR DE MADARIAGA

Una nota bibliográfica escrita por el polígrafo e historiador don Salvador de Madariaga para el libro «America en su Literatura», de la escritora cubana Ana Arroyo, profesora en la Universidad de San Juan de Puerto Rico, ha servido al tenaz polemista español para replantear el viejo tema de la denominación correcta de las regiones descubiertas, civilizadas y desarrolladas por las gentes hispánicas en el Nuevo Mundo.

Para don Salvador de Madariaga no cabe la menor discusión en cuanto que lo históricamente justo es hablar siempre de **Hispanoamérica** y nunca de **Latinoamérica**. Y subraya muy diáfanamente que no se trata de una cuestión epidérmica superficial, sino que en esto del nombre correcto y justo, lo que se está planteando es nada menos que el problema del ser propio, de la personalidad más profunda y real de unos pueblos y de unas gentes.

«Que los franceses, los ingleses y los norteamericanos—dice Madariaga—digan Latinoamérica se explica; primero, porque aun por causas diversas les conviene, y segundo porque hablan de otros y no de ellos, y les ponen el mote que les parece. Pero cuando los hispanoamericanos se llaman a sí mismos latinoamericanos, como muchos acostumbran a hacerlo, se nos plantea un problema de psicología individual y colectiva que afecta a la existencia misma del objeto que tanto el libro de Anita Arroyo como este su comentario se proponen observar.»

Y pasa Madariaga a dar las razones de su convicción. Dice con palabras un tanto fuertes, pero muy gráficas por ello: «Dejo aparte lo cursi de la expresión, pues a cada cual su gusto. Pero, ¿por qué negar al propio padre? Y, además, como lo recuerda la autora citándome, "o no hay unidad hispanoamericana, o si la hay, radica en lo hispánico". Pero, entonces, ¿por qué "latino"? ¿Por el Brasil? Digamos entonces Iberoamérica si no se acepta (y lo proclamo) que Portugal es tan hispano como Castilla o Cataluña, y que Iberia y España son sinónimos.»

Como si fuera poco este certero resumen de la cuestión, que ya está resuelta en cuanto a los portugueses por la propia palabra de Camoens, don Salvador de Madariaga va a dar «otra vuelta a la tuerca», y entra en las raíces psicológicas de ese movimiento que lleva a tantos a usar, sin pensarlo, mecánicamente, la expresión «latinoamérica» como símbolo de su personalidad. Dice Madariaga que hay un complejo de inferioridad que nace del fracaso de España como gran potencia, fracaso además coincidente con las guerras de emancipación; en consecuencia, según él, se dice «Latinoamérica» para huir del nombre que liga históricamente a una nación considerada por los adoradores de la técnica como poco importante en el mundo actual. Se quiere, con el nombre de latino, incorporarse subrepticiamente a aquellos países clasificados

como más poderosos. En el fondo del fondo del hispanoamericano, estima Madariaga, se quiso ser, si literato, francés, inglés si negociante (hasta la segunda guerra mundial), y hoy norteamericano. «De ahí viene—dice—ese "latino" que él adocta como una salida que le dan precisamente los tres pueblos a quienes en secreto quisiera pertenecer.»

No entramos en esta última cuestión, ya muy sutilizada, ya llevada quizá demasiado lejos por don Salvador de Madariaga. Pero sí subrayamos la importancia que tiene, por su claridad y por su puntería, el aclarar de una vez por todas que el término Hispanoamérica es el justo, el adecuado, el válido. Mucho después de las independencias, es decir, hasta la pérdida de los territorios mejicanos, Hispanoamérica se extendía, salvo el Canadá, desde las dos terceras partes de lo que hoy es Estados Unidos, hasta la Patagonia. La nación mejicana, creada y conservada por España para los mejicanos de hoy, llegaba en ciertas regiones a tocar con Alaska. Solo en la más microscópica de las islas de las Bahamas no hubo presencia española en algún instante de su historia. En el resto del Nuevo Mundo, desde Alaska hasta las nieves australes, existió Hispanoamérica y existe Hispanoamérica.

Llamar a las cosas por su nombre verdadero, original, puro, es un deber de lealtad histórica y de precisión intelectual. Llamar pan al pan y vino al vino es uno de los rasgos distintivos de la honradez mental de las gentes hispánicas. ¿Por qué, entonces, cambiar el nombre nada menos que de aquello que encarna y representa el ser de tantos pueblos y gentes? Nombrar es poseer, y nombrar es ser, a condición de que el nombre, el sustantivo, responda ceñidamente a la sustancia que quiere designar. Dígase de una vez por todas Hispanoamérica, y reafírmese así la personalidad propia, la justamente orgullosa condición de un origen grandioso y enaltecedor.



Los niños cantores de Mendoza, en Granada, actuando en el Colegio Mayor Universitario «San Bartolomé y Santiago».

LOS NIÑOS CANTORES DE MENDOZA (ARGENTINA), EN GIRA POR EUROPA

En gira por Europa, y con su primera actuación en España, el Coro de Niños Cantores de Mendoza (Argentina), que se presentó en Madrid en el Instituto de Cultura Hispánica, en el Ministerio de Información y Turismo y en otros escenarios madrileños, constituyó no sólo el primer Coro de este tipo procedente de Argentina y el único hasta el momento, sino el único también, quizá, que hay actualmente en toda Hispanoamérica.

La razón y novedad están en que no se trata de una coral de universitarios, ni siquiera de un coro de algún Colegio Mayor, sino de niños pequeños, de enseñanza primaria y de escuelas públicas.

De doscientos niños seleccionados de las distintas escuelas públicas argentinas de la provincia de Mendoza que constituyen el Coro, vinieron a Europa un total de treinta y cinco solamente. Esos treinta y cinco niños son treinta y cinco biografías humildes, de las más modestas clases sociales. Acompañados de su fundador y director, el maestro Víctor Volpe, han dado una viva muestra de disciplina y de esfuerzo, además de ofrecernos su arte.

Desde el gregoriano medieval hasta el folklore de nuestros días, las voces mendocinas han llevado por Europa, empezando por España, el mensaje cultural del centenar de partituras que hoy dominan, en once idiomas. El artístico Coro, auténtica revelación de arte, dejará a su paso, sin duda, una estela de imitación en muchos lugares.

El Gobierno argentino costea el viaje trasatlántico de los pequeños cantores, cuyo itinerario europeo ha marcado España, Francia, Holanda, Alemania, Austria, Italia y Ciudad Vaticano.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS EN LA PRENSA ESPAÑOLA

Breve selección de materiales publicados en la prensa española en el curso del mes último. Dada la abundancia diaria de estos materiales, la presente selección tiene el objeto de mostrar como, en la práctica cotidiana del periodismo español, los temas del mundo hispánico poseen una considerable parcela de interés y preocupación.

(Pasa a la pág. 74.)

LA MEDICINA HISPANOAMERICANA VISTA POR UN EMINENTE ESPECIALISTA ESPAÑOL

La Vanguardia Española, de Barcelona, dio cuenta amplia de la conferencia pronunciada en aquella ciudad por el eminente urólogo español doctor Puigvert en torno a la significación actual de la Medicina en Hispanoamérica. Leíase en el importante rotativo barcelonés:

«Hace ya más de veinticinco años que el ilustre profesor don Antonio Puigvert, prestigio de la Medicina española en el campo de la urología, realizó su primer viaje por los países hispanoamericanos, en los que ha cimentado más tarde su categoría profesional. Del contacto con la Medicina de aquellos pueblos, de sus frecuentes visitas, unas veces llamado para atender casos clínicos de su competencia, otras invitado a desarrollar ciclos de conferencias médicas, tiene el doctor Puigvert un caudal enorme de experiencias y conocimientos. Su presencia en los países hispanoamericanos le han vinculado estrechamente con las entidades médicas, y su inquietud investigadora le ha llevado al estudio de la evolución que ha experimentado la Medicina en Hispanoamérica, de cuyo tema ha pronunciado una conferencia el doctor Puigvert en el Instituto Catalán de Cultura Hispánica. Al acto asistió numeroso auditorio, en el que figuraban varios cónsules acreditados en Barcelona. Presidió el teniente de alcalde, señor Beltrán Flores, acompañado del secretario general adjunto del Gobierno Civil, señor Gómez Quintana; director del Hospital Clínico y miembro del citado Instituto, doctor Azoy; decano del Cuerpo Consular, señor Selva Sandóval, y el secretario general del Instituto, señor Mulleras.

IDENTIFICACION CON LA MEDICINA EUROPEA

Se refirió en primer lugar el doctor Puigvert a sus primeros contactos con la Medicina hispanoamericana, hace aproximadamente un cuarto de siglo, cuando hizo su primer viaje por aquellos países; y dijo que en aquel entonces estaba totalmente identificada con la europea, en especial con las escuelas francesas, alemanas y españolas. Concretamente en Argentina, la influencia española fue de dos clases.

La primera era netamente personal. Eran muy barajados los nombres de Cajal, Pedro y Pons, Prieto, Barraquer, Jiménez Díaz, Bastos, Arruga y otros.

La segunda Guerra Mundial supuso una rotura con Europa. Pero conocí—añadió—la Medicina española en América a través de Corrachán, Sayé, Pi Súñer, Del Río, Ortega, Oriol, Folch Pi, Trías, Domingo, Cuatrecasas, D'Hardcourd, Herrera y otros nombres de exiliados que siguen teniendo resonancia, en las cátedras y clínicas, en beneficio del prestigio español que se extendió por toda América. Todos ellos han dejado una escuela española importante, gracias a la situación negativa que los azares de la guerra civil española llevó a estos hombres al ejercicio de la profesión médica fuera de su patria.

Todavía—añadió—se recuerdan las lecciones que, en su tiempo, dictó con singular maestría Jiménez Díaz en Buenos Aires y Santiago de Chile. Pedro Ara dejó una escuela de anatomistas en la tranquila ciudad de Córdoba; Antonio Trías y Barraquer hijo, en Colombia. Todos ellos son exponentes de la Medicina española.

LA ARISTOCRACIA DE LA CIENCIA Y DEL SABER

Hizo seguidamente un breve resumen de los maestros de la Medicina hispanoamericana, bosquejando la vida de los doctores Houssay, Castex, Lobo-Onell, Abréu, Graña, Arce, Mirizzi, Finochietto y Biromino Udaando.

En América la Medicina era y sigue siendo una actividad destacada y respetada. Allí no existe la aristocracia de la sangre y la del dinero es circunstancial. "En aquel continente, la *aristocracia* de la Ciencia y del saber en general cuenta como la que más." Ser médico en aquellos países sigue siendo una actividad noble. "El médico ya en aquel entonces era respetado por todos los estratos sociales. La noble actividad de sanar al doliente sitúa a quien ejerce la Medicina por encima de los planos sociales, pues éstos se igualan en el dolor."

Pasó a analizar seguidamente lo que es la Medicina actual en Iberoamérica. Desde aquellas fechas ha cambiado mucho. Se ha dejado notar la influencia de la Medicina norteamericana, que ha venido a sustituir en gran parte a la europea.

"A pesar de ello—añadió—, la atracción que ejerce cuanto procede de España es evidente, favorecida por la común ideomática."

Denunció el gran cambio que ha experimentado la Medicina hispanoamericana por la carencia de profesionales, y citó el caso concreto de Cuba, de cuya isla han emigrado más de dos mil médicos. "La enseñanza de la Medicina en toda Hispanoamérica—dijo el conferenciante al finalizar—tiende a ser más breve, y a este acortamiento se verán obligados en un futuro próximo muchos países, pues la gran masa estudiantil necesita con urgencia la opción de realizar prácticas."»

JINETES EN EL LLANO: UNA VISION DE VENEZUELA TIERRA ADENTRO

Alberto Vázquez-Figueroa es hoy uno de los máximos conocedores directos de la vida hispanoamericana. Sus viajes por todos los países, la calidad de sus reportajes, la actualidad de sus temas, dan una autoridad indiscutible a sus testimonios. En «Arriba», de Madrid, ha publicado hace poco el bello artículo «Jinetes en el llano», que con el subtítulo de «Viaje al Venezuela: de Maracaibo al Orinoco», cuenta vívidamente escenas de grandísimo interés. Escribe Vázquez-Figueroa:

Amanece y apenas clarea, de nuevo estamos en marcha, de nuevo en busca de Sebastián, el «baquiano» que ha de enseñarnos dónde están los jaguares y dónde los cuatreros, y hacia allá vamos con la ayuda ahora de José, otro «baquiano» que también conoce el terreno.

En el camino, algún que otro encuentro: una serpiente que cruza o un grupo de jinetes que conducen una punta de ganado. Al principio es necesario permanecer a la expectativa, pues pueden ser un grupo de cuatreros y nos superan en número, pero al fin José los reconoce y nos aproximamos. Un rato de charla y las preguntas de rigor sobre la altura de las aguas y la «candela».

«Por el agua se puede pasar—responden—, pero "candela" hay más adelante. Los de abajo lo están quemando todo.»

Y es que al llano son los mismos hombres los que le prenden fuego; algunos para quemar la maleza, que llega a ser más alta que ellos; y otros, para acabar con las serpientes y las garrapatas, y los terceros porque dicen que es bueno para la siembra y la cosecha.

Sea cual sea la razón, lo cierto es que el llano está siempre en llamas y que los que han prendido la candela no pueden dominarla la mayoría de las veces y hay que estar con cien ojos, porque se viene encima el fuego, galopando. No es la primera ocasión, ni será la última, en que toda una familia tiene que cargar todos sus bártulos y salir corriendo ante el fuego, dejando que éste derrumbe la chabola, pase de largo y se aleje, para regresar entonces y reconstruirlo todo.

Para cualquier ser humano, perder así su hogar, ver su casa y sus tierras arrasadas, significaría la más grande de las tragedias, pero para el llanero, no; para el llanero no es más que uno de los tantos avatares de la vida que puede incluso repetirse el próximo verano.

Los llaneros son hombres duros, porque dura es la tierra en que viven, de rostro aguileño, como tallado en piedra, quemados por el sol y el viento—un sol que cae a plomo abrasándolo todo y un viento que corre libre, sin traba alguna en cientos, miles de kilómetros—, silenciosos, atentos a cada detalle de cuanto les rodea, recelosos del extraño, del que nada bueno les llega nunca, incansables en la marcha, pausados, seguros de sí mismos y de sus propias fuerzas.

Decir llanero es tanto como decir jinete; jinete de pequeños y vivaces caballos, jinete sin espuelas, que nunca necesitan, porque sus bestias están hechas a la voz de mando y no al castigo.

Son esas bestias, esos caballos, lo más importante en su vida, quizá su razón de ser y su felicidad, y por ello el llanero se sacrifica y trabaja día y noche, horas tras horas, sin importarle esfuerzo alguno.

No hay en este mundo espectáculo comparable al de un atardecer en la llanura; cuando el sol ya se oculta tras el horizonte, todo toma un tinte gris en la tierra; el cielo aparece de un rojo violento, y en el silencio se escucha el golpear de los cascos, el grito del hombre, y éste aparece, inclinado sobre el cuello de su yegua, conduciendo ante sí, con el lazo en la mano, la reata de sus animales —la crin al viento, la cabeza alta, el galope ágil y elegante—, mientras un perro, que es como una diminuta centella, ayuda a su amo a mantener el grupo, y la nube de polvo que van dejando atrás se eleva más allá de los más altos árboles, y un relinchar impaciente y nervioso indica que uno o dos caballos se han escapado y se alejan en la penumbra.

El hombre encierra entonces a los animales que trae y los deja allí en el tosco corral de maderos, y sin descender siquiera de su cabalgadura, toma un vaso de agua que le tiende su mujer, besa a su hija y parte de nuevo tras los fugitivos, incansable, ya casi de noche cerrada, guiado tan sólo por el ruido de los cascos.

Y en silencio, en la quietud del llano, que nada ni nadie es capaz de turbar, el extraño tiende el oído y, muy quieto, va comprendiendo por los sonidos lo que ocurre, y hasta él llegan casi el jadear de la yegua que corre, el piafar de los que huyen, los gritos del hombre, el golpeo del lazo contra el arzón de la silla, y los ladridos del perro.

Es una aventura en la noche; un «suspense» vivo y expectante, hasta que al fin surge la noble cabeza de la bestia, y después otra,

y luego el polvo, y tras todo ello, el jinete y su perro, y todos penetran en el corral, que se cierra definitivamente.

Sólo entonces el hombre desciende de su montura, besa a su esposa, toma en brazos a su hija y saluda con respeto a los forasteros que han llegado durante su ausencia, ofreciéndoles su casa. Pueden quedarse allí, colgar los chinchorros en el interior y hacerlo, si lo prefieren, de los árboles de la entrada. El pozo está a su disposición, y los caballos, y cuanto haya en la casa y sus alrededores, todo lo que tiene el llanero pertenece a su huésped. Todo en absoluto, y esa es la costumbre de la tierra, la ley del llanero.

Una ley que nadie deja nunca de cumplir.

Alberto VAZQUEZ-FIGUEROA

CHILE Y BRASIL PROSIGUEN APLICANDO UNA REFORMA AGRARIA DE BASE TECNICA



El Presidente de la República chilena, señor Frei, saludando a los miembros de la delegación española de hombres de negocios que visitan este país, y que fueron presentados por el embajador español en Santiago de Chile, señor Lojendio.

Prosiguiendo la aplicación de las vigentes leyes de reforma agraria en sus respectivos países, los mandatarios Frei, de Chile, y Costa e Silva, de Brasil, dieron recientemente nuevos pasos que hasta hace poco tiempo eran considerados como de extremo radicalismo. En la actualidad, estas disposiciones tomadas al amparo de la ley, y adoptadas en ésta por criterios técnicos —y no políticos—, no sorprenden a nadie.

El Presidente del Brasil ordenó la expropiación de 2.600 hectáreas de plantaciones de caña de azúcar en el Estado de Pernambuco, para poner fin a la tensión social creada en aquella región por un prolongado conflicto laboral. Son seis los establecimientos agrarios expropiados, y en ellos se aplicará por el Gobierno en toda su extensión el proyecto contenido en la Ley de Reforma Agraria.

Por su parte, de Chile se informa que en dos años la Corporación de la Reforma Agraria ha expropiado 589 predios agrícolas mal explotados, con un total de 1.214.877 hectáreas en todo el país.

Así lo señala un informe emitido por la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), tomando como base de fines de 1965 al 31 de diciembre de 1967.

Señala el informe, que ha tenido amplia difusión en la prensa chilena, que en esos 589 predios agrícolas han sido instaladas 9.566 familias de trabajadores campesinos, que así han pasado a ser dueños de la tierra donde siempre han trabajado.

La CORA, por su parte, les presta toda la atención técnica del caso, y el Banco del Estado les proporciona créditos tanto en dinero como en semillas e instrumentos de trabajo.

ECO DE UN ARTICULO PUBLICADO EN "EXAMINER", DE FILIPINAS

La prensa española se hizo eco de un justiciero artículo publicado en el diario *Examiner*, de Manila, por la periodista Josefina Cacnio Reyes. La referencia a dicho artículo fue la siguiente:

«Franco ha restaurado en España la paz y el orden. Así, puede verse hoy un país próspero y que vive en una paz envidiable.»

«Los españoles son abiertos —añade—, no son tímidos a la hora de manifestar sus opiniones, que expresan libremente, y a través de ellas se comprueba que tienen una gran fe y confianza en su Jefe de Estado.»

«La verdad de España es diferente—añade *Examiner*—a algo que todavía creen algunos países. Los extranjeros son siempre bien venidos en España, como pueden demostrar los diecisiete millones de personas que de todo el mundo visitan cada año el país. Los españoles desean que el autor de la paz, el Generalísimo Franco, viva muchos años más, para que España siga recogiendo los frutos de esta paz, que tanto se notan ya en todos los aspectos en la vida del país», termina diciendo el artículo del semanario de Manila *Examiner*.

EL ALCALDE DE BARCELONA ELOGIA EL URBANISMO HISPANOAMERICANO

En el Instituto Catalán de Cultura Hispánica de Barcelona, y para clausurar un ciclo de conferencias en torno a las relaciones entre España e Iberoamérica, pronunció una conferencia el señor alcalde de Barcelona, don José María de Porcioles, quien no hace mucho visitó distintos países americanos. La prensa recogió con amplitud la disertación autorizadísima del señor Porcioles sobre el urbanismo en aquellas regiones. Luego de la presentación del señor don Narciso de Carreras, presidente del Instituto, el alcalde inició su conferencia agradeciendo las palabras del señor Carreras y aludiendo al mutuo afecto que existe entre ambos. Destacó la gran labor del Instituto Catalán de Cultura Hispánica con su diálogo de apertura, fusión y esperanza, y lamentó que Cataluña se halle demasiado ausente, restándole con su falta de presencia su hechura de integraciones. Se refirió a las memorias de Antonio de Capmany, que hace historia de las regiones de América y se refiere extensamente al libre comercio que decretara con su famosa disposición el Rey Carlos III. De esta fuente evoca el impulso que recibieron todas las regiones marítimas españolas, y en especial Cataluña.

Habló después del urbanismo en América, Central y del Sur, como un concepto nuevo y un problema jurídico y económico de primera magnitud. Examinó las diferentes legislaciones de tipo urbanístico americanas e hizo referencias comparativas al Plan Cerdá y a la Ley del Ensanche.

La libertad de comercio y la justa y equitativa normativa de los reyes trajo un enorme desbordamiento demográfico en América, donde los españoles enamorados de aquellas tierras quisieron para ellas el máximo bien posible. Hoy—agregó—es un gozo pasearse por ellas.

Se refirió a los problemas de esta desbordante demografía y a las dificultades de hacerles frente con la autofinanciación, sobre la que pesa además un enorme crecimiento vegetativo. Por ello, el urbanismo presenta allí matices muy especiales. Las ciudades—recordó—empezaron junto al mar, y hoy la población se halla distribuida de un modo desigual que hace difícil la explotación racional de todas las riquezas naturales.

Dio cifras importantes. En 1960, la población de Centro y Sudamérica era de 207 millones de habitantes. Para el año 2000 se prevé de más de seiscientos. Pero lo grave será que más de la mitad de este crecimiento recae sobre las grandes ciudades. Las que ahora tienen un millón de habitantes y verán sextuplicada su población, y varias de ellas, por su relativa proximidad, se refundirán en una sola agrupación monstruosa. La congestión creará fabulosos problemas.

Los de ahora son ya tan importantes, que no se ha podido evitar la formación en zonas extremas de favelas, mokambos, ranchos jarales; es

decir, lo equivalente a nuestras barracas que prosperan incluso en Brasilia. El nivel de los servicios queda con ello limitado, porque estas tierras necesitan de una más amplia organización municipal.

Habló de la afinidad de problemas con España y evocó con añoranza y ternura los numerosos bellísimos signos que perviven en las grandes ciudades de aquel continente de la cultura y de la arquitectura hispánicas, que se manifiestan por su belleza, por su armonía y por su perfecto equilibrio. Pasó revista a todas las etapas de su periplo preparador del Congreso de Municipios y citó lo más sobresaliente de cada uno de dichos países, en lo que predomina como uno de los signos comunes la fusión del arte indígena con el español.

Terminó hablando de la Ley del Suelo y sus posibilidades, de la que tanto se habló en el citado Congreso como medio de frenar la enorme especulación del suelo que allí se registra.

CREDITO ILIMITADO DE ESPAÑA A COLOMBIA

Toda la prensa española se hizo eco en el momento oportuno del reportaje publicado por el embajador de España en Colombia, don José Miguel Ruiz Morales, en torno a la ayuda que viene prestando España a la política de desarrollo colombiano.

«El crédito a la exportación de bienes de equipo otorgado por España a Colombia estará siempre abierto sin limitación de cantidad a las posibles operaciones, porque es en interés de nuestro país colaborar en la mejor forma posible al desarrollo de los países de habla hispana», asegura el embajador en el diario «Occidente», de Cali.

Agrega que en algunos casos que interesen de forma especial a los programas colombianos oficiales de industrialización, la operación será facilitada al máximo a través del Instituto Colombiano de Desarrollo Industrial (I. F. I.).

El diplomático anunció luego halagadores propósitos de su país para el progreso nacional, precisando que los inversionistas hispanos tienen la mejor voluntad de vincularse efectivamente a la expansión de la industria automovilística colombiana, con la venta de carrocerías para autobuses, camiones y taxis; con la novedad de que España se ha presentado a los concursos para la constitución de ensambladoras con fundadas esperanzas de poder cooperar entusiasta y eficazmente.

Reveló más adelante que, sobre este aspecto, España vinculará la industria automóvil pesada y el vehículo familiar que le ha representado el éxito en la revolución democrática del transporte.

Ruiz Morales, al abordar el tema del intercambio azucarero entre los dos países, consideró que «no es improbable» un acuerdo mutuo sobre la regularización de este tipo de mercado con compras españolas directas a los ingenios del valle del Cauca, en Colombia.

El embajador se refirió en sus declaraciones a la expansión del renglón petroquímico en esta región, señalando que «se ha creado una técnica que está al día con las últimas innovaciones sobre este aspecto de la economía mundial, capaz de aplicarse en los países hermanos de América, especialmente en los renglones de los aromáticos, detergentes, fertilizantes y plásticos».

El diplomático indicó posteriormente que en lo relacionado con el intercambio naviero, se registraba «un considerable incremento», representado en la botadura de varios nuevos buques para el servicio de la Armada Nacional y la Marina Mercante colombianas, como el «Gloria», para la Escuela de Cadetes de la Armada; el «Tumaco» y el «Río Magdalena», para el servicio de la Flota Mercante Grancolombiana.

Finalmente, Ruiz Morales, al referirse a la situación política internacional de su país sobre el problema del peñón de Gibraltar, agradeció el concurso prestado por Colombia al éxito de las Naciones Unidas, precisando que llevó «un gran desinterés y espíritu jurídico».

EL SECRETARIO GENERAL DE LA A. L. A. L. C. DENUNCIA EL PELIGRO DE ABSORCION DE LA RIQUEZA TOTAL HISPANOAMERICANA POR LOS IMPERIOS ECONOMICOS EXTRANJEROS


Gustavo Magariños, secretario ejecutivo adjunto de A. L. A. L. C.

En reciente visita a la ciudad de México, don Gustavo Magariños, secretario general de la A. L. A. L. C., y por tanto una de las personas más representativas de la vida económica actual en Hispanoamérica, hizo unas declaraciones públicas de tanta importancia, que consideramos necesario y útil recogerlas.

Dijo, en síntesis, que el comercio y la industria de Hispanoamérica están siendo hipotecados por los imperios industriales extranjeros. Estos imperios—añadió Magariños—invirtieron ya en esta región del mundo 4.000 millones de dólares, y venden cada año por valor de 8.000 millones.

El secretario ejecutivo de la A. L. A. L. C. dijo además que en el término de quince años Hispanoamérica deberá disponer de doscientos mil millones de dólares para financiar su desarrollo.

Sin embargo—añadió Magariños—, si en los países de este continente los capitalistas privados continuasen enviando sus fondos a Europa, la corriente de inversiones extranjeras en la región controlaría cada vez más la economía local.

Magariños previó que, al ritmo actual, las compañías extranjeras controlarán en 1985 unas doscientas empresas hispanoamericanas y sus ventas sobrepasarán los 5.000 millones de dólares.

«En estas condiciones—dijo—, toda integración económica continental se haría imposible.»

Es preciso—concluyó el secretario ejecutivo de la A. L. A. L. C.—que todos los países miembros de este Organismo establezcan contactos para estudiar los medios para hacer frente al peligro.

Convertir a España en «el país americano de Europa» podría ser el punto de arranque de la pretendida integración. La idea incluye la posibilidad de hacer de España «la punta de lanza» del comercio americano. Las exportaciones realizadas por éste se apoyarían decisivamente en la estratégica situación geográfica del territorio hispano a caballo entre los dos grandes bloques formados por las naciones europeas y africanas. La aceptación de tal principio exigiría unos planteamientos específicos que permitieran la incorporación de España, en forma racional y constructiva, al esfuerzo integrador de Iberoamérica.

La A. L. A. L. C. está imponiendo una cierta coherencia en sus políticas importadoras y acabará por imponerla también en su política exportadora. Ante este panorama concreto, es preciso reordenar el esfuerzo español tanto en el plano comercial, con la creación de empresas distribuidoras y de servicio, como en el industrial, con el establecimiento de empresas mixtas, y en el técnico, con la formulación de proyectos de ingeniería.

«España, como cabeza de fila en la gran comunidad de pueblos hispánicos—señaló don Antonio Enrich—, tiene ante sí una tremenda y esperanzadora tarea.»

QUEDA CONSTITUIDA LA CAMARA FILIPINA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE ESPAÑA

Una vieja aspiración de buenos filipinos y españoles ligados a aquellas islas tan queridas se ha visto realizada al fin: ha nacido, vive ya y funciona la Cámara Filipina de Comercio e Industria de España. Tiene su sede en Barcelona. La instalación de la Cámara dio motivo para una importante reunión, por el carácter intrínseco que tuvo y por las personalidades que se reunieron para dejar testimonio de su satisfacción y de sus esperanzas.

La Junta Directiva está compuesta por los señores siguientes: presidente, don Manuel Puig Balboa; vicepresidentes, don Manuel García Abraham y don Manuel C. Bautista; tesorero, don Alvaro Pastor Bossio; secretario, don Numeriano Bouffard, y vocales, don Antonio García-Munté López, don Miguel Soravilla, don José María Malet y don Carlos de Albert y de Muntadas.

Los actos estuvieron presididos por el ministro consejero de la Embajada de Filipinas en Madrid, don Aurelio Ramos. Asistieron representaciones civiles y militares del máximo relieve, y estuvo presente el presidente del Instituto Catalán de Cultura Hispánica, señor De Carreras Guiteras.

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE FILIPINAS

El señor ministro consejero, Ramos, dio lectura a un mensaje del Presidente de Filipinas, don Ferdinand E. Marcos, quien envía un cordial saludo a todos los miembros de la Cámara. Señaló que la inauguración de la Cámara tenía un doble significado: «El acontecimiento marca una piedra miliaria en la larga historia de las relaciones entre Filipinas y España, y, en un sentido de profunda realidad, abre una nueva era en el intercambio comercial entre las dos naciones», de fomento, incremento de las relaciones en este sector. En segundo lugar, marca un nuevo reconocimiento mutuo, que fortalecerá estas relaciones y también los lazos espirituales y fraternales. Termina haciendo votos por el mayor éxito de todos los esfuerzos que se realicen para promover los mejores intereses en beneficio mutuo de Filipinas y España.

COMUNICADO DEL EMBAJADOR FILIPINO EN ESPAÑA

El señor Ramos dio lectura también a un comunicado del embajador de Filipinas en España, don Luis M. González, quien en el mismo expresó que la constitución de la Cámara venía a dar respuesta a la llamada «que nos ha venido a través de muchos años de historia». Añadía que esta llamada, ignorada por tanto tiempo, era una llamada para un intercambio de ayuda en sus diversas

facetas, comercial, de información y de ideas, entre filipinos y españoles.

Expresó en su mensaje el embajador que el acto era un acontecimiento sin precedentes y por lo tanto histórico, y estimó como muy importante para el futuro. Se sentía honrado de tener el privilegio de declarar la inauguración de la Cámara Filipina de Comercio e Industria en España, y, al expresar la enhorabuena a sus promotores, señaló que compartía con ellos las esperanzas de éxito en la misión que se habían propuesto. Anunció que, en un futuro no lejano, Filipinas espera negociar con España un acuerdo comercial, pues, aunque parezca increíble, nunca existió tal convenio. Ahora, en estos tiempos modernos, y a tenor de nuestros antecedentes históricos, el día de hoy es para soñar y abrigar esperanzas, y Dios quiera que dichas esperanzas sean pronto realidad.

PERSPECTIVAS DEL COMERCIO ENTRE FILIPINAS Y ESPAÑA

El presidente de la recién creada Cámara Comercial, señor Puig Balboa, fue requerido para expresar cuáles eran las perspectivas de comercio entre los dos países, a lo que respondió que el actual comercio entre los dos países es muy limitado y afecta solamente a unas pequeñas partidas. Considera que Filipinas puede estar interesada en adquirir maquinaria española, y particularmente buques de diverso tonelaje, que precisa aquel archipiélago para las comunicaciones entre sus 1.100 islas. Entre los productos que Filipinas puede ofrecer a España, aparte del tabaco, la copra, el abaca y la piña, figuran la madera y minerales férricos, como el oro, hierro y cobre, de los que Filipinas es gran productora.

Para efectuar las primeras gestiones en tal sentido, se encuentra en Manila desde mediados del pasado diciembre el secretario, don Numeriano Bouffard, cuya misión ha sido muy bien acogida, tanto por las autoridades filipinas como por la Cámara de Comercio Española de Manila.

Por último, el señor Puig Balboa indicó que a España se le ofrece en el sudeste asiático un amplio mercado de ciento cincuenta millones de habitantes, incluyendo a Malasia e Indonesia, a través de Filipinas.

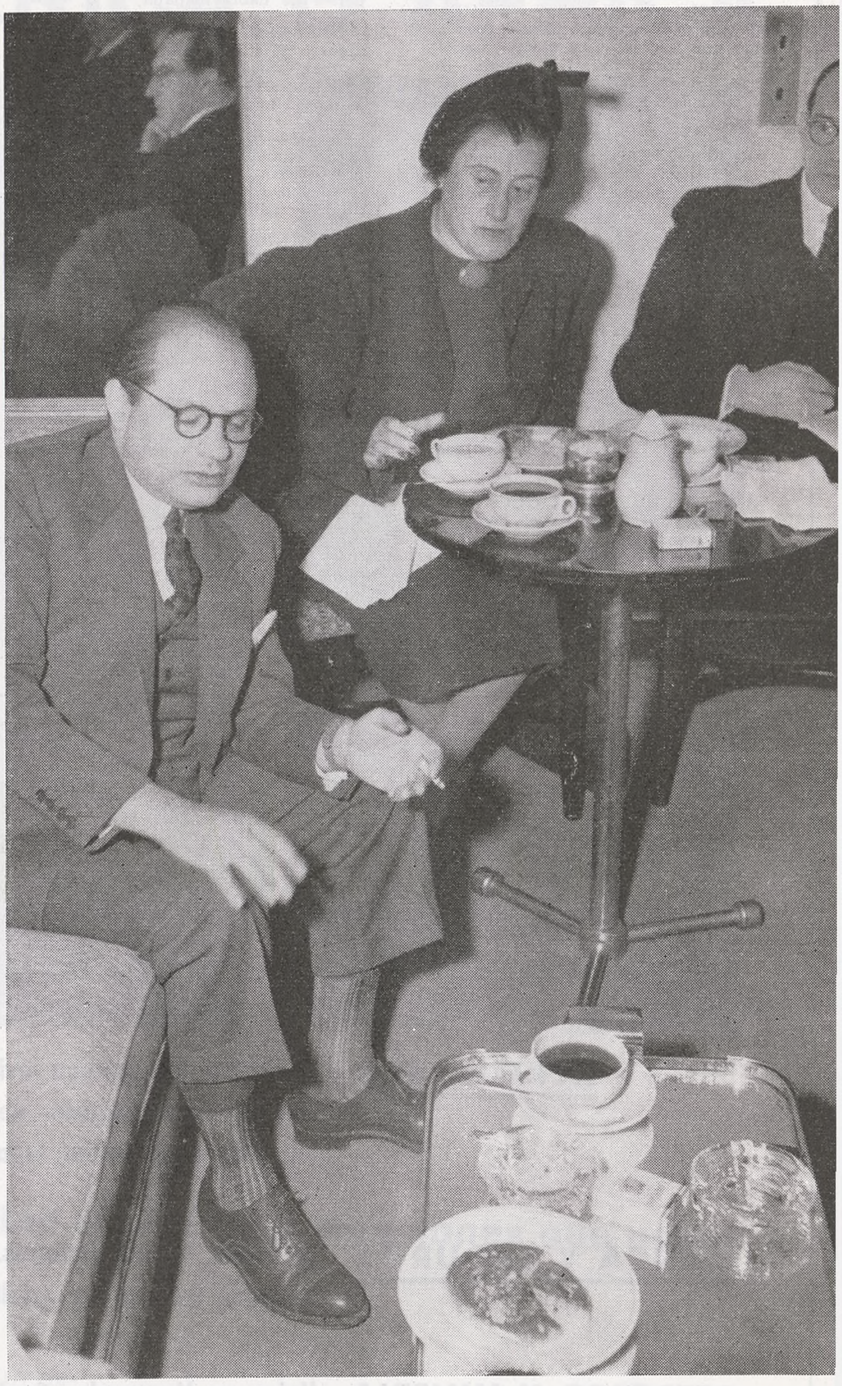
AVANZA EL PROCESO DE INTEGRACION BILATERAL COLOMBO-ECUATORIANA

Uno de los más positivos caracteres del actual proceso de desarrollo hispanoamericano es el que nos muestra la firmeza de varios movimientos integradores, de carácter bilateral o de carácter regional. Por razones clarísimas, es mucho más fácil ir de lo bilateral a lo regional, y de esto, a lo colectivo o total. Producir la unión de todos los países, y producirla no sólo en el texto de unas interesantes declaraciones, sino en la realidad de un comercio, de unos tratados culturales, de una identificación o fusión de códigos, aduanas, etc., es cosa harto difícil, si no del todo imposible. Pero ir creando y consolidando la unión bilateral o trilateral, según las características de geografía, tradición, economía, es dar pasos sólidos, es no engañarse. La meta definitiva, por supuesto, es la reunión colectiva, y es la creación y funcionamiento realista de instrumentos de orden general, como la A. L. A. L. C., la O. E. A., etc. Pero la experiencia de años y años indica que ha de irse de lo particular a lo general, y no a la inversa.

Entre los ejemplos concretos de esa política acertada, hay en América, en lo regional, el Mercado Común Centroamericano; en lo bilateral, hay el proceso colombo-ecuatoriano, orientado a la integración económica de Colombia y Ecuador. Existe y funciona una Comisión Permanente de Integración, la cual acaba de celebrar su IV Reunión con acuerdos finales muy positivos. Se ha dado un gran paso en lo relativo a fronteras y en lo relativo a la confección de un estatuto que rija la existencia de los organismos vinculados a la integración.

Se ha concluido un programa de trabajo que contempla las inversiones y proyectos de 1969, así como las actividades del presente 1968. Ahora mismo comienzan los acuerdos en materia de mercaderías y transportes en las fronteras. Nuevas rutas de tráfico aéreo quedarán abiertas, así como modificación de los trámites y requisitos para el movimiento de personas entre ambos países, figuran entre los trabajos inmediatos. Se estudia también la eliminación de la doble tributación de las empresas dedicadas a actividades productivas de los dos países. Se ha invitado al presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Felipe Herrera, a visitar la zona de integración fronteriza.

Al clausurarse la última reunión, celebrada en Quito, el presidente de la delegación colombiana, Héctor Charry Samper, manifestó que el Gobierno del Presidente Lleras Restrepo estaba dispuesto a cumplir con esta misión histórica, y añadió que Colombia sabe cuánto significa esta integración, que debe servir, además, para reparar el olvido en que se ha tenido al Sur del país.



Carlos Lleras-Restrepo durante una conferencia de prensa.

Por su parte, el Canciller ecuatoriano, Julio Prado Vallejo, declaró que la integración es el único camino para conseguir el desarrollo y comprensión de los pueblos hispanoamericanos. Afirmó que Ecuador y Colombia pueden considerarse como los pioneros de este proceso, ya que fue en Quito y en Bogotá donde quedaron sentadas las bases a través de las Cartas de Quito en 1948 y de Bogotá posteriormente.

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

BJORG BRUSTAD. C/o Hoydahl ohme. Roald Amundsens gate 1. Oslo 1 (Noruega).—Empleado noruego de veintiséis años desea mantener correspondencia en inglés, alemán o francés con españoles de ambos sexos, especialmente sobre fotografía, películas, viajes y modo de vida.

FILOPOST. Apartado 28.001. Madrid.—Coleccionistas tarjetas postales. Soliciten interesantes ofertas postales extraordinaria calidad y color.

JOSE PLESKOT, VSE.—1097 Pezinská, Malacky—Bratislava V. (Checoslovaquia).—Ingeniero desea relacionarse con expertos en temas turísticos y culturales para intercambio de libros, revistas, sellos, etc., de España, México, Perú, Ecuador y América Central.

DORO GONZALEZ. Mare Vella, 11, 3.ª. Valencia (España).—Dramaturgo entraría en contacto con autores en lengua española.

RAUL MESTRE PEDROSO. Pasaje Munguía, núm. 25, e/Saravia y Consejero Arango. La Habana (Cuba).—Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo para canje de libros, revistas, etc.

CARLOS ALVAREZ. Reyes, número 344, bajos, e/Luz y Altarriba. Luyanó. La Habana (Cuba).—Desea correspondencia para efectuar diversos canjes con lectores de MUNDO HISPÁNICO.

ARACELI PIEDRA ZARATE. Llinás, núm. 351, esq. Arbol Seco. La Habana (Cuba).—Joven de diecinueve años desea mantener correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

MAYLIN GONZALEZ ARMAZ. Ave. 81, núm. 12804, e/128 y 128B. Marianao. La Habana (Cuba).—Desea tener amigos en todo el mundo mediante correspondencia escrita.

MARIA DEL PILAR PATIÑO PEÑA. Brandzen 2160, ap. 5. Montevideo (Uruguay).—Desea correspondencia en español e inglés con jóvenes de todo el mundo.

JOSE M. FERREIRA DA SILVA y JOSE FRANCISCO DOS SANTOS. C. T. Péu-Péu. Roçadas (Angola).—Jóvenes portugueses desean correspondencia con chicas de veinte a treinta y cinco años de edad, españolas o de países de habla hispana.

ALFREDO GONZALEZ. San José, número 772. Apartado 368. Camagüey (Cuba).—Joven cubano que desea mantener correspondencia con lectores de MUNDO HISPÁNICO.

EDUARDO FERVENZA CENTRONI. Comandante Braga, 2554. Ap. 5. Montevideo (Uruguay).—Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo y de ambos sexos.

DOMINIQUE WILMART. 6 Avenue du Maine. Paris 15º (Francia).—Estudiante desea correspondencia con jóvenes hispanoamericanas.

ISABEL VALOR SOLSONA. Lepanto, núm. 89. Sabadell. Barcelona (España).—Desea correspondencia con jóvenes de Gran Bretaña, en español.

JOSE TROYA. Apartado de correos 953. Las Palmas de Gran Canaria (España).—Profesional titulado de treinta y tres años solicita correspondencia con señoritas.

YUSUFF SHARIFF. Rajendranagar. Rajahmundry — 3, East godavari DST, A. P. (India).—Solicita correspondencia con chicas españolas en el idioma inglés.

GRACIELA DE ABAJO. Pedro Pico, 642. Bahía Blanca. Prov. Bs. As. (Argentina).—Desea escribirse con chicos y chicas de cualquier edad.

DANIELLE CANTIN. 119 St. Christophe. Trois Rivieres. P. Quebec (Canadá). DANIELLE ROBERT. 1853 Notre Dame. Trois Rivieres. P. Quebec (Canadá). MICHELINE LAMPRON. 2195 De Gannes. Trois Rivieres. P. Quebec (Canadá).—Tres chicas estudiantes de español que desean relacionarse con chicos españoles también estudiantes.

JUANITA CASTRO RODRIGUEZ. Ave. 29A, núm. 6415 Altos e/64-A y 66. Marianao. La Habana (Cuba).—Desea tener correspondencia con jóvenes de todo el mundo de veintisiete a treinta y cinco años.

SERGIO MAYER. 59 rue Edgar Quinet. Malahoff. Paris (Francia).—Desea correspondencia con chicas de habla hispana.

BUZON FILATELICO

JOSE M.ª MOGORRON. Talarrubias. Badajoz (España).—Deseo sellos nuevos de Francia, Liechtenstein, Luxemburgo, Mónaco, San Marino y Vaticano. Doy España desde 1958.

C. ACERES. Apartado aéreo 094. Sogamoso (Colombia). — Deseo intercambio de sellos de correos y tarjetas postales de todas partes del mundo.

DINESH KUMAR AGARWAL. C/o Murlidhar Panna Lal. Belanganj Agra 4 (India).—Deseo canje de sellos de correos y postales.

VINCENT MAS. 61 Cours Julien. Marsella (Francia).—Desea sellos posesiones españolas anteriores a 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935, nuevos e impecables. Acepto sellos perfectos todos países. Correspondo todas lenguas.

ROBERTO ANOTINIO GUARNA. Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (República Argentina).—Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Correspondencia certificada.

FRANCISCO BOTELLA RAMIREZ. Mayor, 28. Orihuela. Alicante (España).—Por cada 100 sellos usados, diferentes, recibirá igual cantidad España o países europeos.

CARLOS LOPEZ R. San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España).—Desea sellos de Bulgaria y Albania. Facilito a cambio de España e Hispanoamérica.

DOMINGO IBAÑEZ. Barrio de Moratalaz, F. 428, 2.º C. Madrid-18 (España).—Cambio sellos universales base Yvert. Máxima seriedad.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA. Apartado 57. Cuenca (Ecuador). Desea canje de sellos de correos con todo el mundo. Para América, Antillas y Guayanas, sólo base mancolista.

R. F. REVISTA FILATELICA, editada por Edifil, S. A. La revista más lujosa y mejor presentada sobre Filatelia. Administración: Apartado 12.396. Madrid (España).

ORSENIGO GIAN CARLO. 7505 Ettlingen. Kirchengasse (Alemania).—Envíe 100-200 sellos conmemorativos su país y recibirá misma cantidad Europa o países tras telón de acero.

M. GALVEZ. Puerta del Sol, 4, planta 1.ª Madrid-14 (España).—«Catálogo Gálvez. Pruebas y Ensayos de España, 1960». Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. Revista «Madrid Filatélico» y Católoga Unificado de Sellos de España.

JESUS DEL CRISTO RODRIGUEZ. Calle Cien, núm. 3903, e/39 y 41. Marianao. La Habana (Cuba).—Desea intercambio de sellos de correos y discos de música popular moderna.



A EUROPA, AMERICA O AFRICA

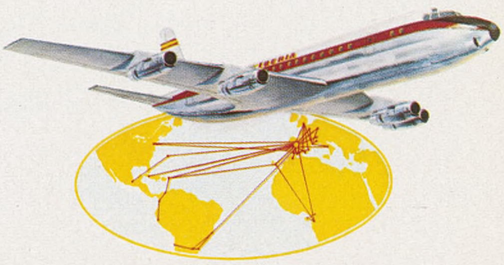




Cómodamente por Iberia, **donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted**

IBERIA le ofrece la tradicional hospitalidad española, junto con la comodidad de vuelo que garantizan sus potentes aviones. A bordo todo resulta confortable, y usted es objeto de un excelente servicio, pero, sin embargo reconocemos que hay quien recibe más atenciones que usted: el avión.

Los comandantes de IBERIA, están magníficamente entrenados y tienen una experiencia de millones de kilómetros de vuelo.



Para reservas o información, consulte con su agencia de viajes o con la Delegación de IBERIA en su localidad.

IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA



PAQUITA DELGADO, Miss España 1967, con el nuevo Ciclomotor.